Accessions 114877

Shelf No. D.160b.18

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.

BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec.d Apr. 26th 1871.

SUUM CUIQUE.

C.6a

EL CONSEIERO MAS OPORTVNO PARA RESTAVRACION DE MONARQVIAS.

DEDVCIDO DE LAS MAXIMAS Politicas, y Militares que obraron los Romanos contra Cartagineſes, y Anibal ſu Capitan, en defenſa de ſu Imperio.

POR

EL DOTOR DON IOSEPH Micheli, y Marquez, Cauallero Imperial, y Vicecancelario de la Orden de Conſtantino Emperador.

CON PRIVILEGIO.
En Madrid, por Iuan Sanchez. Año de 1645.

A coſta de Tomas de Alfay mercader de libros, vendeſe en ſu caſa junto a ſan Feli

1148 77 Lo. 6.

APROVACION.

AProuô este libro por mandado del señor D. Gabriel de Aldama, Teniẽte de Vicario desta Corte, y por el Real Consejo Supremo de Castilla, el P. Maestro Fray Diego Niseno de la Orden de S. Basilio, en 7 de Março de 1644.

Priuilegio, y licencia.

TIene licencia, y priuilegio el Dotor don Ioseph Micheli, y Marquez, del Rey N S. para que nadie pueda imprimir el dicho libro sin su licencia, so las penas contenidas en el dicho priuilegio, que està en el oficio del Secretario Francisco Espada, a 2. del mes de Mayo de 1644.

Fè de erratas.

COncuerda fielmente con su original, Madrid a 19. de Nouiembre de 1644 años.

El Dotor don Francisco Murcia de la Llana.

Licencia del Ordinario.

DIo licencia para poderse imprimir el dicho libro el señor Vicario de Madrid, a 27. de Febrero de 1644.

TASSA.

EStà tassado este libro por los señores del Consejo a quatro marauedis cada pliego, como consta de su tassa, despachada en el oficio de [illegible]ncisco Espadaña, en Madrid a 5. de Diziem[illegible]e 1644 años.

AMIGOS LETORES.

LA ambicion de la libertad es tan ciega, que no conoce la ley de la naturaleza, ni reſpeta al Principe : reprimeſe con la igualdad de la razõ, y agaſajo de los ſubditos, no faltando, ni la vna, ni el otro, ſi ſuce de al rebes, ſerà accidente del tiempo, y cõ fiança en las fuerças humanas : tal preſuncion tuuieron los Romanos, pues de confiados, entendiendo ſer mas felizes, eſtuuieron a pique de perder ſu Imperio: pero ſus inaciertos aduertidos de perſonas ſabias, les abrieron de modo los ojos, y aclararon el entendimiento, que valiendoſe de ſus cõſejos, a mas de auer ſugetado a los Cartagineſes, fueron, y ſeràn dotrina para Principes. Empeçaró las guerras en Cataluña, y en el miſmo año de 1640. pretendiendo hazer algun ſeruicio a eſta Monarquia, para animar a los ſoldados, entre otras leyendas de algunos heroes hallè eſta de Anibal, de quien pueden aprẽder los ſiglos preſentes, y venideros, de las mas dignas reglas militares, que la miſma experiencia, y arte nos pueden enſeñar. Adotrina como

los

los Principes han de mandar, que la mocedad noble se emplee, y no esté enlaçada en la sensualidad, para que como aueja solicita en la templança, y curiosidad de las cosas passadas, sepa de flor en flor recoger vna suauissima miel para la fabrica de vn compuesto panal del gouierno de su patria, y en vn tiempo ser libertadora, y consejera; porque no sucede cosa buena, o mala, q̃ no aya passado en los siglos antiguos. Yo confiesso que los Principes tienen quié los aconseja; pero si a estos no les ayuda el arte, aunque procedan con la razon, no auiendo sabiduria falleze la otra. Si eres consejero imita a los Romanos: si soldado, al valor de Anibal: si Principe, esta historia te sirua de preceptos, SALVE.

A SV ALTEZA SEREN. D. Baltasar Carlos de Austria Principe de España, &c.

EL amparo que V. A. S. tiene de los vassallos virtuosos, anima a que todos buelen con sus plumas debaxo de su Real patrocinio. Esta historia aunque pequeña, imitando a las demas, se presenta a los Reales pies de V. A. S. Ella leciona como se haze vna guerra, como se prouee vn exercito, como se aloxa, y ha de marchar, como se sitia, y bate vna ciudad, como se preuienen las estratagemas militares, y emboscadas, como se aquietan las Prouincias, y se haze vna paz, y lo mucho que se deue a la patria, y vassallos; y vltimamente el pre-

premio q̃ merecen los que en la ocasiõ animan con consejos, y obras al pueblo. V. A. S. se sirua recibirle, pues cõ sagrada a su inmortal gloria, y grandeza goze el amparo que espera, y el Autor la corona de su zelo.

Vassallo humilissimo, y Capellan, que a los pies de V. A. S. le venera

El Dotor D. Ioseph Micheli, y Marquez.

EL CONSEGERO MAS OPORTVNO, PARA RESTAVRACION DE MONARQVIAS:

Deducido de la Politica Romana, restauradora de su Imperio.

Introducion a la obra.

PARA Bien resistir a los golpes de la fortuna, es necessario que qualquier hombre grande y sublime conozca ser mortal; de otro modo los que viuen con pensamiento de verse sublimados sobre los accidentes del mundo, muchos no pu-

dieron

diendo lleuar aquellas desgracias que da la mortalidad, infelizmente acaban embueltos en la desesperacion.

El mas bien compuesto animo, es aquel que se sugeta a la dotrina de los preceptos de la razon; maestra singularissima de todas las cosas bien hechas. Tal discurso se halla en aquellos hombres que siendo mas magnanimos i inuencibles, conocen q̃ los acidentes mortales los pueden sugetar.

Aquel magnanimo Consul, y Capitan Romano, Lucio Pablo Emilio, auiẽdo vencido al Rey de Persia, y estando delante de si, preguntòle de varios accidentes, mirandole que lloraua. El inuicto vencedor considerando la incertidumbre del fin, en las desdichas del vencido, enternecièndose hablò a los de su exercito, en esta forma.

Mirad soldados vn exemplo memorable de la mutacion de las cosas humanas, aprended a ser piadosos con los enemigos vencidos, *porque en la prosperidad no conuiene cruelmente proceder contra los abatidos, mientras la fortuna presente (que mucho promete) nos puede tambien engañar; siendo incierta a cada vno en el principio aquella suerte q̃ le sobra en el fin.*

Assi no es de generoso, ni inuicto ensoberbecerse con las fortunas prosperas, como es conueniente a vn heroe el sugetarse a la magnanimidad por accidente que aya de qualquier cosa contraria.

Mirò Anibal Cartagines adornado con renombre de Magnanimo, que si èl no huuiesse tenido vn

ani-

animo codicioso, o huuiesse a lo menos bilançado la passion de sus pensamiẽtos, con la memoria de nuestra fragilidad, huuiera sido mas alabado, i digno de mayor exemplo.

Protesta del Autor.

YO leyendo no hallè en las historias de los passados heroes, a mi juicio, el mas sublime desse Capitan, que si èl huuiesse conocido el tiẽpo prospero, como se estimô temerario, y terrible: con seguridad las historias aclamaran la Republica de Cartago por vnica señora del vniuerso; pero el cõfiarse mucho de si mismo, menospreciar las glorias que la fortuna le daua, y creer que puede vn hombre a todas horas boluerla por los cabellos; fueron causa que Roma (y no Cartago) triunfasse en el campidolio de la gloria, encima de los carros de la omnipotencia mortal, entretexidas las trenças de Coronas de la Monarquia de todos los pueblos del mundo.

Letor sigue cõ la felicidad de tu ingenio la dureza de mi pluma, penetra con lo sublime de tu juicio en mis pensamientos muy poco bien declarados, y lleuados con la agudeza de tu espiritu en la rudefragua de mis cõceptos, q̃ patẽtemẽte *vereis quan varias sean estas perecederas esperanças, y que falazes las opiniones de los hombres, y quàn poco eternamente permanezcan las cosas mortales, y como jamas ninguna dellas ha sido medida de la linea de perpetuidad.*

Padre de Anibal, y principio de la historia.

AMilcar el mas ilustre soldado entre los Cartagineses, fue padre de Anibal Barquino, que casò con vna Española, y pario en la illa Formentaria, en Sicilia mi patria, assi era el apellido de la familia destos heroes.

Quien miraua a Anibal despues la muerte de Amilcar, claramente veia en las costumbres, pensamiẽto y animo, al viuo la naturaleza de su padre.

Este auia engendrado en el hijo todos los dotes de su excelencia; en conclusion, *son abortos los hijos que degeneran de la complexion del padre: las cosas nacidas corresponden casi siempre al natural dellos, por la qual cosa, raras vezes assi el bien degenera de la bondad del padre, como el mal de la maldad del mismo.*

Decreto de los Cartaginenses.

LOs Cartaginenses embiaron a Amilcar a España con grande exercito, para guerrear con aquellos ferocissimos pueblos, los quales han sido de animo tan feroz, que fueron los vltimos de todo el orbe, sugetados de la Republica Romana.

Estaua Amilcar en su patria disponiẽdo las cosas para la guerra, quando Anibal de edad de nueue años, como niño acariciando a su padre, rogaple le lleuasse con sigo a la guerra de España.

Si fue opinion de Platon creer que nuestra alma

ya criada fuesse señora de todas las ciẽcias; pero que en el viaje que hazia desde el cielo, a las carceles de nuestros cuerpos, ella perdiesse la memoria dellas, y q̃ despues quãto el hõbre aprende cõ trabajo, y con el tiempo: tanto fuesse vn acordarse de la ciencia oluidada. El con seguridad huuiera estimado que Anibal embeuecido en las hazañas del padre, huuiera reducido a la memoria la virtud militar; y q̃ en edad tan apartada de las armas, el huuiesse buscado el Tẽplo de la gloria por las sendas del ferocissimo Marte.

Sacrificõ Amilcar (segun el vso de los Gentiles) a los Dioses, antes que lleuasse el exercito de la patria.

Iuramento de Amilcar en el sacrificio.

MIentras que Amilcar sacrificaua, dizen qué tomõ la mano derecha del hijo, y poniendo la encima del Ara, le dixo:

Anibal jura, y promete solemnemente a los Dioses, que seràs perpetuo enemigo del pueblo Romano, y que quanto antes te concederan la edad tu inuicto Dux, te opondras con las armas contra la soberuia Republica de Roma. Y jurando Anibal despues de auer acabado el sacrificio soberuio, dio vn puntapie a la ceniça del sacrificio, y dixo: Como esta ceniça se esparze por el ayre, assi he dever arruinada a Roma, o mi patria.

Que el olio intrinseco, y inueterado en el alma

de Almilcar fuesse vn incentiuo de venganca contra los Romanos : las guerras que el hizo en España en daño dellos, han sido testigos publicos de su intencion.

No podia sufrir Amilcar el grande poder de Romanos, porque anteuia que vn dia auia de ser la total ruina de su Patria.

Este inuictissimo hombre bilançô el veneno del odio de su naturaleza contra los Romanos, y hallô que èl no era bastante en tiempo de su vida vomitarle sobre ellos; por la qual causa hizo votar al hijo, para q̃ despues de su muerte quedasse a los Romanos vna imagen de su desden, y la semejança de su valor pronta para ofenderlos en qualquier tiempo. Aquella antepatia de naturaleza q̃ incitaua a Amilcar a obrar cõtra las glorias de Roma, pudo tambien inducirle a imprimirla en el animo del tierno jouen; el qual tanto mas auia de ser enemigo al pueblo Romano en la tierna edad, como era educado y criado con el rencor del padre; *porque para bien introducir en nuestras naturalezas, la virtud, o el vicio, es siempre bastante el exẽplo difuso en la ternura de los años.*

Suspiraua Amilcar la perdida de Sicilia, y Sardeña. Aquella concedida de Cartagineses a Romanos por flaqueza, y esta conquistada dellos a su patria, fuera de qualquier vso de guerra, sin ningun respeto a la razon de las gentes.

Estos lastimosos exemplos, eran espejos, en los quales via Amilcar las ruinas sobreuenientes a su pa-

pa-

patria, quando en el principio de tantos sucessos no huuiesse preuenido el yugo a los Romanos.

El mediase con la brenedad del tiempo, como hombre que auia sido sugeto a varios trabajos; no se confiaua de su fortuna, como aquella que sabe boluer, y reboluer todas las cosas; confundir, y bariar las mas sublimes; por la qual causa obligò a Anibal con el juramento, para que Amilcar cansado como mortal, los Romanos vn dia viessen viuo el vengador mas terrible, y mas feroz de su vltrajada patria.

Dichoso aquel ciudadano, que para defender la patria auentura la fortuna, y la vida; porque ella es el ser, y tambien el alma dèl.

Amilcar deseaua ser vn barrendero, para que con cien manos huuiesse podido aniquilar, y barrer el aumentoso Imperio de Roma. El considerara que la grandeza de aquella Republica era para aniquilar la gloria de su patria. Sabia tambien que el considerar la edad de vn Nestor (el que tanto supo, y viuio.) no era bastante para arruinar la fortuna Romana, aunque llegasse a lo poco de su vida, la esperança de la cantidad de los años, que podian las Parcas conceder al hijo; y con el voto publico se constituyò perpetuò enemigo del Imperio Romano.

Pero el hombre que no es Dios, quanto mas sabiamente dispone las cosas, tantas veges le suceden al contrario: era necessario para destruir a los Romanos conuenirse con el tiempo la dicha, y con su valor

no estriuaua en el poder de vn solo, el cumplimiento destos accidentes, del deseo de Amilcar: todos tres deuian concurrir en fauorecerlo; y si bien Anibal (como yo dirè) los sugetò a todos, el faltò mucho en la prudencia, porque se siruio de su buena fortuna, como temerario, y no sabio.

El discurrir humanamente de las cosas venideras, es caso fortuito; ellas no suceden generalmente como se manejan de los hombres, vienen del tiempo, y dispuestas de la fortuna.

Pero quando el hombre obra, quanto le admite la razon, si las cosas suceden al contrario, serà efecto de la incertidumbre de la mortalidad.

Jornada de Amilcar a España, y su muerte.

AMilcar auiendo passado a España, y guerreado por espacio de nueue años; sugetò a su Republica todos los Paises de la vna y otra parte del Rio Hebro. Sin experimentar golpe de desgracia, reducio la Republica de Roma en tal estado, tan alienissima de poder imaginarse, y tener esperança alguna (como despues lo fue) de ser Monarca del vniuerso.

Tales acciones singularissimas, que auian eternizado a Amilcar sobre el estado ordinario de los hombres: tambien le auian señalado con el sello de vna eterna gloria.

Pero con gran trabajo se auia adquirido vna

fortuna sublime, como hombre inmortal, repentinamente muriendo, en vn momento cayô del puesto altissimo de vna esperança sin medida.

Quiebrense agora el entendimiento aquellos, que viendo vn hombre fauorecido de la prosperidad, se confian tanto en ella, que no pueden jamas creer que puedan acabar sus vanas esperanças, y desuanecer sus altissimas eminencias.

Mirad como las cosas mayores pocas son ciertas. Vn solo hombre puede quitar, y dar grandes vitorias a la patria. Vna instãte y repentina muerte quita a los Principes eternas conquistas con la guerra. *Tales son las grandezas mortales perecederas, quales son los hombres que las posseen.*

Murio este gran Capitan quando la patria necessitaua mas del; ella que aspiraua verse leuantada por èl, como Aguila a los rayos del Sol, para el Imperio del mundo, en el dia de la muerte de tan grande heroe, empeçô a declinar en los infortunios, porque con la perdida de vn hombre sublime vacilan todas las cosas. Si èl no muriera (sugetada España) sin duda passaua vencedor en Italia, con pensamiento de aniquilar eternamente el Imperio de Romanos sus enemigos. En esta accion èl preuenia a Anibal, y quiçà con cordura (valiendose del tiempo sin digresion) hazia mejor hazaña del hijo.

Asdrubal yerno de Amilcar, eligido por Capitan.

QVedô Anibal mocito, por la tierna edad, ageno del cuidado de los exercitos: Asdrubal (como dizen) cõ la flor de su mocedad se auia adquirido la gracia de Amilcar, el que fue causa que casasse con vna hermana de Anibal, yerno del difunto heroe: auiendose mostrado por hombre de mucha estimacion (cõtra el vso de tal raça de efeminadas naturalezas) fue eligido por Capitan del exercito Cartagines.

Que las mas vezes las dichas de los hombres esten fabricadas de los accidentes, es cosa muy sabida en el mundo: se leuantan los abatidos, y se despeñan los más sublimes. Tal es el ordinario de la fortuna, la qual casi siempre gouierna, y dispone las cosas altissimas; porque ella sabe, y puede reboluer las cosas del mundo; pero es verdad, despues que el ser prudente fue siempre ventaja en poßeer las cosas felizes: assi lo fue Asdrubal, y por tal causa alistado entre los primeros Capitanes de su Republica.

Asdrubal yerno ya de Amilcar, platico en las cosas del exercito, fauorecido en el Senado Cartagines de los amigos de la familia Barquina, alcançô con el nombre la autoridad de soberano Capitan en España. Este juntô a los fines inmensos del Imperio Cartagines, vna cantidad numerosissima de ciudades Hiberias; y su vitoria por otro tanto deuia ser aclamada por gloriosa,

quan-

quanto ella ſin derramar vna gota de ſangre, con la eſpada auia aumentado la potencia de ſu Republica.

Aſdrubal vencio mas con la prudencia, que con las armas: engrandecio ſu patria, mas con la paz, que con la guerra; y ſugetò a ſu Republica mucho diſtrito de Paiſes, mas con el amor, que con el odio.

El fue admirable, y memorable para ſaberſe ſeruir de tal ventaja; porque ſi merecen alabança aquellos Capitanes, que tambien con mucha ruina de exercitos dan ciudades a ſus Principes; y que tales encomios ſon dignos de vn valeroſo ſoldado, que ſin daño de los vaſſallos da a la patria coronas murales, y triunfos pacificos? Aquel que peleando, y venciendo conquiſta Reynos, o ciudades: preſenta a la patria lagrimas por la muerte de los ciudadanos, y diſiertos por la aniquilacion de los enemigos vencidos.

Pero quien ſabe agradecido dar a ſu Principe victorias adquiridas ſin ſangre, le conſagra glorioſos deſpojos de alegria, y feliziſſimas conquiſtas de Imperio.

El vencer el enemigo, y deſpues de vencido darle muerte, es ofrecer a la patria vn vaniſſimo triunfo de nombre, ſi el Monarca es Principe que manda a ſubditos, y aque efecto darle las ciudades diſiertas, y los Paiſes ſin tributarios.

Aſdrubal que tenia por inconſtante la fortuna, gouernò todas las empreſſas con la prudencia. El ſe confiò mas en el arte, y en la templança, que en

la fuerte, y en la ira no puso a riesgo los soldados entre la incertidumbre de las armas, mas ya amigo con la mansedumbre de los Principes Hiberios, con el fauor dellos ampliô los confines del dominio Cartagines en España, y engrandecio su nombre, mas con la fama de la clemencia, que cõ la terribilidad sangrienta de la guerra.

Estimô este Capitan por partido mas seguro vencer los pueblos ferozes sin guerra, que intentar con violencia cosa que depende del hado; *porque muchos Capitanes que han dispuesto las cosas con cordura, y con exquisita razon (no obstante intermediar vna aduersa fortuna) o no las han bien executadas, o han perdido juntamente los exercitos enteros.*

Pero mira tan cierto el fin de los hombres, como constantes sus fines: a cada vno es segura la muerte, mas no ay quien sepa el modo de su morir.

Muerte desgraciada de Asdrubal.

ASdrubal que auia preuenido tantas vezes los infortunios de las armas (peleando) asaltado vn dia a la vista de todo su exercito, de vn esclauo barbaro, quedando muerto de vn golpe de vn cuchillo, dio a conocer como tambien estã preuenidos a los grandes los accidentes mortales.

Nuestra vida mas falaz, que de qualquiera cosa, quando nos promete mayores fauores, entonces muchas vezes ella fenece.

Amor de vn esclauo.

EL esclauo homicida, temerariamente priuò de vida al Capitan Cartagines; porque el poco antes con la muerte de vn Principe Hiberio, su patron le auia passado el alma con el dolor, toda sugeta a la reuerencia y afecto de su señor.

El hombre airado es animal tan terrible, que si bien entre la animalidad està solo adornado de razon; en aquel instante se buelue el mas irracional de quantas fieras se hallan.

La ira que es productora de la intemperancia, y esta que es aniquiladora de la prudencia, haze que muchos hombres vsando de aquella sin fuerça, sean enemigos a su salud, y ministros de la propia ruina.

No ay que marauillarse si vn esclauo viasse de tal audacia, mientras vna colera sin freno no tiene respeto, ni a cosas diuinas, ni humanas; porque ella tiene tanta fuerça en el incitar los animos a la vengança, ỹ obscurece qualquier luz a la razon.

Dixo vn gran sabio, que la ira, y la melancolia sõ dos potencias, las quales inducen el animo del hombre en diuersas partes, y le trastornan del camino de la prudencia.

Este esclauo arrebatado de vna intemperatissima ira, aplicò su diestra para la vengança del Patron, la qual le fue tan gustosa, que menospreciando quantos aparatos de tormentos, y de desesperada muerte, le podia aditar: la razon gozò (acabando con el homicida de su señor) el sugetarse a qualquier tormento.

La

La vengança es tan dulce en los animos de aquellos, que no conocen de quanto merito sea el perdon por las recibidas ofensas; y de quanto valor la remision de las injurias, que à estos locos ella le parece vna proxima consolacion al socorro del mal recibido del enemigo; y tanto la ira en los animos embraueçidos a la vengança, enciende los hombres a la ofensa, quanto las injurias impetuosas, y ministras de la ruina, de quien por vengarse incurre voluntariamente en la lei de la muerte.

La acion deste esclauo, por ser del mas perfeto linaje de fidelidad con su amo; mereció los titulos, y encomios de la mas singular gloria, que en infinidad de siglos, y del tiempo aya de eternizarse perpetuamente en las lenguas de los hombres.

El engrandecio tanto el merecimiento de la obra de su traicion, quãto que vengando la muerte del amo, con la sangre del primer heroe del exercito, en el consecrar las ceniças de su señor, la vida de aquel que le auia injuriado; vino voluntariamente a ofrecer el alma propia a la memoria del afecto, y del amor que el auia tenido al exanimado dueño.

Si los exemplos viuen mas que los hombres, tal exemplo será inmortal en la fama del vniuerso.

No ya con otra fortaleza de animo el esclauo sufrio los atrocisimos tormentos, sentenciado a muerte por el delito cometido por la lesa Magestad de aquel, que con generosidad de coraçon, y

fin

sin temor ninguno quitô la vida a Asdrubal, por vengar la muerte de su señor, con animo inuicto y sen blante alegre, apartada su alma de todos los fines espantosos de la muerte, fue a morir mil vezes, antes que huuiesse acabado la vida.

Tenia este vn animo endurecido al dolor, por el contento de la vengada muerte que le rindio inllagable a la vltima aduersidad.

Murio assi constante, como animoso matô al enemigo, y gloriandose èl de ser holocausto, sacrificado a la memoria de su dueño, vencio la flaqueza humana, i fue digno de ser alistado entre los animos gentiles.

Primero que a Asdrubal le huuiesse sucedido tal desgracia, como Capitan mas amigo de vna figura, y vtilissima paz, que inclinado a qualquier guerra, fundada en inuictissima esperãça, vniô su Republica con la de Roma, con indisoluble amistad.

El que auia sabido con la temperancia de los afectos, engrandecer su patria con el Imperio de España, la enriquecio de perfectissimos priuilegios, con darle la paz cierta, como mas segura de qualquier deseada y dudosa vitoria.

Los Romanos agradecieron los conciertos de paz, porque ellos estimando la prudencia de Asdrubal, por vna poderosa fortuna, cooperante a sus deseos, huuieran juzgado por principio dañoso, poner entre la incertidũbre de las armas aquella ventaja que podia darle vna vtilissima quietud.

Los

Los conciertos de ambas Republicas de cõ voluntad se trataron en España, y se concluyeron junto al rio Hebro.

Auia entre el Imperio de la vna y otra Republica, vna antiquissima ciudad, nombrada Sagunto, o Monuiedre, junto tres leguas de Valencia, por antiguedad libre: de comun consentimiento de las Republicas fue, que quedasse intacta en el estado de sus antiquissimas leyes.

Monuiedre queda ciudad libre.

PErmitieron ambas Republicas como señoras, dexar en ser la libertad a los Saguntinos; porque las ciudades libres, son de gusto a las Republicas.

Anibal eligido Capitan del exercito, por los soldados.

AViendo quedado el exercito Cartagines en España sin Capitã, los soldados no oluidados de las glorias de Amilcar, padre de Anibal, le juntaron le juntamente por Capitan del exercito, y con la aclamacion de todo el pueblo, lleuaronle en el publico Pretorio.

Auia Asdrubal llamado en España a Anibal, poco antes que le huuiessen muerto: fue el cuñado, no por otra cosa, sino para engendrar en los animos de los soldados (con su continua assistencia)

vna

vna indisoluble, y perpetua voluntad de sublimar, y engrandecer a quien ella tiene en sumo cõcepto, y veneracion, que es de mucha importancia a los Reyes, ô ministros, tener a su lado a los hijos, porque en vn tiempo los exercitan, y inclinan al amor de los vassallos.

En el Senado Cartagines, muchos no aprobauan la eleccion de Anibal, a la suprema dignidad del exercito.

Los amigos de la familia Barquina, alabauan la accion de los soldados; los quales auian eligido por su Capitan, la imagen de vn padre tan benemerito de la Republica, y milicia.

Ellos cubrian la mocedad de Anibal, con las memorias heroicas de vn padre que pudo tambien producir vn hijo altiuo en la poca edad, para manejar cosas de vn viejo. Atribuian a los merecimientos de Amilcar la licencia de criar vn niño antes de tiempo al mando: cantauan su actiuissimo ingenio, tambien en los pocos años mañoso a qualquier cosa, y conuenciendo a los contrarios con razon que tenian a Anibal poco platico, por la experiencia, y inmaturidad, le aclamauan digno sucessor, y verdadera imagen de la paterna magnanimidad.

Entre los otros, contrario a tal eleccion era Annon, enemigo de la familia Barquina; el qual valiendose de la poca capacidad que podia tener Anibal, mocito de catorze años. En el Senado re-

prehendiendo a los que querian confirmar tal eleccion, ni aprouechandole con humildes palabras, oponerse a la voluntad de los que fauoreciã a Anibal subio en el ariño, o pulpito, y cõ suma eloquencia empeçô a orar en tal modo.

Oracion de Anon en el Senado Cartagines.

CIudadanos a la mayor parte deste Senado, parecio que a contemplacion de Asdrubal, por publico decreto embiassen a Anibal, en nuestro campo que tenemos en España.

Yo fuertemente, y intrepidamente me opuse a aquella pertinacissima ley, propuse todas las razones contrarias que me persuadieron a disuadiros, o padres, de tal opinion; porque conociendo hasta agora como Asdrubal, mas con modo vicioso, que fin virtuoso requiriesse, para si al mocito Anibal, mostrè publicamente las maximas destos ambos a dos maquinadoras de la ruina de la Republica. Passô Anibal en el campo, mas para las delicias del Capitã, que por ningun interes, o incentiuo de publica gloria: entonces ensoberbecido empeçô a prouocer los mandos, mas por Imperio, que por vtil publico, pues con ventaja anhelaua (aunque moço) mas por ambicion a la soberania del exercito, que por aficion de traer mini mo beneficio a la patria.

Yo vien la frente deste, metoposcopicamente im-

impreſſa la ſoberuia de ſu coraçon ; ſu ſemblante me ſiruio por indice de ſus maluadas coſtúmbres, y apartadas de la comun libertad, en la qual viuẽ los Patricios de las *Republicas*. Manifeſtauan ſus mouimientos la ſoberuiſsima naturaleza paterna, embebida de las maximas de Amilcar ſu padre, que amô mas el nombre de Rey, que aquel de ciudadano.

Entonces aſsi mocito, aconſejè ſe cortaſſe eſte pino que ſe deſcumbraua, para ombrear la libertad a la patria; perſuadi que a Anibal le detuuieſſen entre los angoſtos confines de Cartago, para que acoſtúmbrandoſe primeramente a ſugetarſe a las leyes de la Republica, y no a ſer legiſlador della, conocieſſe auer nacido para viuir con igual caracter a los otros, y no ſuperior a todos.

Yo eſtimè por termino imprudentiſsimo embiar vn niño en el campo, legiſsimo de la Republica, niño, digo, Senadores, criado de padre, que en todos los tiempos, menoſpreciâdo qualquier orden del Senado, hizo a ſu guſto todas las coſas; porque contra la fama de las Republicas bien gouernadas, èl eligio en ſu lugar por Capitan del exercito a Aſdrubal, ſin requirir la comun autoridad.

Eſclamè (y ſi lo ſabeis vos altiſsimos Dioſes) q̃ era mejor enfrenar al ſaluaje potrillo, con el caſtigo de la obediencia de los Magiſtrados, que dar-

le libre carrera en la autoridad suprema de los mandos; porque se tambien que en los tiernos años, en las cosas familiares se recrea el Leon; pero ya grande en las seluas, no puede domesticarse en las ciudades.

Aquellos espiritus que formaua el alma en mi, y espreßaua mi lengua, yo no dudo punto que me los aditaße, y subministraße algun Dios, protector de nuestra patria: pero a caso los otros Dioses enemigos desta Republica, os quitarõ el sentido, y adormecierõ, o padres, de tal modo, q̃ la mayor parte de vosotros, ya aspides a mis razones, dexastes, y ordenastes que Anibal fuesse a repatriarse con Asdrubal en España.

Pero ved mis profecias verdaderas: este mocito en edad, pero de pensamientos altisimos, es eligido del exercito al supremo mando.

El está apartadisimo de la prudencia por la poca edad; porque si ella (como dizen los Sabios) es hija del frio, como podrá en vna ferocisima edad de Anibal ser producida? El incendio deste engendra impetus. El impetu produce ira: la ira quita la razon. Las cosas obradas sin razon, son falazes; por la qual causa desdichada Republica, y en quien has fundado tus esperanças?

Este no puede tener la esperiencia, porque cõ el tiempo no ha tratado las cosas; y assi, ô Carthagineses, vos tendreis vn Capitan imprudente, y poco experimentado: dos lineas que lleuan qual

quier-

quier empressa en el punto de la desdicha.

O sapientissima Reyna fundadora desta Republica! Sacrosanta Dido. O venerabilissimos ciudadanos, que aumentastes tan grande patria! O siglos felizes ya passados, que produciste hõbres que afiançauan las publicas empressas a la vejez! Oid la desdicha de nuestros tiempos, que para oprimir el valor de tantos heroes desta Republica, oy apoya las fortunas de nuestra libertad a vn mocito de maluada naturaleza.

Y que? Somos a caso ciegos, o nos dexamos vẽdar los ojos de adulacion? Quien desea el vltimo fin a la patria, confirme la eleccion de vn mocito al sumo gradó de Capitan de los exercitos? Es a caso este vn Dios que pueda superar el curso de la mortalidad? Los gouiernos del mundo, o padres, y Senadores, llegan, y se acercan al fin dèl, quando a los viejos se les quita el mando, haziendo que passe en manos de niños.

La experiencia que se adquiere con la obseruancia de las cosas, requiere vna continuada serie de lustros; y deue qualquier Capitan ser consumado en las armas.

Este corromperà la milicia, qualquier a su exemplo se boluera afeminado: èl en lugar de moderar el intempestiuo ardor de la plebe en las batallas, sin consejo se atreuerá con toda furia a su pensamiento, por medrar en la guerra, menospreciará en qualquier tiempo la paz, y assi

la Republica será perpetuamente trabajada de las armas.

Esta fabula de nuestro exercito, hará que nuestros enemigos decobardes se bueluan animosos, nosotros seremos estimados por flacos, mientras eligiendo vn mocito por Capitan de los exercitos, mostrarèmos de no tener sugeto mas propio para regir las mayores empressas de la Republica: su edad, y su naturaleza parirán desonestidad, y luxuria en el exercito; y assi *aquellos soldados* (o Cartagineses) *que hasta agora por vosotros pelearon con las armas, y que fueron espanto a vuestros enemigos, agora flacos, y afeminados merecerán por premio, basquiñas, husos, ruecas, que celadas hastas, y arcos triunfales.*

Pero a caso Senadores. Soy texedor de calumnias contra Anibal? Me esfuerço a dar fuerça a la verdad de mi oracion, con alguna fingida sombra de engaño. Yo hablo, y vos lo sabeis, altos Dioses, motiuado del publico interes. Anibal, o padres, es vna raiz, que seguramente producirá (si vosotros no la cortais) vna planta dañosissima a la comun libertad: el es vna semilla pessima, de la qual no pueden nacer, que napelos, y venenos, pernicioßissimos a la salud de nuestra patria.

Es que no considerais verdaderas mis opiniones en su pessima naturaleza. Al instante que llegô en España de primer trato, alagando con la adulacion sus ambicioßissimos pensamientos, supo

atraer-

atraerſe a ſu deuocion todos los animos de los ſoldados.

Eſte refiriendo los meritos de ſu padre Amilcar al exercito, procurô renacieſſe en ſi miſmo la beneuolencia dèl, encubrio con las glorias del padre ſus vicios naturales; tal coſa no le fue dificultoſa, *porque el vulgo ignorante que en qualquier propio afecto obra ſin medida, facilmente ſe le puede grangear, quien ſabe valerſe, mas de la diſſimulacion, que de la verdad.*

Por tanto agora (o Cartagineſes) ſobra a la comun ſalud vna ſola eſperança, que es llamar Anibal a la patria, ſuſpenderle del mando impropio, a las fuerças de vna tierna edad, anular con la autoridad deſte Senado, la temeridad de la elecciô hecha del exercito: no apoyar toda la carga de la Republica, a la flaqueza de vn niño.

Aſsi hablô Annon en el Senado Cartagines; pero la parte que fauorecia Anibal, no atendiendo los ſabios a ſus conſejos, confirmô al jouen por ſoberano Capitan del exercito de Eſpaña.

Partes y naturaleza de Anibal.

ANibal fue hijo de Amilcar Barquino, y Florecinda Eſpañola naciô en la Iſla Formentaria en Sicilia: floreciò el año 220 antes del nacimiento de Chriſto. Era mancebo de hermoſa diſpoſicion, alto, delgado de cuerpo, la cara lar-

ga,nariz ahilada,barba,y cabellos crespos,y mui bien puestos, muy cortes; la conuersacion amable,con la qual tenia mucha grauedad, mansa, y amorosa,llena de buen donayre.Quando fue eligido por Capitan,tenia veinte y cinco años, poco mas,o menos:en la guerra fue industrioso y sabio:la naturaleza actiua para atraerse a su aficiõ los animos de los soldados;porque no solamente su viuacidad, y bizarria le hazia animoso, que fuesse el primero dellos a entrar en los peligros (exemplo,que mientras le sucede bien al Capitã, sirue de grandissimo animo a los soldados) pero haziendo incansable el animo,y cuerpo al temor y trabajo, parecia vn hombre incansable debajo del peso de qualquier graue, y intolerable empressa.Mostrauase no ofendido de las inclemencias del cielo;porque haziendo poco caso de los rigores del hielo, menos le afligian los ardores estiuos, pesaua la beuida, y comida con la balança de la necessidad natural; ni jamas consintio que el apetito, o gula le midiessen el sustento; o el vino:no acostumbraua passar las horas noturnas con el sueño,quando le llamauan a qualquier momento para obrar alguna cosa: pero dormiendo,o el dia, o la noche se regulaua con los interesses del gouierno,y no con las olguras,y entretenimientos del mundo.No le agradauan los descansos,blanduras,ni plumas;ni menos entre el silencio y quietud buscaua la ociosidad,pero entre

sol-

soldados al sereno de la noche: con vn capote de cápaña muchas vezes le hallauá trasnochar cõ las guardas, y no excedia en el vestir a la nobleza del exercito; pero le auẽtajaua en tener buenos caua llos, armas, y discreciõ. En el exercito siẽpre esta ua en la primera frontera, y a la buelta de los alo jamientos siẽpre el vltimo de la milicia: pero en verdad estas virtudes exquisitas; por si mismas erã bastãtes a hazerle Monarca del orbe: pero como fueron contrapuestos de muchos vicios, le hizie- ron infeliz en el fin.

La crueldad y perfidia, como tablas de diamã te estauã impressas en su corazõ, la mẽtira, y inre ligion, dos cadenas de hierro q̃ le enlaçauã el al- ma. Veneraua los Dioses exteriormente, para exẽ plo del pueblo; pero en lo interior no adoraua si no el Tẽplo de la incredulidad. Los juramentos en este hõbre eran para acreditarse con quiẽ le po dia algũ fauor; pero despues de auer alcançado la gracia, no le quedaua señal ninguna de lo q̃ auia prometido; y assi sin Religion, sin Fe fue tolerado de aquella mano, que consumidas nuestras cul- pas, la señal de remission le acomete con saetas de justicia inesplicable.

Apenas tuuo nueua Anibal, q̃ por decreto de Senado auia sido confirmado por Capitã general del exercito, q̃ idealmẽte pẽso como pudiesse (sin q̃ le estoruasse la patria) descuidadamẽte ofender los Romanos de quien era enemigo, por la incli-

nacion paterna de odio, y por voto solemne que jurô en manos de Amilcar su padre. El empeçô para conducir a fin su pensamiento, concluir con las cosas de España, con acuerdo de batir a Sagũto, o Monuiedre, aquella ciudad (que està entremedias de Cartagineses, y España) y viuia con sus leyes inuioladas de la libertad. A esta ciudad la patrocinaua la Republica Romana, porque anexa voluntariamente a la amistad con los Romanos; ellos se auian obligado a defenderla de qualquier accidente que le podia sobreuenir.

Auisado Anibal, no quiso de primer trato mostrarse menospreciador de las leyes del pueblo, con la inobseruancia de la paz: pero como hombre actiuo para dar calor con aparencia de equidad, a qualquier engaño lento por largo camino tanta empressa, y trabajo para mostrar al mundo, que molestado de los Saguntinos, huuiesse con justa razon mouido la guerra. *La verdad que fue matizada con vna sola color, tambien fue conocida entre las sombras de los engaños de Anibal*; por tanta artificiosamente passando el rio Hebro, contra la paz concluida entre Romanos. Y Asdrubal acometiendo a Cartegia metropol de vna riquissima Prouincia de España la conquistô; y saqueandola con la libertad militar, la aniquilô de todos los tesoros.

Que en las primeras acciones sea de grande valor la reputacian, es cosa muy autorizada de los sucess-

tessos, y notada de todos los escritores.

Anibal dispuesto de sugetar a España, empeçô con altisimas mañas a engrandecer su nombre; por la qual cosa todas las otras ciudades al auiso de su primera vitoria, sin sangre le ofrecian tributos, y recibian su mando. El autoriçô con principios fauorables su reputacion, en tal manera, que a penas (aunque mocito) le vieron sacar la espada, que espantô, y dio temor a sus enemigos.

Porque no fue jamas para ser sublime Capitan, hombre ninguno en el orbe, que la fortuna primera fauorecedora de sus eminencias, no huuisse sido antiziadora de sus glorias.

Llegado el Inuierno, entrô Anibal en la nueua Cartago riquisimo de oro, aqui liberalisimo con los soldados, perfecionô sus maximas, granjeandose a su mando qualquier aficion, assi publica, como particular del exercito.

La generosidad, que es conmensal de la sangre esclarecida, siempre ha sido poderoso antidoto contra el odio, del qual acostumbra sustentarse la plebe contra su Principe: èl es vn incentiuo al vulgo, que es causa que se desentrañe para el amor del señor. Yo no he leido en autor Principe auariento, q̃ no aya hallado que desdichadamẽte no aya caido desde el Trono a la tumba. No he visto exemplo de señor generoso, que no le aya admirado mas glorioso despues de la muerte, que quando viuio.

Vitoria que tuuo Anibal, y estratagema que vsó contra cienmil soldados.

LLegô la primauera, quando Anibal auiendo lleuado el campo de la nueua Cartago: sitiãdo algunas ciudades (que se le oponian) las sugetô a los Cartagineses. En el camino salieron al encuentro los fugitiuos de las tierras conquistadas; los quales juntos con vna cantidad de bandoleros, formaron vn exercito de cien mil soldados. Entonces Anibal prudentemente huyô la ocasion de pelear con gente desesperada, y que la ventaja le hizo retirar a tiempo en el Pais de Cartago, y se retirô aisi al rio, y cõsintio que los enemigos en los confines de su exercito desahogassen con algun daño de los suyos; el odio militar que en ellos se auia engendrado. Estos robaron algunas cosas a la retroguarda de Anibal, ya soberuios por la poca vitoria. Dieron credito a la dissimulacion del Capitan, el qual para alagarlos, consintio que le hurtassen; y ellos vfanos con la presa, sin tener ningun genero de vengança, sobreuiniẽdo la noche a vso de barbaros (que en la felicidad no miran las cosas aduersas) oprimidos del vino, durmiẽdose; y apartados en la cãpaña, sin cõcierto creian, q̃ aun no los podia vencer la fortuna.

Los sucessos de vna buena dicha, son aquellos que siempre engañan los hombres: los accidentes de vna mala fortuna los enseñan. No produce este mundo ninguna felicidad, que no la mezcle al instante con el

el azinar, por la qual causa, falacissimas son aquellas esperanças que prometen bienes infinitos en este abreuiado camino. Mira Anibal, que auiẽdo ojeado los barbaros, fauorecido de vn silencio noturno los acometio concertadamente, y con tãta ruina, que parte dellos los hizo pedaços, y parte se ahogaron en el rio: y por tal causa señor de la cãpaña, sugetò todo el Pais a su Republica, que es assi al rio Hebro.

Monuiedro, o Sagũto, solamẽte ciudad libre, quedaua intacta de las armas deste Capitã: en ella empleô todos sus cuidados; y cada dia para dar ocasion a los Sagũtinos, y q̃ quebrantassen la paz: èl los importunaua por alguna parte del Pais. Pero los Sagũtinos cõsiderando el poder de Anibal, conociendose imposibilitados a la defensa, embiaron a Roma Embaxadores, pidiendo auxilio y socorro a la Republica, como amiga y protectora. Anibal al contrario, preuiniendose antes que se interpussiesse algun concierto, empeçô a batir a Sagũto. A los Romanos parecierõ exorbitãtes las resoluciones de los Cartagineses: ellos para apaciguar tã importãte negocio, embiarõ Embaxadores a Anibal, i fuerõ Publio, Valerio, Flaco, Quinto Bebio Pãfilio, para q̃ disuadiessen al Capitã de la empressa, tan injusta, como indigno de la Fè q̃ se deue guardar entre gentes. Tenian instrucion los Embaxadores Romanos, primeramente saber el animo de Anibal para la equidad; y quando no

hũ-

huuiessen podido reducir su ferocidad(perniciosa casi a todo el mundo)boluiessen,y por decreto del Senado Romano passassen a la Republica de Cartago, quexandose de las injurias obradas cõtra los amigos;y si las quexas no bastassen,protestar a Cartago vna mortalissima enemistad,mientras entre Principes la fè,y la reputacion ofendidas,no tienen ningun reparo de guerra.

Descripcion de la ciudad de Sagunto.

ERa Sagunto,o Monuiedre vna deliciosissima ciudad de España,puesta de la otra vanda del rio Hebro:ella era fortissima, porque dista na de la mar vna legua; el qual siempre fue padre fertilissimo a todas las Islas peninsulas, y ciudades maritimas:sus habitadores vinieron de la Isla del Zantè, ellos maestros en la nauegacion;en breue tiempo la enriquecieron de riquezas,y moradores.

El mar prodigo de sus fortunas,engrandecio siẽpre quantas ciudades se fabricaron a sus orillas;porque èl le suministra en qualquier tiempo los alimẽtos:(los produce digo) porque los conduce de remotos Paises. Vna ciudad assi adentro en la tierra, muchas vezes prueua los golpes de la penuria en el viuir;porque tambien vna Prouincia entera en qualquier siglo puede padecer en los alimentos vniuersales:no fue jamas tal ninguna ciudad ma-

ri-

ritima; la qual si se halla sugetada al hambre, por el camino de la tierra, sulcando las olas en Paises esteriles, los ciudadanos della se aprouechan de abundancia con la nauegacion.

El mar engrandece sus ciudades, de nombre, de tratos, y de habitacion; no falta el socorro a los maritimos, si ellos no dexan de ser: quando la tierra se les muestra auarienta, el Oceano siempre le es prodigo.

Interin batia Anibal la ciudad de Sagunto cõ ciento y veinte mil hombres: èl queria preuenir con la destruicion de Saguntinos qualquier oficio contrario a su crueldad, que fuessen para hazer a los Romanos. El batia en las primeras fronteras la sitiada ciudad, con mas cuidado que de qualquier soldado, y auenturandose a los mas accidẽtes peligros batia a Sagunto.

Tanta fue su ansia de vencer, para romper la paz con Romanos, que al fin, fortaleciendose mas vezes con la temeridad, quedò herido de vna saeta. entonces conuinole retirarse del sitio; y por su mayor dolor, ver que le siguio todo su exercito, con auer dado mas tiempo a sus enemigos, para fortificarse mas. Mientras Anibal atendia a la salud, los Saguntinos desesperados de la paz, aumentauan sus defensas.

El deseo de reynar, mas vehemente de qualquier afecto humano, induce muchas vezes al ambicioso en alguna malograda aduersidad, y dexarse por mu-

cho

cho desder, o demasiada codicia de mandar trasportarse al peligro, que puede dañosamẽte quitar qualquier esperança de gloria, es vn yerro inescusable, y merece grande reprehension. Tal fue Icaro, que atreuiendose a los rayos solares, cayò en è. Icario tambien las fabulas, son espejo exemplar a las historias Estando ya bueno Anibal, de nueuo empeçò a batir a Sagunto.

Los Romanos embian Embaxadores a Anibal.

LOs Embaxadores llegados a España, se encaminaron para dar la embaxada a Anibal: el embuelto en el odio contra los Saguntinos, se apartò de vna pica de los oradores Romanos, como hazia Alexandro el moço, porque vsò de qualquier simulacion, por no ver los Embaxadores de Roma; antes le hizo saber de vnos criados, como estando embaraçado en guerra importantissima, no tenia (por los zelos politicos) tiempo de comer; y por tal causa no sabia como atender a embaxadas.

Hallò despues otro modo, por tener selos lejos con vna fingida forma de piedad, y exortaciò de amistad; diziendo que si ellos veniã al campo peligrarian fuessen ofendidos de las gentes barbaras: los quales no respetan ni a las cosas diuinas, ni humanas; y que siendo ellos sacrosantos de costumbres, y por razon de las gentes no deuian su-

getar su reputacion a qualquier accidente de desgracia.

Y finalmente por no tener ocasion de aquietar tanta guerra; despidio de si qualquier ocasion de paz, escriuiendo a sus amigos que se opusiessen a los partidos de paz que auian de proponer los Embaxadores Latinos.

En conclusion con el fomite de las pendecias, preuino todos aquellos principios de amistad, q̃ podian ser bastantes para originarse la paz mas vtil, y prouechosa a Cartagineses, que a Romanos, como los sucessos de las cosas lo aclamarian.

Annon solo en el Senado, despues que los Embaxadores Romanos relataron las comisiones de su Republica, como es costumbre en los siglos corrompidos (para la aniquilacion de las ciudades) fue libre en hablar, y que con elegante oracion se opusiesse a la temeridad de Anibal, como ciudadano transgressor de la comun autoridad, y que se huuiesse atreuido sin consejo de la Republica, enlaçar su patria con vna mortalissima guerra.

Oracion de Annon en el Senado Cartagines.

NO fue de Senadores Cartagineses (empeçó Annon) ni el mas libre, ni desinteressado ciudadano de mi en este Senado, quando desvelado

de qualquier temor particular, exortè que Aníbal nuestro cruel enemigo, fuesse sugetado cõ las leyes de la patria, antes que èl se adquiriesse los supremos mandos, y valerse dellos para sugetarnos a la desdicha. Entonces no parecio al consejo de los interessados, que mi voto fuesse prouechoso, me conuino cõ silencio sellar aquel q̃ auia determinado proponer por la salud publica.

Domad agora este elefante (que criado en las seluas de la artilleria, pretende monarquicamente destruir las leyes de la Republica. Pocos consintieron, a mi parecer, porque la corrupcion presente ha parido mas locos, que sabios; y plugiesse a Dios que los locos huuiessen sentenciado a beneficio publico, como hizieron los de Atenas en el Senado, cuyos pueblos los sabios proponian, y los locos determinauan.

Los Dioses celestiales son testigos (o Cartagineses) de la fè concluida entre los hombres: quiẽ quebranta sus vinculos, ofende los sumos Dioses; los quales siempre con el tiempo castigã a los menos preciadores. La fè contraida en tierra entre los mortales, es como vna carta de vn gran Principe, la qual escrita del Secretario, y sellada con el publico sello, se haze inuiolable.

Tales son las cõsideraciones entre los pueblos del orbe, ellas establecidas con los hombres, son impressas con el sello de la voluntad de los Dioses; los quales seueriſsimamente saben castigar a

los

los q̃ injustamente las quebrantã: no era ya de dar (o Senadores) q̃ Anibal hijo del mas vegatino hõbre, y enemigo cruel que fuesse al nõbre Romano, no fuesse tal, qual el padre por naturaleza embebida, a mas querle obligado por voto.

Yo dixe en mi passada oracion q̃ llamassen este moço a la patria, para atajar aquellos desordenes, en los quales hemos caydo; entonces assi estã me conueniente por la comun salud. Agora Cartagineses mudo parecer: agora os exorto que esta planta altissima que se leuanta para sombrear a la Republica, sea desraigada de la superficie de la tierra; porq̃ ni las leyes de la patria, ni la autoridad Senatoria serán jamas bastantes frenos para domar tal desenfrenado soldado: no ay orden, no ay decreto, ni Magistrado en la Republica que puedan sugetar este toro saluaje?

Entregadle (o Cartagineses) a la potestad Romana q̃ os le pide en dono, como violador de la paz, y de la confederaciõ; o si no le quereis, ni preso, ni muerto, desterradle de la patria, y llenadle en los mas solitarios, y apartados cõfines de nuestro mundo, para que el llanto deste cocodrilo no mate, y el veneno deste napelo no atosigue la libertad de vuestra Republica. Nosotros estamos embaraçados en la mas importante guerra que nuestros padres antiguos jamas huuiessen manejado: nuestros enemigos hã de ser aquellos, q̃ otras vezes cõ menor razon desta nos hã vencido, y fue-

tado? Nosotros abraçamos vna injustissima causa, indigna de qualquier recta Republica dañosa a nosotros mismos, y odiosissima a los Dioses, y hõbres. Los Romanos pelearon con el favor del cielo en daño de nosotros desdichados, dexados de los auxilios diuinos. Hemos de sacar las armas contra enemigos tan inuencibles, que jamas han errado en guerrear: ellos tienen los Capitanes diestros para el gouierno de los exercitos; pelean mas con la prudencia, que con la fortuna: y nosotros gouernados de vn moço poco platico de la experiencia, caerá en manos de enemigos, sin vsar de sabiduria alguna.

Yo veo, ô Cartagineses, entre poco tiempo sitiada a Cartago de enemigos, porque Sagunto batida de vuestro Anibal, contra el vso, y razon de las gentes, por la aliança que nos prohibe, será Sagunto incẽtiuo que incitará a los Romanos a destruirnos totalmente.

En donde está la autoridad deste Senado, si vn ciudadano solo inobediente es bastãte a dar principio a vna guerra; la qual (por no tener fundamẽtadas sus basas sobre la razon) no puede ser sino menospreciada de todos, y dañosa a nosotros solos.

Las Republicas que son por su essencia eternas, y los Principes mortales, entõces se hazẽ mortalissimas, quãdo vn solo ciudadano le vsurpa la libertad

Qual Republica claramẽte, Senadores, intacta está

está segura, si en ella no se recibe el consejo, y es gouernada de la voluntad de vn solo Patricio.

Todas las Republicas han caido quantas vezes q̃ los Consejos particulares, y sus passiones simuladas preualen a los publicos, y desapassionados pareceres.

En conclusion, Cartagineses, yo soy del parecer de Tuchide, el qual daua por precepto, *que por ser vna Republica seguramente, y rectamente administrada, eran mas de prouecho al Senado los ingenios apoyados, que los espiritus viuazes, y sutiles, y no tienen a caso justissima causa los Romanos de mouernos guerra? Si ellos no miran que el Senado Cartagines no castiga a vn solo ciudadano, que se entiende violar las publicas confederaciones de amistad.*

Quien de los Romanos podrá considerar, que Anibal sin comú consejo rompa la tregua, y mueua las armas contra sus amigos?

Qualquier Republica injustamente vltrajada, no es buena si dexa sin vengança el vltrajador: por tanto dexo que considereis si los Romanos inuictissimos se encarniçarian, y aplicarian a la vengança, mientras Sagunto oprimido, sus Embaxadores menospreciados de Anibal, necessariamente por su reputacion los desafiamos a vna justissima guerra.

Si vuestro Anibal fuesse menos altiuo, èl se aplicarà mas, y mas a los preceptos de Teucidide, y

vuestras cosas no fueran al presente molestadas del peligro, pues no alcanço como podemos euitarle, excepto que no quitemos a este del puesto para subir al estado de Republiquista.

Los Romanos que podian al primer trato mouer la guerra, piden el autor de la violada paz, q̃ no es acaso licito por purgar la culpa comun, sugetar vn solo errante ciudadano, debaxo el yugo de las leyes de la justicia.

Prometeos por tanto Senadores, que aueis de recibir (si dexais sin vengança la temeridad de Anibal: grandes desdichas de los Romanos. Anibal para que bate a Monuiedre con los arietes (ô desdichados de nosotros) q̃ el sugeta a Cartago. Yo se (Cartagineses) que muchos diran: Annon, tu hablas en este modo, porque sois antiguo enemigo de Amilcar: el odio te haze passar los confines de la honestidad; conozco que son vanissimas mis palabras, miẽtras de la mayor parte dest: Senado (como amigo de Anibal) se ha retirado sin oyr punto, no las mias, ni menos las razones de la patria.

Yo llamo a los Dioses en testimonio, si en el acõsejar el biẽ de la Republica, dexo enturbiarme el animo de particular passion; *porq̃ vn fiel ciudada no deue en el tratar las cosas de la patria, desechar de todo punto de si mismo las aficiones particulares.*

Me olgue de la muerte de Amilcar: es verdad. Procuro la de Anibal, no lo niego: pero ambas estas

tas venganças no las busco yo ya, por vengar mis particulares vltrages; pero las deseo en verdad para vtil comun, y salud de la Republica. Yo anteuia que la vida de Amilcar atraia en el seno de la patria, vna fierissima serpiẽte de mortalissima guerra cõ Romanos: me mostrè alegre, quãdo vi a Amilcar muerto. Aora amargissimamente preuengo. q̃ la temeridad deste atreuido Marte, nueuo Anibal nos expone a vn euidẽtissimo peligro, y lleua la patria a vna empressa ardua, pessima, y injustissima: doy por consejo que le repriman, me estimarè cruel (o ciudadanos) quando a tãtas miserias (q̃ este descubiertamente fabrica contra nosotros) yo no deseasse ver extinta la memoria, no que la imagen de su prosapia; porque los ciudadanos inquietos en las Republicas, merecen ser expulsos, y juntamente con ellos desterrado qualquier vestigio de su sangre.

Pero para cõcluir mi sentẽcia (Senadores) elijã se prudẽtissimos hõbres, y vayan a Roma; y satisfaciendo a este Senado, con vna hõradissima embaxada, se procure amelar aquellos animos q̃ inclinã a la guerra. Aconsejo tambien que luego se ordene a Anibal que quite de Sagunto el sitio, y q̃ èl mismo sea entregado a la potestad del pueblo Romano, como nos obligan las capitulaciones.

Alabo vltimamente que sean satisfechos los Saguntinos de todos los daños que han recibido injustamente de Anibal, para mostrar que la Repu-

blica no ha conuencido a tal impiedad, assi enor me.

Callô Annon (auiendo assi hablado) ya verdadero adiuino de las cosas contrarias, y infelizes sobreuenidas a la patria.

Apenas huuo quien le hiziesse cortesia, ni menos fauorecido con votos: *porque como es de costũbre quando las Republicas estan para caerse, no recibirse, ni los consejos de los hombres, ni los prodigios del cielo, y menos el celo de vn buen ministro.*

En las perdidas de los gouiernos, los hõbres que aconsejan el verdadero modo para reparar las ruinas de la patria, se haze muy poco caso dellos.

Si los Romanos huuiessen dado credito a Cicerõ, la libertad en parte ocupada, y extinta, podia en algo rediuiuir.

Tal fee deuian dar a Annon, ô Cartagineses, q̃ no huuieran visto la vltima ruina de la Republica; pero en premio de recibir a premio como buen ciudadano, fue grauemente reprehendido del Senado: que con vna desnudez de palabras assi picãtes contra Anibal, huuiesse hablado apasionadamẽte dèl, que auia humillado a Flaco Valerio, vno de los Embaxadores de Roma.

Cõstituyerõse a Anibal los encomios, y dignidades hõrosas, y titulos de padre de la patria: en tanta perdicion estaua ya reducido el gouierno Cartagines, que aquel que merecia ser echado (como traidor del sasso Tarpeyo) como Tito,

Mar-

Marco Mancio lisonjero a la patria. Era sublimado a la grandeza de los honores; *siendo causa dañosissima a toda la Republica que gouierna, q̃ necessitando de prouer, y mandar, executa lo que le aconseja sin estar en el mando.*

Para engrandecer mas la empressa de Anibal, respõdierõ los Cartagineses a los Embaxadores Romanos, q̃ los Sagũtinos cõ dineros de contado se auiã cõprado la guerra, y q̃ Anibal obraua quãto era cõueniẽte a qualquier justifsimo Capitã de exercitos, y defensor de vna Republica, que no sabia disimular las injurias hechas de ningun pueblo, sin razon, y justicia; y que mucho se admiraua toda la Republica, que en Roma se tratassen cosas alienissimas de la razon de las gentes: y que el anteponer la amistad de Sagunto a la fè, se dexuia a Cartago.

En conclusion, quando vna naturaleza no puede mas superar aquella maldad que ha de ser su homicida, qualquier sustento perfecto, puesto en sus entrañas se transubstancia en veneno. Assi sucede a la Republica que declinan, pues los buenos consejos se conuierten en ruina.

No auia cosa alguna que no fuesse propicia para criar en Anibal vna imperiosa terribilidad, y para fabricar a la Republica vna pestifera infelicidad. Contenian en el Senado con palabras los Romanos, y los Cartagineses, quando Anibal despues de grande bateria, con magnosa guerra,

y terrible traicion, le hizo señor de Sagunto, ó Monuiedre.

Caso memorable de los Saguntinos.

LOs ciudadanos conociendo la hora fatal de la perdida de su Imperio, por no querer sugetarse debaxo del yugo enemigo, y como nacidos, y criados libres, de no auer a ser hombres sugetos a otro, animosamente mostraron a la fortuna, *que ella no puede quitar con todas sus fuerças la libertad a quien la sabe defender.*

Ellos en la plaça publica erigieren vna pira de leña, y encima della pusieron todos los tesoros publicos, y las joyas particulares; y dandole fuego animosamente las mugeres, y hijos, *se arrojarõ en las llamas; y cayendo entre las cenizas, sacrificaron a la vltima fortuna la intemeridad de sus animos libres.*

Fue mas cruel Anibal de aquella llama q̃ por piedad de tantas desdichadas almas, las desatô de aquellos cuerpos, que viuos hunieran quedado, vengança de su terribilidad; porque el mandô que a todos de diez años arriba, les diessen muerte como enemigos.

Es gran cosa, por cierto, que la muerte natural espantosa, y terrible, por si misma a los viuientes: el hombre por hazerla mas terrible, la cubra de crudelidad, y bestialissima brauеza.

La

La muerte es assi cruel, que hasta en los embriones de las madres, quita el ser animado a los niños; y los hombres ministros mas feroces de las parcas, exercitan su guadaña en las guerras, y riñas.

Y tambien Xerxes, aquel Rey Asiatico, que passò con setecientos mil soldados en la Grecia; meditando el fin miserable de las cosas humanas, llorò solamente en pensar que a la vista de vn solo siglo no auia de quedar entre tantos millares de hombres, viuo ninguno, y que a cada vno le sobraua vna mortaja.

No fue de tal naturaleza Anibal, porque en lugar de suspirar las humanas miserias, llenò de dolores a Sagunto: èl no perdonò (como magnanimo) a los vencidos; pero cruel vsò de qualquier inhumanidad contra ellos, y los pobres Saguntinos arrojados a las publicas llamas, y al enemigo hierro en las casas particulares, abraçando los hijos, y a las mugeres: encendido el fuego en las llamas acabaron dichosamente, como vltimas ceniças de la patria perdida. Otros armados peleãdo en la vltima desesperada fortuna, murieron entre las venganças de la desdichada patria ya arruinada.

Auiendo perficionado Anibal su primer intento, despues de auer mandado asolar a la antigua ciudad de Sagunto, o Monuiedre, empecò a discurrir en su pensamiento de ir assi a Italia,

Pa-

para mostrarse mas vengativo, y mas cercano, y capital enemigo al pueblo Romano.

Eligen los Romanos Consules.

LOs Romanos sin descuidarse en la tardança (*perjudicialissima al sucesso de todas las cosas grandes*) segun su costumbre antigua, hizieron que los Consules puestos en suerte, y las Prouincias se opusiessen al furor de Anibal; porque el tardar en cosas de importancia, quita el ser a las cosas.

A Cornelio le cayô en suerte a España, a Sempronio Africa, y Sicilia: ambos estos eran Consules quando Anibal passô a Italia.

Fue antigua costumbre del pueblo Romano, quando se le ofrecian guerras eligir los mejores soldados, y ciudadanos, y de ser sus amigos, y despues embiar los Consules a regir los exercitos.

Tal acostumbrado modo de gouierno dio la gloria a los Romanos, mas ella fue tambien aquella que le quitò la libertad.

Por muchos siglos fue prouechosa a la grandeza de los Romanos, la autoridad soberana que tenian los Consules en los exercitos; pero auiendo llegado aquel dia que Scila, maluado mas que todos los demas ciudadanos, se atreuio cõ las armas de la patria sugetar el Imperio publico, y a modo de biuora cruel, despedaçar las entrañas

aque-

aquella libertad que le fue madre. *El afiançar las armas publicas a ciudadanos, autores como èl, fue la vltima ruina della.*

Scila fue el primer maestro que adotrinô a los Cesares a menospreciar las leyes Romanas, y tener con violencia el Imperio publico; y si bien este a la fin voluntariamente (depuesta la Monarquia) muriô de enfermedad pedicular, no queda: pero que el no huuiesse sido tirano, y patricida de la libertad; porque desde Tarquino vltimo Rey, hasta a Scila, jamàs se auia atreuido ciudadano ninguno de oprimir el gouierno publico comun.

Cayo Cesar adotrinado de los modos insidiosos de Scila, ocupô la libertad, y tiranicamente oprimiô las leyes publicas, en tal modo, q̃ si Bruto, y Cascio no le matauan en el Senado, èl estaua legitsimo de morir desposeido, como hizo Scila, sobrelleuado de los impulsos de la conciencia.

Imitaron sus exemplos los demas Cesares, y el Triumbirato mas cruel de todos los demas tiranos, mostrô como los hombres facinorosos por señorear, vsan qualquier modo de crueldad.

Si la Republica Romana huuiesse contra Scila (tambien despues de puesta la tirania) vsado vna demonstraciõ seueritsima de castigo, ella no huuiera sido sugetada de los otros Emperadores.

Son incorruptibles aquellas Republicas, que con igual

igual ley conseruan todo el estado de sus ciudadanos.

La autoridad se autoriza del repentino castigo: que en qualquier sucesso fuesse necessario, contra quien quisiesse seruirse della a publico daño. Quando vn ciudadano particular tiene mas fuerça, solo que no tiene toda la Republica junta: se puede dezir que depende dèl la libertad a la Republica, y no della el Imperio sobre dèl. No ay peligro mas irreparable, que vn publico gouierno, y que vn ciudadano ensalçado con la autoridad particular sobre las leyes publicas, èl como cedro del libano, se desciuelga encima las otras plantas.

Los perfectos, y purgatissimos cuerpos de la Republica, son aquellos que tienen todos sus miembros obedientes a la cabeça, que son las leyes.

Iamàs fue conquistada de ciudadanos, libertad a la Republica, sino mediãte las armas: aquellos pueblos libres, que tienen la autoridad de vno solo, y encomendandoles las armas publicas a la fin, han sido seruos dèl.

No la bondad, no la eloquencia, ni las otras virtudes oprimieron en ningun tiempo la libertad a las Repnblicas; pero las armas gouernadas de los ambiciosos, en lugar de ser en beneficio a la patria, le han quitado la libertad.

El confiar en la potestad de vn solo hombre, el exercito de la Republica, a mas de hazerse odioso el Principe, oponiendose a las leyes del pueblo, es po

ner a riesgo el viuir comun de todos, y el pueblo de obediente boluerse libre. El exercito no es otra cosa sino vna materia por lo mas fabricada de la plebe; ella ignorante, facilmente ama, y aborrece, y es bastante a adorar el Capitan, si ciega contra ella para si mesma, no menos cruel contra la patria, corre sin termino; porque el vulgo deseoso de cosas nueuas, se dexa conducir, aora del afecto, aora del odio.

Dichosas aquellas Republicas, que exemplificandose con los exemplos de los Romanos, han sabido con tanta prudencia eligir el bien, y aborrecer el mal: ellas se muestran incorruptibles, y triunfan de la embidia.

Los Romanos determinan hazer guerra contra Anibal.

DEspues de auer el Senado Romano preuenido las cosas necessarias a la guerra, consultando la determinacion y prouision, animosamẽte aprueba mouer las armas contra Anibal, acierto essencial, para assegurar vna glorioſa victoria, prouer primero lo necessario al exercito, y despues embiarle.

Assi acostumbrô por muchos siglos de años la Republica de Roma, de no hazer cosa determinadamente, sin el consentimiento del pueblo, hasta tanto que llegado el tiempo que los Cesares tiranizando la libertad, todas las cosas eran regiamente ordenadas.

Qual-

Qualquier estado popular, siempre tuvo persona que sobrepujando a los demas, posseyô el comun gouierno. Pericle tal fue en Atenas: Pleopide no menos en Thebe.

A todas las Republicas que ha gouernado el pueblo, en breue tiempo han passado al estado Monarquico; porque el vulgo que manda, exercita siempre vn malissimo Imperio: y si en el gouierno se halla vn atreuido, facilmente sugeta la plebe que manda, como aquella que vilmente cede a todos los impetus, y ama las cosas nueuas.

Rogatiua de los Romanos, para el buen sucesso de la guerra.

SVplicô toda Roma en los Templos, para que la guerra propuesta tuuiesse dichoso sucesso. *Ves la Religion de los Romanos (aunque falsa, y supersticiosa) que fue exemplar obseruable: exemplar marauilloso (digo) por el estado de nuestros siglos, adornado de la verdadera Religion Catolica.*

Por esto jamás ellos violaron la Fè a los hombres: por ella jamas exercitaron accion iniqua: no tentaron injustas empressas: no ofendieron el vso, o la razon de las gentes con violencia.

Yo dirè mi parecer. Que Dios optimo maximo aya fauorecido tal Republica en concederle el Imperio del mundo, ha sido por la piedad, y equidad vsada con todos los amigos, y enemigos.

Era

Era la gloria singularissima de Roma alabada por muchos respetos; pero sobre las mas cosas admiraua el mundo aquel Senado por sacrosanto y intemerado; *porque èl, no tanto se gloriaua del feliz successo de quantas guerras por largo curso de siglos auia tenido, pero se rendia vsano de no auer jamàs empeçado alguna sinjustissima razon; ni tomò vengança, aunque ofendido.*

Exercitos que lleuan los Consules.

ERa el numero de los exercitos que lleuauan Cornelio, y Sempronio, setenta y seis mil soldados, con los comensales: y porque sabia el Senado la incertidumbre del viaje de Anibal (o por tierra, o por mar) la Republica suspensa, puso en el Oceano dozientos nauios, y veinte celocas, o saetias, que eran nauios velozissimos en el curso, para que siruiessen de auiso. *Padre verdadero para la determinacion de las cosas, para que tengan buen fin; porque los que aconsejan en la tribulacion, fundados en la verdad preuienen el mal, y assegurán la vitoria, y la felicidad del Imperio.*

LAs injurias de Anibal hechas contra los Romanos, eran bastantes, y justas causas para empeçar la guerra: cõ todo esso parecio a los padres de Roma embiar Embaxadores al Senado de Cartago, y entender si Sagunto destruido, huiesse sido con publiço consentimiento de la Re-

publica, o particular incentiuo de odio, raigado en la fiera naturaleza de Anibal.

Roma embia Embaxadores a Cartago.

QVinto Fabio, Marco Lucio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Bebeyo, cinco de los primeros ciudadanos Romanos passaron en Africa, y como publicos Embaxadores fueron recibidos en el Senado Cartagines.

A Quinto Fabio cupo el representar la propuesta del pueblo Romano, el què tenia la orden de comision, y breuissimamente dixo:

Nosotros oradores de Roma, interpretes del sentimiento de nuestra Republica, hemos venido a este Senado (o Cartagineses) para saber de vosotros si la destruicion de Sagunto, ciudad amiga de Romanos, aya sido originada de la terribilidad de Anibal solo, o depensado aya concurrido la voluntad comun de todos vosotros.

Apenas Fabio huuo hablado libremente, y dicho su pensamiento en pocas palabras, que acabò su embaxada con el silencio.

Parecio a vno de los Senadores Cartagines, q este modo de hablar huuiesse sido mas presto vsado para hombres particulares, que con Republica, libre: el se alçò del asiento, con rostro mas airado, que cortès, y respondio a Fabio en este modo.

Ca-

Callan los antiguos Autores el nombre del Senador, que dio a Quinto la respuesta, acaso porque la antiguedad de los siglos huniera logrado la memoria de su nombre.

Oracion de vn Senador Cartagines en respuesta a Quinto Fabio.

O Romanos, vanissima fue tambien la otra embaxada, quando vosotros, como arbitros de nuestras cosas, pedistes a Anibal, como quebrantador de la paz, que viue entre nosotros.

Esta propuesta Fabio que oy tu hazes, *es como vn vaso con efecto, lleno de mortifero veneno, que tiene sus orillas ameladas para engañar a quien lo bebe. Ella es vna pildora amasada de napelo, pero embuelta en oro, y ruciada de nectar.* Cō vna dulce sintomia has intentado cosas grādes: cō palabras disfrazadas frivolas, has propuesto vna demanda seueriſsima. Esta tu engañosa prolodia, esconde grauissima importancia de cosas: la brenedad de tus palabras (que siempre ha sido seuera en las cosas altissimas) nos da a conocer la sublime soberuia de Roma.

Esta vez no se pide a Anibal, esta vez no se tiēta el dominio sobre vn ciudadano solo de Cartago; pero se pretende a la Real, que nosotros casi vuestros subditos, y contumazes, confessamos

ser culpados, por darnos despues aquellos castigos que a vos pareceran.

No es de Romanos imponer leyes a los Cartagineses, porq̃ Cartago es libre, y ella para viuir, y mantenerse tal, empleará qualquier valor, hasta sus vltimas fortunas. Cartago (o Romanos) no estuuo jamàs sugeta debaxo de vuestro yugo. Nosotros no queremos, ni como vencidos, ni como vencedores, recibir, o daros leyes: pero vanamente Quinto pretendes saber si Sagunto aya sido destruido por publico decreto, o por particular gusto de Anibal.

Nuestros descarriados ciudadanos han de ser castigados por nosotros; porque si consintieramos tal cosa, fuerã los Romanos nuestros Reyes, quando a su capricho quisiessen reprimir nuestros subditos, y exercitar contra ellos la justicia.

Vosotros dezis q̃ la aliança de Lutacio vuestro Consul, no puede durar; *porque segun vuestras leyes, aquellas cosas son de ningun valor, que no son confirmadas del pueblo Romano.*

Yo os doy el exemplo igual en abono de nosotros. *Asdrubal nuestro ciudadano, cõcertò aquellas vltimas capitulaciones, sin decreto desta Republica, por tanto ellas no son validas, ni pueden tener fuerça ninguna.*

Yo por tãto (Quinto) digo que si tu deseas vna grata y conueniente respuesta deste Senado, que dexes a parte a Sagunto, como cosa que no conuie-

uiene a Romanos ; y proponiendo tus instruciones con mas suaue, y menos altiua forma de palabras: no dudes punto, que a qualquier Cartagines le hallarás muy parcial a tu Republica.

Replica de Quinto Fabio Embaxador Romano.

ENtonces Quinto Fabio, conociendo las cosas alenissimas de la paz, y viẽdo que era va no qualquier trabajo de persuasion, a la equidad, por no apartarse punto de las instruciones q̃ le auian dado los padres; el resuelto dixo, con autoridad mas graue, y mas seuera de la primera.

Quando los hombres huyen voluntariamente, y ostinadamente la paz, hallan tambien con mucha facilidad la guerra. La causa de las alteraciones no producio jamas penuria; porque ella abundante, sibra zizaña en qualquier parte.

Entonces Fabio tomando la estremidad de la manga de su toga, larga, y pomposa, añudandola, hizo della vn bulto.

Alçando despues el bulto, le puso delante de los ciudadanos del Senado Cartagines, y dixo: *Mirad hombres deseosos de las discordias, en este ñudo yo os traigo en nõbre del pueblo Romano, paz, y guerra: sea vuestra eleccion determinar qual quereis de las dos.*

La accion cruel de Quinto Fabio, mouiô el animo de cada vno en el Senado; y como si enton-

tes risonassen los auricalques de muerte, concordes con la junta, vnisonamente articularon en vn grito, guerra, guerra.

Fabio viendo la determinacion de tantos enemigos, soltando el ñudo de la toga, y hondeando la, muchas vezes meneando la cabeça respondio:

Yo os desafio a todos a guerra mortal, assi como doy buelta a esta manga, os podeis prometer q̃ vuestra Republica será ayre, y sombra, a comparacion de la mia.

Al furor destas altissimas palabras, al ruido de los murmullos Cartagineses, parecio que Iano encolerizado abriesse las puertas del Templo, y viẽdo los hombres embrauecidos en la sangre, Marte atendiesse a juntar los despojos consumidos en la vengança.

Despedida de los Embaxadores Romanos.

PAssaron los Embaxadores de Roma, licenciados de los Cartagineses por España, en donde con afable eloquencia, atendieron a persuadir a las ciudades amigas de su Republica, a quererse oponer al passo de Anibal, que para damnificar a Italia en breue tiempo passaria assi a la Francia.

Tuuieron respuestas todas al contrario de sus esperanças, algunos se escusauan que el impedir a Anibal el viaje, era su destruicion: otros patentemente los siluauan gritãdo, como amigos que no querian incurrir en la aduersidad de la fortuna:

otros

otros proponiendole el suceſſo de Sagunto, a voz alta maldecian las cõfederaciones Romanas, miẽtras en las ruinas grauiſsimas, atendiẽdo a ſus olguras, no las ſocorrieron: y quando la vieron deſtruida, trataron dẽ defender la. *Auxilio mas de enemigos, que de Republica.*

En concluſion fue deſcredito de reputacion en Eſpaña contra la Fè Romana, por no auer embiado a tiempo el ſocorro a Sagunto. Deſeſperado Quinto Fabio con los demas Embaxadores, paſſando el puerto de los Perineos, entraron en la Francia.

Los Embaxadores Romanos ſon admitidos en los Conſejos de Francia.

ADmiraronſe los Embaxadores, eſtãdo en los Senados de aquellos pueblos, que contra el vſo de todas las naciones del mundo, acoſtũbraſſen venir a las dietas, y en los Conſejos todos armados, como ſi huvieſſẽ de pelear cõ enemigos.

El Senado que deue ſer lugar de Conſejo, juntado entre amigos, a defenſiõ propia, y a daño de enemigos, cauſõ admiracion a Quinto Fabio, verle vna armonia, y vn campo en donde Marte moſtraua los triunfos de las armas.

Aqui deſpues de auer magnificado, y enſalçado la Republica Romana, los Embaxadores Latinos empeçaron a requerir amigablemente a los Franceſes, q̃ queriendo Anibal paſſar por ſus confines (para deſtruir a Italia) ellos no conſintieſſen q̃ tal

Capitan barbaro llegasse a la aniquilacion de aquella Prouincia, en la qual se hallaua tanta sangre Francesa.

Ellos dixeron sangre Francesa, porque la Italia antiguamente fue habitada, y casi toda de Fráceses, y aquellos pueblos las engrandecieron, y la perpetuaron en sus principios.

Dizen los antiguos Escritores, que toda la mocedad de Francia, a la propuesta de los oradores Latinos, se vio tan desproporcionadamente, que parecia aquel Consejo vn teatro comico; y apenas los mas ancianos de la Francia pudieron moderar el tumulto; porque cada vno burlandose de los Romanos, dezian, que ellos se auian buelto locos en pretender tener menor auxilio, mientras las antiguas y modernas injurias recibidas de Romanos, rendian de todo punto aquel pueblo indigno de la amistad Francesa.

Los viejos con tal respuesta dieron licencia a los Embaxadores, y proponiendo que assi como jamas auian recibido daño ninguno de los Cartagineses, ellos no auian de impedir el passo a Anibal, ni de los Perineos, ni de los Alpes.

Quinto Fabio con los otros, tristes, y apassionados por la ostinacion de los dos pueblos declarados enemigos de la Republica, tristemente auiẽdo llegado en Roma, representaron al Senado todas las cosas que le auian sucedido.

De la otra parte Anibal auisado de todas las co-

cosas, embiô Embaxadores a Francia para impetrar de aquellos pueblos, seguro el passo con el exercito: y mas prudẽte que los Romanos se aplicô para ganarse los animos de los Principes Frãceses; no solamente con el arte retorico, mas con dones de preciosissimas joyas de oro, y plata, de valor inmenso, y cõ ellos se abrio el camino por medio de toda la Francia, *porque con la balança del oro, siempre fue contrapesado el interes del mundo.*

Anibal fue mas rroto en los regalos con los Principes Franceses, los quales participauan en aquel tiempo de la naturaleza de los Reyes de Partos, *que no admitian a ninguno a la Audiencia, sino eran regalados a la grande.*

Eran muchos que decantauan las naturalezas de los Franceses ferocissimas, y zelosissimos en sus intereses, y desesperauan casi a Anibal: el passaporte por la Francia, si èl no se le hunesse comprado con la sangre.

El Capitan de Cartago a tales propuestas, nada temio, porque sabia *que los Dioses, no que los hombres se aquietan con los dones.*

De tal sentencia fue Felipe Macedo, el qual auiendo determinado vna empressa para batir vna torre fortissima, le dixeron que era imposssible destruirlas: el respondio, *estarà tan lexos de mi la dificultad de conquistarla, quanto podrè conducirle vn borriquito cargado de oro:* queria dezir

por

por cierto, que no tiene cosa inespugnable el mũdo, que no pueda rendir la fuerça de los tesoros; *porque vna llaue de oro abre qualquier puerta bien cerrada.*

Que Anibal verdaderamente aya sido esquisitissimo en todas las cosas pertenecientes al mando de los exercitos: sus acciones le representarõ tal sobre los teatros de las historias: *luces eternas, que hazen resplandecer a pesar de los años, las virtudes, y vicios de los hõbres;* porque no tuuo el arte militar, ni antes, ni despues, los dos mas admirados Capitanes de Alexando, y Anibal; *aquel fue el primero que con preceptos esquisitos adotrinaße el modo de alojarse con seguridad los exercitos.* Este otro tanto en esta virtud, vnico merecio el titulo de segundo despues de Alexandro.

El alojamiento comodo, y seguro, y el desalojar a tiempo, y con ventaja de los exercitos, son dos terminos que dan las vitorias, y la quitan Anibal verdaderamente fue perfectissimo en estas virtudes: el fue acompañado de vna grande fortuna, pero la Italia, que lo podia hazer inuencible, señoreada por el, mas con crueldad, que con modestia, le quitô el cetro de la Monarquia mortal.

Que el fuesse cuerdo (aunque moço) adornado de grande politica, vna accion que obrô en Espaũa, antes que saließe della, es clarissimo exemplo. Este grande Dux dio para cautiuarse los animos de los soldados Españoles (como aquellos q̃ auian

auian de ſalir de ſu patria, y caminar artificioſamẽte en Paiſes lexos, a toda la nacio vna cãtidad de oro, y deſpues embiô a qualquier Eſpañol a q̃ paſſaſſe el Inuierno en ſu propia caſa, concediendole tiempo haſtà la Primauera, y que gozaſſen, y viuiẽn los hijos, y ſus mugeres, y por tal cauſa ſe hizo con todos los Iberios adorable.

Los hombres ſe inmortalizan con la clemencia, porque la crueldad fue ſiempre vicio, que deſmoronò qualquier ſublime fortuna.

Anibal ſe retira, y ſacrifica a Alcides en los hados.

LLaman los hados los vltimos fines de nueſtro mundo, en donde eſtan las columnas de Hercules: aqui ſolemnemente el jouẽ Dux ſacrificô a Alcides; aqui cumplio a Hercules los antiguos votos; aqui prometio al cielo nueuos trofeos de reuerencia, ſi vitorioſo vencia los Romanos.

No ſe deſcuidô eſte Dux en preuenir todas las coſas vtiles para la aſſeguracion de ſus vitorias: penſô que apartandoſe de Africa con la armada, a los Romanos fueſſe facil por via de Sicilia dagnificar à Cartago, en dõde embiô grande exercito para oponerſe a los aſaltos Latinos.

Toda Eſpaña ſugetada de ſu valor, no quedô ſin defenſa, pues que Aſdrubal ſu hermano quedô por Capitan en ella cõ mucha milicia; aſsi el mar preuenido de la armada Romana, fue guardado de

de las marinas, assegurado de muchos nauios, en el remanente despues con el sumo de tanta prudencia. Anibal dispuso todas las cosas, que no dexô detras de las espaldas parte ninguna del mundo, conquistada por el que pudiesse ser ofendida de enemigos.

No ay gloria mas propia de vn Capitan, que saber primeramente conseruar el que ha adquirido & se ocupe en obtener nueuas conquistas. Assi Anibal iua disponiendo con comodidad las cosas en medio del Inuierno, en la nueua Cartago, para executarlas despues en el Verano.

Sueño de Anibal.

DIzen que el Capitan Cartagines, dormiendo vna noche soñasse vn estrauagantissimo sueño, o que verdaderamẽte huuiesse sido sueño, o que el demonio iludiendo con sus engaños, le inducjesse a las supersticiones naturales de aquellos antiguos, de quien muchos engañados, o con apariencias de imagenes falsas, o con auisos vanos le acelerô muy aprissa la muerte. Dormia Anibal, quãdo oprimido de fantasmas, pareciole ver se junto a si vn bellissimo moço; este le dixo no temas Dux inuicto, que yo soy paraninfo de Iupiter. (y acaso lo creyô por Ganimide) Si deseas ser felizissimo, sigueme; pero por ningun caso te buelues atras. Anibal curioso, mientras las cosas ve-

vedadas al hombre le rinden, mas curioso en saberlas, no podiendo refrenar el deseo, dexandose encaminar, torciô la vista. Entôces dizẽ los historiadores, que mirô vna soberuia, y grande serpiente que siluana, la qual destroçando por el camino los arboles, iva arruinando las seluas, y empobreciendo los bosques de troncos: tanto era el veneno, que exalaua de las voragines de su boca, que enficionãdo el ayre, secaua las gemas odoriferas de los prados; y contra tal espantoso monstruo, el cielo enlutado de indenso ñublado, derramaua saetas, y clauaua fulmines encima de la tierra, casi buelto aquel siglo, en el qual Iupiter fulminô en Flegra a los Giganres, o que pareciesse Pluton derramando el infierno encima del mundo. Entonces despertando Anibal, espantado de las visiones del sueño, preguntô a los adiuinos la significacion de tal prodigio, y que fin auia de tener. Tuuo respuesta dellos, que el sueño era vna cierta futura analogia de la ruina que sobreuenia a Italia. Otros le dixerou que siguiesse el consejo de su mas amado Capitan, quando se viera victorioso, que triunfaria de Roma: y no haziendolo assi, se podia prometer muchas desgracias, ruinas, y desastrada vida.

Los sueños siempre han sido fabulas: el que sueña, y cree el sueño, da fè a vna euidente mentira.

Las imaginaciones del dia, y las especies de aquellas cosas que el hombre piensa, de quiẽ razona velan-

lando la noche le vienen representadas, podridas, y corrõpidas de los vapores de las comidas, q̃ añubla do la pureza del alma, ellas son falazes apariẽcias de cosas traidas a la mente humana de la corrupcion interna.

Quantas vezes los auarientos, especialmente (embueltos todo el dia en los tesoros) sueñá tener los puños llenos de oro, y despertando se hallan las manos vacias, y por tal causa sucede que raramente los borrachos sueñan; porque vn profundissimo sueño extingue qualquier ligerissimo sueño. Inducido por tanto Anibal deste portento, juntô el exercito todo, y passô el rio Ibero.

Numero del exercito de Anibal, y como le passa a Italia por los Perineos.

EL exercito dèl llegaua al numero de nouenta mil soldados, y doze mil cauallos, compuesto de varias naciones, pero adornado de valerosos guerreros; el qual numero de gente junta, auiendo llegado a los montes Perineos, sugetô todos los pueblos que habitauan las faldas dellos. Aqui Anibal, por tenerse la puerta segura abierta, que lo podia hazer passar de la Francia a España, dexô a Annon por guarda vno de sus fidedignissimos Capitanes, acompañado de muchos soldados.

Descripcion de los Perineos.

SOn los Perineos altissimos montes, que diuiden la Francia de la España. Perineos los llamaron los Griegos, porque ellos muchas vezes son ofendidos de rayos, como aquellos que las mas vezes rinden, maltratadas las cosas altissimas, y raras vezes (menospreciando) ofendē las menores, y pequeñas: su nombre fue deducido del Griego: llaman los Griegos al fuego, pir; y siendo los Perineos abrasados de los rayos, los hombres los llamaron Perineos. Passô Anibal el camino de los Perineos con grande diligencia, cōduciendo los elefantes con grande paciencia, pereçosos por su naturaleza, prouyendo al exercito de bastimento, assi marchando, como descansando, y por tal causa la fama mensajera de todas las cosas grandes, diuulgaua la certeza de vna funesta, y mortal guerra en Italia contra Romanos, preuenida de Anibal.

Viendo Anibal (como preuenido en todas las cosas) los animos de algunos soldados, con poca disposicion de marchar consigo por caminos tan asperos, premiando a muchos, les daua licencia para que se bolviessen a sus casas; *porque el pelear con animo, indiferente, o pereçoso, siempre fue presagio de grandes desdichas, a mas de auenturar el Capitan su fama, y honra.*

Di-

Diuidida assi del campo la muchedumbre de los malos contentos, reducio el exercito florido de gente actissima a todas las cosas arduas, y juzgô que ninguna empressa pudiesse estoruarle del camino de la vitoria.

Pero como Anibal empeçô, passadas las alturas de los Perineos, poner el pie en la Francia; los Franceses de naturaleza esteriles a la paz, receloso, y impacientes en la ira, juntados en la lêgua de Oca, ciudad de Rossellon, se juntaron en vn punto, y preuinieron el modo como estoruar el passo a Anibal; pero sus Principes sugetados por las dadiuas de oro, oponiendose a la furia de los subditos, assegurandolos que no recibiria nin gun daño de los Cartagineses: sossegaron su natural impetu, y amigablemente dexaron entrar a Anibal en sus confines, pacifico, y sin sangre; *porq̃ el medicamento del oro, auia euacuado la furia Frãcesa, que para conquistarle sus fuertes, no ay quinta esencia mejor que las pistolas de oro*: y esta verdaderamente fue cara paz, si; pero paz a la fin que le aprouechô muchissimo, *mientras el manejar las armas, en parte que era para acelerar el camino, le podia estoruar, no poco el passaje en Italia*: el llegô pues con el exercito en el Rodano, aqui peleô cô los moradores, y los vencio; y para passar el rio grandissimo, mandô cauar vnos maderos, de hechura de vn barco, y dentro dellas embarcô el exercito: mas los elefantes obstinados, no querian en-

entrar en las barcas, mientras vno que cuidaua dellos, cerca de la orilla, molestando a vno: el animal desesperado saltô en el rio, y nadando passô de la otra parte: la otra compañia desta especie, imitando al primer elefante, con poco trabajo passô la corriente del rio, y desembarcô sin trabajo en las opuestas arenas.

Descripcion del rio Rodano.

ES el Rodano vn famosissimo rio, que riega la Francia. Tiene su principio del peñascoso monte, llamado Briga. El diuide la Prouença de la Francia, passando a Viena, riega a Auiñon, y despues corriendo por las cueuas Marianas, entra en el mar Tireno: llamanle Rodano del roer las campañas; aunque Plinio Escritor amigo de los Griegos, dezia que Rodano toma el nôbre de Roda, Colonia Rodiana.

Embiô entonces Anibal alguna gête, para que obseruasse las acciones de Scipion Romano; el qual estaua en Francia preuenido, para ocupar a los Cartagineses el camino de los Alpes.

Batalla entre Anibal, y Scipion Romano.

DE otra tantacasi gênte, se auia valido tãbien el mismo Scipion, para estoruar los alojamientos de Anibal, quando ambas estas pre-

Renidas tropas, encontrandose mouidos de los primeros impetus del desden a la batalla, valerosamente en campo auierto pelearon.

Vitoria de Scipion contra Anibal.

CVpo a los Romanos vencer a los Cartaginēses: conuino a estos por defeto de la fortuna, no ya de valor en ceder a Romanos. Entonces assi los vnos tuuierō a infausto aguero las primeras desdichas, como los otros a feliz prodigio las primeras felicidades; pero Anibal que hazia poco caso de las cosas sucedidas, y del poder del hado, por ser de naturaleza poco inclinado a la Religiō, menospreciaua qualquier supersticioso portento: con buena disposicion encaminō assi a los Alpes el exercito, por los caminos de vna largissima via, dexando a la parte izquierda el mas breue viaje del mar, porque dudō no encontrasse con Scipion, para no estoruarle el camino entre las armas, y los embaraços de la guerra.

A la fin el llegō en Soria, en donde desembarcandose del Rodano, y el rio Arar, por torcido camino de la altura del Apenino: ambos estos rios rodean vn espacio de Pais, y aqui juntos forman vna Isla llana en el medio, sitio tan delizioso, que la Francia llama la Isla Arena.

Anibal apartado del enemigo, reconō las detenciones que le podian estoruar el viaje, para mas pref-

presto poder obrar qualquier ardid de guerra, y representacion de tragedia, sobre los teatros de Italia.

Entrada de Anibal en Francia.

AViendo entrado en Leon, ciudad de las mas grandes de Francia: vinieron a Anibal dos hermanos pretẽdientes de vn Reyno. El Dux como sabio, sabidor y arbitro de la causa, puso el cetro en la mano del primogenito, como suyo; producido, y fabricado sobre las leyes de los Principes, sin ofensa alguna a las ordenes de la naturaleza.

No faltaua pero al Dux Cartagines con la dulçura de su eloqnencia, dar a conocer el profundo de su grande sabiduria, mientras exortaua a los soldados superassen con fortaleza de animo lo sucedido, y lo aspero de los Alpes; a cuyas faldas llegô a punto, quãdo despedido de Druença, amigablemente fue guiado de los mismos Franceses, junto de las altisimas, y eladas montañas de la parte de Francia.

Este exercito que descansô algunos dias en las faldas de aquellos mõtes, alçando la villa ázia la altura dellos, idealmente, y geometricamẽte empeçô midiẽdo la penosa subida (formarse la dureza, y la escabrosidad de la empressa que le proteſtaua intolerable el trabajo.

Parecia a los soldados que los Alpes, emulos de la esfera del Sol, estuuiessen sus cumbres fundadas sobre la region de las nubes; y la misma fama que a su costumbre suele engrandecer la fee de la verdad, auia tambien confundido con sus loquaces conuersaciones los animos del exercito, haziendolo embebido de opiniones muy espantosas; considerando por tanto que todo el exercito auia recibido en la imaginatiua las especies de vn espanto, de cosas infundidas de la vanissima fama, y buelto mas cobarde por esta corrupta imaginacion, se juzgaua los Alpes, assi asperos, y intratables, que las cabras, no que los hombres pudiessen subirlos.

Aspereza de los Alpes.

DE la baxa llanura se via vna altissima eminẽcia, cubierta de yelo, y de vna falda encanecida de nieue, que causaua espanto a los ojos de quien la miraua: ningun camino se via vestido de hierua, ni que adornando, o enriquezido de gemmas odoriferas, pero todas de ruinas, llenas de piedras: estos precipicios horribles, descubriã manifiesto peligro a los Cartagineses. Aqui las choças de los Alpianos, fabricadas encima de la dureza de las piedras, no tenian cosa mas marauillosa en su Arquitectura, que verlas cimentadas en potestad del precipicio, no consagradas a

la

la seguridad. Aqui las bestias elementadas de vna perpetua riguroſidad, de empedrada estacion, estaua empedernida de hielo. Aqui los hõbres ſin reuerencia humana, no que ciuil, parecia a la imagen de la terribilidad, porque cubiertas las caras de la largueza de los crespos, y engrassados cabellos, agora saliendo intrepidos de sus choças, agora boluiẽdo descoloridos a entrarse en las obſcuras, y agugereadas cauernas del monte, no menos parecian que fieras de la Libia, o Ircania no acostumbrados a platicar entre los hombres de su misma especie.

En fin estas cosas sensibles, representandose horribles, rindierõ insuperable al exercito Cartagines, casi estatua, meditando el aparejo de los rigores que le conuenia lleuar.

Tan deformidables formas de cosas, admiradas de los soldados, engrãdecianles sobre modo el temor, *mientras la opinion muchas vezes aflixè mas la humana naturaleza que el mismo mal.*

Anibal anima a los soldados con exemplos militares.

POr tanto el animoso Anibal, viendo q̃ la aflicion del exercito requeria repentino medicamento, si no queria verle sin remedio: el empeçô a contar a los soldados las admirables proezas en tantos sucessos; agora contrarios, agora

prosperos, alentaua los cobardes a que no temiessen vna abundancia de piedras neuadas, de los quales no podian recibir frio, contra quien auia prontissimos reparos, el fuego, y el trabajo; y si tã animosos batieron, y vencieró a los Saguntinos, magnanimos, y terribles, mas que todas las humanas naciones, porque auian de tener miedo a las aspereças.

Para aniquilar, y minorar el espanto a los soldados, llama los Capitanes, los quales como primeros, exemplificamente animassen sus subditos a imitarlos, diziendo: por este camino (inuictissimos hombres) se adquieren las coronas murales. El primero de qualquier otro vestido a la Española, por estar mas desembaraçado a subir, puso el primer pie en los Alpes.

Porque al mouimiẽto de la cabeça, los miembros inferiores siempre se ayuflan, assi como al mouimiẽto del primer mobil se mueuen las esferas mas bajas. Era de naturaleza tan animosa este Capitan, que no podia ociosamente viuir vn punto.

Obraua este grande hombre magnanimamente; *porque todos los hombres deurian obrar bien, para que la memoria del obrado, solo le rindiesse vfano.* El alentado de la magnanimidad, encaminô la gente sobre la aspereza de la primera subida del Apegnino. Aqui los Alpejanes al resplandor de las armas de vn exercito inuicto, eligiendo las asperas, y despeñadas montañas, se opusieron a la defensa.

Si

Si estos apartados de qualquier virtud militar, y bisoños de aquellas ventajas, que bien obradas de los Capitanes, pueden darle vitorias heroicas, si se huuiessen escõdidamente retirado en la apretura de los valles, y con improuissa empresa embestido a Anibal, ellos huuieran peleado felizmente: pero sencillamente descubriendose al Dux, el reparô como sabio qualquier infortunioso accidente.

Si qualquier medico aunque ignorante en el arte, cura las enfermedades que son aparentes, quanto mas Anibal versatissimo en las ventajas de guerra: esta vez con diuersiones desraigò de todo punto qualquier desastre q̃ huuiesse podido estorbar su vitoria. Fuele menester aqui valerse de gran juicio; porque ni redes de oro, ni ançuelos de plata, eran bastantes para cautiuar los animos de aquellos feroçissimos pueblos: qué si aquel grande Rey de Macedonia Alexandro, se huuiesse hallado con los cuidados de Anibal, huuiera de verdad borrado aquel axioma, que solia creerlo por infalible. *Que en qualquier empresa dificultosa, y ciudad fortificada, era bastante para conquistarla vn borriquito cargado de oro.*

Este inuicto Dux, fue tan fauorecido de la fortuna, y le submministraua la naturaleza tales discursos, que ambos a dos le lleuaron de vn buelo, como Dedalo (si el prudentemente no huuiesse imitado al inobediente Icaro) al Imperio de qual-

quier trabajo en Italia, para hazerle digno de ser anumerado entre las marauillas de la memoria, enemiga de los años, y del oluido.

Fixô las primeras banderas, ni dexô punto mallear los soldados: en el interin mezclô con los Alpeyanos algunos Franceses, que le seruian de cêtinela, aunque eran de costumbres diferentes, pero de lenguaje consimiles; y como era imposible el passar por la estrechez del lugar con tanto exercito, y era costûbre dellos el defenderlo, miêtras auia Sol, aquellos puestos, mas que en las horas noturnas cada vno acostumbraua retirarse a los montes, y en las cuenas de los Alpes.

Peritisimo Anibal en alojar su exercito, apartôle quanto fue posible, en el angosto centro de los valles, que por estar llenos de ruinas, y de aspereza hazian inclemente el alojamiento.

El cediò con la prudencia al deseo que tenia de passar velozmente assi a los enemigos; porque como sabio estimò por mas loable accion no auenturar el exercito, que dichosamente exponerse a vencer el enemigo, tanto mas sabiendo que con el tiempo, y prudencia vencen los hombres qualquier dificultad.

Estratagema militar de Anibal contra los habitadores de los Alpes.

FAnorecido ya Anibal de vn silencio nocturno, quando ellos retirados en las cuenas del Apen-

Apegnino, el ſabio Dux auiendo dexado en la profundidad de los valles los carruages, y poco numero de ſoldados, mandô encender gran cantidad de fuego. Y con el grueſſo exercito, artificioſamente, ſudando entre los rigores del yelo ſubio los Alpes, haziendoſe ſeñor de las cumbres. Los enemigos eſtando en ſus cuenas, viendo los fuegos en los valles, creyeron que el exercito no auia de marchar en aquella noche.

Ya el Dux Cartagines, ſeñor de la ventaja, poco eſtimô los aſaltos de aquellos pueblos; los quales embiſtiendo alguna vez a lo vltimo del exercito, le ofendian en alguna parte, mientras los caualios temeroſos, no podiendo aſirſe en las peñas deſlizaderas por el yelo, ſe deſpeñauan de la altura de aquellos precipicios, en vn tragadero de ſolitarios, y obſcuros valles.

Pero no fue maquina militar, ni ſoldado, que a los Alpeyanos dieſſen mayor eſpanto que los elefantes, los quales eſpantoſos por la magestad, cauſauan temor a aquellas gentes, que no eſtauan enſeñados, ni a platicarlos, ni aſugetarlos; aſsi q ellos reuſando de todas las partes, la inmenſidad de aquellas fortiſsimas baſas, que ſoſtienen ſobre los ombros las torres, dieron ſeguridad al exercito en el canſancio, y caminar por aquellos aſperiſsimos precipicios.

Al cabo de nueue dias llegô el exercito encima de la altiſsima cumbre del Apegnino: aqui

Ani-

Anibal engañado de las guias, perdio el camino para baxarlo, *porque no aprouechan norte, ni iman para caminar las olas de las piedras, y los precipicios espantosos.*

Anibal anima a los soldados.

A Tantos passados males, el Hado juntô vnô peor, mas repentino de todos, vna noche, en el trâsmontar de las pleyadas en el cielo, cayô vna nieue que cubriô de tal modo todas las cosas, que apenas se diuisauan: ella fue assi grande, que superabundô la fee de los hombres. Anibal mirâdo los animos de los soldados, en parte acobardados, para darles valor a la fortaleza, empeçô desde la altura de los Alpes, mostrar a cada vno la belleza de Italia; y con la esperâça del cercano descanso, infundiô en cada vno vna actiuidad prontissima, para superar qualquier pernicioso desastre de los montes. Desembaraçado del cuidado del exercito, se encaminô para venir a Italia: aqui assi como el camino era mas breue, assi mas penoso le miraua, y mas desagradable. Auiendo llegado a vn angostissimo monte lleno de piedras, mas que de otras cosas, vio imposible la empressa, para superarla; porque era en tal modo angosta, que apenas vn soldado a la ligera podia passar, assiendose a las ramas de los Arboles, baxandose de baxo dellas.

En las grandes empressas, son necessarias resoluciones grandissimas. Pensando el Dux aquellos angostos passos, quiso mostar que al hombre es facil qualquier cosa; y que para rendir ilustre vna accion, es necessario valerse de medios magnanimos.

Modo que vsò Anibal en allanar vn aspero camino.

ANibal que auia podido en poco tiempo hazer cosas que no tenian larga cuenta los años para poderle destruir, despues de auer vencido exercitos, arruinado ciudades, espantado la Africa, zelosa la Italia: a la fin por mayor marauilla de sus glorias, llanò las precipitosas ruinas del Apegnino, y en donde a vn hombre solo era vedado el passo, el con nouenta mil soldados passò felizmente.

Parte de las durissimas piedras, ya cortadas con piquetas, parte quemadas del fuego, y hechandole vinagre encima, se cortauan con poco trabaxo, de modo que todos los precipitosos caminos que le estorbauan en el Apegnino, fueron en dos dias ya llanas, y seguras a passajeros. *Fama tan inmortal, que no solo le hizo admirable al orbe, sino que fue estimado por el mas inuicto sabio, y diligente Capitan, que vencio mas, tanto con el ardid, como con el valor.*

L'e-

Llegada de Anibal a Italia.

AViendo llegado al cabo de quinze dias a Italia, el famosissimo Dux Cartagines, con ochenta mil soldados, y diez mil cauallos, auiendo perdido dellos en las batallas, y en los precipicios de los montes, vna buena cantidad. Embiô a los enemigos por mensajeros de su terribilidad, vna fama vestida, y adornada de grande espanto.

Haze muestra Anibal del exercito, y sitia a Turin.

DE primer moto sitiando la ciudad de Turin, para mostrar el valor, y en parte lucidos los trabaxos del exercito, a penas la batiô, quando se rindio.

Aqui alistando Anibal el exercito y computâdo el numero de los soldados, que con el passarô en la Francia el Rodano, hallô en el piamonte que auian passado a mejor vida treinta y seis mil.

Aqui se parô para adoctrinar el exercito en la ciuilidad de Italia, siendo casi qualquier soldado rustico por las costumbres en los Perineos, y Alpes.

Restaurando los cansancios passados, padecidos entre los pueblos armados, y Paises precipito-

toſos, con las delicias de la mas gentil Prouincia del vniuerſo; y cada vno deliciandoſe por algun tiempo en los jardines, florezidos de Italia, deſechô del animo aquellos vicios, aprendidos entre los pueblos inciuiles: y ſiendo qualquier ſoldado (por el ocio que le le concedio) gallardo, y fuerte, ſe moſtraua pronto a cimentar el valor Cartagines contra el Romano.

El Conſul del exercito Romano intenta dar vn aſalto a Anibal.

PVblio Cornelio Conſul Romano, era el Capitan conductor de las armas Latinas: eſte eſtimô por fabiduria auentajada aſaltar el exercito enemigo, canſado de las inclemencias de tanto Pais que auia andado. Preuino quanto pudo para eſtoruar qualquier ſuceſſo a Anibal, y el auãçarſe aſsi a los enemigos; *porque dar tiempo al tiẽpo en los manejos de guerra, fue ſiempre jamas daño ſo a Capitanes.*

El de primer trato auiendo paſſado el Po, lleuô ſobre el Teſino las tiendas. Aqui contando las glorias de los paſſados Romanos, animaua al exercito a que fueſſe imitador dellos. *Que los exẽplos de los ya difuntos heroes, ſiruan de animo a los ſoldados, y gloria a los Capitanes, aſsi nos lo aclaman los bechos de Ceſar, pues marchando entretenia el exercito con las hazañas de Aquiles.*

De-

Desafio de Anibal contra Romanos.

DOs gusanos roian los animos ambiciosos á ambos estos Capitanes. Anibal sabiendo que la fama de sus vitorias le auia sublimado, para con todos en la cumbre de su vanidad, desafiaua a qualquier Romano, se le diesse animo de venir con el a batalla. Cornelio pensando, como elegido del Senado contra Anibal, q̃ en los caminos se auia buelto emulo: y como Hercules necesitaua para vẽcerle, ser mas feroz de qualquier hombre mortal, estando ansioso en la duda del fin de las cosas, *que es Iuez de los hechos humanos*; se sentia instigado de los estimulos de la gloria, y incitado de la codicia del honor.

Aquel desalojô de Turin el exercito. Este fabrica sobre el Tesino vna puente: á Scipion parece bastante cosa para animar los soldados, y incitarlos a la guerra, el alabar cada dia sus meritos, prometiendo grandes premios a las nueuas glorias, que fuessen para adquirir a la Republica; á Anibal no basta con palabras encender los animos a la batalla, que primeramente quiere que los hechos correspondan a las exortaciones.

Estaban los animos de muchos soldados despiertos en las durissimas bigas de la pereza, porque tanto tiempo acostumbrados en los montes asperos, se auian casi oluidado de las campañas,

en

en donde se acaban con el valor las mortales cõtiendas.

Por tanto vn dia maranillosamente, casi de vn espejo, hizo reberberar al exercito los ardores de Marte, y representandoles como de burlas la imagen de la muerte, o menospreciada, o no creida de muchos, que por gusto pelean, los animô

Fue como en Roma (y por todas las ciudades de Italia acostumbrauan los antiguos) del exercito Cartagines, formado en vn cerco maximo.

Aqui estuuieron puestos todos aquellos prisioneros Alpiganes, que fugetos a la esclauitud de Anibal, parecian tantas fieras por los rostros descoloridos, y estar ligados entre cadenas grueliss. simas.

Fue por decreto mandado, a que entendiessen estos, que quantos dellos huuiessen querido pelear cuerpo a cuerpo, a qualquier que vencia el enemigo, le seria dada la libertad, y honrado como Caualliero.

Todos al dulce sonido de la libertad pidieron las armas: la amistad natural se conuirtio en odio interessado, se peleô por muchas horas, y a quien tocaua morir, era libertador de la esclauitud de su emulo; y assi a tal vista, a modo de ociosos prisioneros, conuocados los soldados del repeso a los trabajos todos, a vn punto gritaron guerra, guerra.

No podia el Consul Scipion detener aquel de-

seo,

seo, que le persuadia de asaltar a Anibal, sin dexarle que medida de tiempo, intermediandose le truxesse aquel descanso, que era dañoso a la ventaja de Romanos; pero fabricada la puente, encima del Tesino, marchô el exercito en el Milanes: aqui opuesto el campo a Cartagines, fueron leuantadas las tiendas Latinas, y a vn punto se encendieron con las injurias, y remoquetes los animos a las primeras batallas.

Ambos estos dos Capitanes, embebidos en la vengança, sin tener conocimiẽto del modo entre ellos de pelear, atendieron con suma virtud, y cõ arte exquisitissima a trabajar, para que la fama, y el fin desta primera guerra, fuessen juezes, y arbitros de sus glorias.

Mercedes que promete Anibal a sus soldados antes de la batalla.

PRomete Anibal a los soldados en las ciudades de Italia, segun los meritos de cada vno, muchos honores; libertar a los esclauos del exercito: los Romanos que prendiessen a Cartagineses, dineros a los auarientos, honores a los ambiciosos, y cautiuandose los animos de todos, los animô a la batalla; *porque el conocer la naturaleza de los subditos, y subministrarles manjares a sus deseos, es inmortalizarse en lo que desea, a mas de hazer inuencible a su exercito.*

Vo-

Voto de Anibal a los Dioses,

PAra assegurar las promessas publicamente ofrecidas, llamô por nombre publicamente a los Dioses (*porque la fè prometida al cielo, no deue ser violada del mundo*) el tomô en la diestra vn pedernal; tuuo cô la siniestra vn cordero, y jurô a modo de su Religion de ser inuiolable obseruador: y para assegurar mayormente al exercito, si el no cúplia en todos los numeros las promessas, aclamô sobre su cabeça la herida mortal, que con el pedernal auia de dar al inocente animal.

Assi acabadas, apenas estas vltimas vozes, leuantô el pedernal, y con gran fuerça le dexô caer encima del cordero, y le estrellô la cabeça, porq en tal modo los ricos acostumbrauan votar las mortales promessas, con cadenas de celestiales representaciones, siendo la Religion vna diamantina coluna, abil a guardar qualquier Imperio, cosa, no solo de los primeros politicos escrita, pero juntamẽte de los mas sabios Principes guardada, para que quede ilessa, y santissima.

Anibal ligô los animos de los soldados con ñudos de piadoso, y zelante culto celestial: el superô tambien los Romanos, jamás vencidos despues de la guerra de Franceses, y creyeron entôces ser hombres, porque no vencidos por tantos siglos, estiman de cierto, segun sus supersticiosas opiniones ser Dioses.

Para engrandecer la propia fortuna hizo qual quier esfuerço el Capitan Cartagines, para obtener con la prosperidad de vn otro principio de cosas vna fama, que jamas pudiesse ser anulada de las galerias de la memoria; *porque la reputacion en las cosas nueuas, haze grandes efetos.*

Principio de las dos batallas.

APenas el Alua anunciaua a las estrellas las injurias, y afrentas que cada mañana le acostumbra hazer el Sol, que ordenados los exercitos tocaron los clarines, los quales llamauan la muerte para enlaçarse en el furor, y las armas para recoger los troteos de crueldad, y sangre.

Los de Roma fueron los primeros a ceder a los Caualleros de Numidia: y el campo Cartagines al primer trato vencio el exercito enemigo. El Consul Scipion deseoso de repentina gloria, muy entretenido en los deleites, y gustos del fausto, se auançó fuera de las compañias entre los enemigos a la descubierta, y herido de vna volante saeta, fue la vltima mala fortuna de la jornada: el cayò del caualllo, y rodeado de los enemigos, a penas su hijo Scipion lo pudo defender de las ruinas, aunque se escapò de la muerte.

Este de primer boço, no le auia nacido aun la barba, que con animo inuictissimo dio señal, ser aquel

Augusto Scipion, que venciendo a Anibal, huuiesse de sellar la guerra de Italia, y dignamente adquirirse el nombre Africano.

Dizẽ, pero muchos Escritores, que el que perseuerô de la muerte al Consul, huuiesse sido vn seruo Ginoues; pero los pobres criados, que en las historias tienen los menores tratos de la pluma, prueuan tambien muchas vezes, que le sean quitados los titulos glorioſos.

Yo sigo a Titoliuio, el sustenta firmemente que el hijo huuiesse sido merecedor, y defensor paterno: tal autoridad me persuade a la fè de la historia; *porque Scipion el hijo que fue vn hombre si glorioſo, podia tambien tener prefagioſas sus excelencias, con vn principio asi eminente.*

Vitoria que tuuo Anibal contra Scipion Consul Romano.

TAl fue la primera vitoria de Anibal, q̃ el fue estimado por el mas valeroſo de qualquier Capitan de su siglo; porque este amado de Tagete, pequeño de años, pero de ingenio assentado, y ennezido en las esperiencias de las armas; adquirio tal reputacion con esta nueua gloria, que lo hizo en las Cortes de los Principes, casi Anila, y Calpe, como fama reuerenciada al curso de todas las humanas singularidades.

Otros como nacido de la sangre de Alcide, lo

aclamauan el Architipo de Hercules. El mismo ensoberuecido se creia inuencible a golpe de aduersa fortuna; y tanto mas vfanado en esta felicidad, no podia creerse estar sugeto jamas a golpe de infeliz fortuna.

Assi el hombre sublimado cree poder con la fabrica corporal, y pesada, llegar a las vltimas esperãças a quien le induce el pensamiento: estos son los engaños de la mortalidad, nuestra mẽte ambiciosa mide todas sus esperanças con linea de perpetuidad. Nuestros cuerpos no puedẽ penetrar en el infinito; y por tal causa el dia que muere el hombre, acaban las esperãças, y qualquier estado magnifico: y en particular, quando pensaua fabricar aquellos Palacios, en los quales auia de fabricar los modelos seruideros, para la eternidad de la humanidad.

Estratagema de guerra de Anibal.

ESTAUA no menos que seis millas el exercito Cartagines de Piacença: aqui el inuicto Anibal a vista de Romanos, mandô poner el exercito delante del Consul, y con nueuo animo de pelear, tacitamente desafiô al Romano Dux a la batalla.

La experiencia maestra de las cosas, incitaua a Scipion a que no admitiesse el desafio en parte llana, porque la Caualleria de Anibal no fuesse vẽtajosa: y con cordura disimulando, se iva subiendo

do assi a los montes, para que ventajoso pudiesse vencer al enemigo. Anibal por no dexar malograr su deseo, para estoruar la subida al Consul Romano, compró vn castillo de Publio Brundusino, granero de las cosechas, y de algunos vastimentos del exercito enemigo: y oponiédose le estorbô la subida, lo que alcançô, no tâto con el valor, como con el oro, *el qual como llaue abre qualquier bien cerrada puerta.*

Anelauan, y con mucho trabajo, assi cô exercitos de tierra, como armadas maritimas estas dos Republicas; teniendo por fin la Monarquia vniuersal del mûdo, a los quales, *a la vna por su magnificencia, y querer ser señora de todo el orbe, cegô en la libertad; y la otra en lugar de estar descansada, descansô en el olvido. Tanto puede vn desfrenado apetito, el qual medido de la codicia, y no de la humanidad, quando menos piensa se halla ya inhumano, y es carnio del mundo.*

Sempronio Consul Romano, llega en socorro de Scipion.

ESTandose curando Scipion de vna herida de cuidado, llegô Sempronio desde Sicilia en socorro del compañero: este truxo consigo vn deseo tan vehemente de pelear, que no fue bastante Scipion con las mas eficazes razones estoruarle de la opinion, embeuecido, pues en el deseo

de la vengança, y en vna esperança de gloria imaginaria; *ambos como dependientes de la fortuna, muchas vezes falaz*, traçô de oponerse a Anibal.

Era a la sazon por mediado Diziembre, tiempo tã friisimo, y acõpañado de vna nieue que el dia antes auia caydo, y en vn Pais puesto entre los Alpes, y montañas del Apegnino, y de vnas lagunas, y rios, que el rigor del frio bastaua solamente a desanimarle, no que el consejo del colega.

Sabiendo Anibal el animo del nueuo enemigo, exortando al exercito, y pagandole, mandô que se encendiessen muchos fuegos, y que los soldados se recreassen, y regalassen: y auiendose obrado assi, con mucha facilidad resistio al rigor del frio; *porque el reparar, y alimentar el exercito en ocasiones rigurosas, es presagio de grande vitoria.*

Sempronio intentô solo a pelear, y omisso en socorrer su gente, no reparando a la riguro sidad del cielo helado, saliendo a la resistencia del enemigo, ferozmente empeçô a pelear.

Segunda vitoria de Anibal contra Sempronio Romano.

NO solo se hallaua fauorecido Anibal de la fortuna, sino aun de las criaturas inracionales, pues los elefantes que estauan opuestos al

al vno y el otro cuerno de los Romanos, y con la horrible vista de su grãdeza intolerable, y hediõdez natural, pusieron en fuga los caualios del exercito Latino, y siguiendolos los soldados Cartagineses, rindiendose al vencedor, alcançaron segunda vez la vitoria poco lexos de Placencia.

Que Roma al auiso deste infeliz sucesso recibiesse grande pesar, era conueniente; porque considerando que dos Consules famosos se huuiessen opuesto a Anibal, y vencidos, este los confundia, y casi no sabiendo que hazerse, entraua en desesperacion.

Sentimientos de las matronas Romanas, al auiso del infeliz sucesso de la guerra.

LLorauan las matronas por las calles la infelicidad de la patria, tan castigada de los Dioses: con lagrimas rogauan los Sacerdotes a los Dioses, que se apiadassen de la afliccion presente; *y que por ser de bronze, y marmol, no los podian socorrer, ni oir.*

Los padres consultauan en el Senado el modo como atajar las desgracias sobreuenientes a la Republica: Roma en verdad parecia cõ los infelizes sucessos la Republica de Atenas, *quando ella en la solemnidad de las pliterias, que se reputaua infeliz, lleuando a Minerua cubierta la cara; assi a Roma con las malas nueuas.*

Todos llenos de piedad, emẽdados de vida iuã

a los Templos de los Idolos a rogar por la patria; porque en todos los tiempos las cosas aduersas pudieron boluerse propicias a los hombres, quando de malnados se han buelto contritos.

Dios porque nos ama, muchas vezes para que nos enmendemos nos visita con inclemẽcias, y nosotros impacientes, quexandonos, procuramos no recibir a buen fin los trabajos; y enzenagados mas en los vicios, en lugar de recurrir a su clemẽcia, nos valemos de los medios humanos, mas presto desliçaderos a la ruina, que al aliuio de la pena que nos congoja: quantos considerãdo las aflicciones, humildes se confiessan mas merecedores, y al instãte se han buelto santos y reparado las inclemencias. No es amargura el agrio de los trabajos mortales, sino vn nectar lambido, vna manà destilada del vaso de Dios en el alma del pecador, la qual suauiça qualquier aspereza de inclemencia que puede inquietar el alma.

Los Romanos reformaõ sus vidas y costumbres, porque dezian que la causa de tantos males eran sus pecados.

DE los vltrages que recibia la patria, como del temor de Anibal, naciô en Roma vna santidad de costumbres, assi en los hombres, como en las mugeres; y dexando los varones las sensualidades, y valiendose de sus rentas solas, y salarios; quando con engaño cada vno procuraua en-

engañar, y quitar la hazienda al otro: viuian ajuſtados, y las matronas que ſe corrian de que las llamaſſen donzellas, en breue tiempo ya eſpejos de caſtidad, deſterrando todo genero de vicio; y que por las calles no ſe vian ſino plegarias, y oraciones, ſin que ninguno ſe atreuieſſe a mirar a vna muger, quando de antes era grande groſſeria, no ſer galante con ellas, *tanto puede vna inclemencia, y ver que aquel Imperio ſe acabaua.*

Pero aſsi como a Dios es tan agradable, que en los tiempos laſtimoſos, y llenos de deſdichas ſe acuda a ſu clemencia, aſsi grauemẽte ſe ofende ver menoſpreciadas aquellas ſagradas coſtumbres, inſtituidas en la calamidad, y deſpues de auer recibido el beneficio no hazerſe caſo dellas.

A Anibal por el feliz ſuceſſo de la ſegunda victoria, no quedó ſombra alguna q̃ le pudieſſe obſcurecer ſu fama, y eterniçarſe haſta el cielo de la omnipotencia Monarquica del orbe, pues era tã ſuperior a Romanos *pero falazes nueſtras eſperanças, y diſcurſos, el conocio que las coſas grandes inciertas, y nueſtra confiança como de tierra ſe conuierten en nada.*

Auiendo vencido eſte Dux a dos Conſules Romanos, que eran aſombro de prudencia, y fortuna; altiuo de los encomios que la fama le componia, y deſuaneciẽdoſe con las coronas que le iua entretegiendo la marauilla, holgãdoſe de los panegiricos que a ſus merecimiẽtos atribuia la glo-

ria,

ria, y ensoberueciendose con los triunfos, que à sus vitorias apercebia la fortuna, quando desnudo de pensamientos mortales, vistiendose de imaginaciones diuinas, menospreciando los titulos de grande heroe, compitio como emulo de Alcides, y pretendio adquirirse el renombre de celestial, y estrellado.

No era bastante a estoruar a Anibal vna temporada en cristalida, por el yelo que suele a los otros Capitanes dar descanso, y reposo; porque el tambien en los rigores del yelo, continuamente molestaua a los enemigos. No lexos de Placencia el arte artificiosamente fabricô vn artificioso castillo fortissimo (tesorero de todas las mercadurias de Lombardia:) aqui Anibal escondidamente, engolosinado en la vitoria, aguardaua con la ventaja de vna improuissa dicha, alcançar la considerable vitoria.

El exercito de Anibal rechaçado, y el herido.

ERa ya de noche, y el pereçoso Artur boluia tacitamente los circulos del cielo, quando ò ya sossegados los Cartagineses al empireo, agora ò ya descubiertos, ò ya embeuidos en la segura vitoria, entendiendo ser señores del tiempo, fueron assaltados de las tropas del Consul Romano, preuenidas para defender el castillo, rechaçados, y Anibal herido, *efecto de la vana pre-*

sun-

funcion, que entendiendo que todo lo tiene, al instãte se halla sin nada, para que el hombre no confie jamas en cosa que no sea endereçada del cielo.

Anibal sitia Vicubia, y la conquista.

HErido el magnanimo Dux, descansô pocos dias su espiritu, *a quiẽ el ocio era veneno*; porq̃ la herida no le concedio tiempo de trabajar, aunque con el entendimiento, y animo (estando bueno, determinô sitiar a Vicubia, ciudad de Italia, tan amena, que para su inmortal fama bastauale tener el comercio tan grande que tenia de diferentes Paises, mercancias, y mercaderes.

Apenas humillandose el mal al magnanimo Dux, aunque dolorido, que aun no estaua sano: diuidiendo vna parte del exercito, y batiendo a Vicubia, conquistando toda la plebe que se le oponia, entrô triunfante en la ciudad. *No tanto efecto de su valor, quanto para animar a sus soldados para que en las ocasiones de inclemencias fuessen mas animosos con el mal que les aflige, que quando vfanos gozen del sossiego.*

En el saco no dexô atras modo ninguno de vengança, a mas de los robos, y fue tan inhumano, y espantoso, que para contarlo seria necessario pedir licencia a los ojos a que no se enternecieſſen; porque qualquier genero de males, y de

ca-

calamidad de aquellas que en desdichas tales parecen a los escritores memorables: todos fueron executados de los Africanos; porque como el odio natural que auia entre estas dos Republicas, assi a los vnos, como a los otros les hazia inhumanos. Que sensualidad se dexô? Que codicia no se executô? Que excessos no se executaron? Y vltimamente no quedô genero de miserias que no se executasse: *acciones que suelen acontecer en las desdichas de las ciudades conquistadas; pues la inhumanidad soberuia crueldad, haziendo su oficio entierran al Principe, y vassallo, siendo mas infernales que los hombres.*

Ya victorioso en Italia, por estimar en mucho la amistad de los Ginoueses, y Longobardos, parte dellos con dulces promessas, y algunos con violencia, ya assi essa su credito; por primera entrô en la Toscana para amigarse aquella parte de Esperia.

Anibal passa muchas inclemencias para passar el Apegnino.

PAssando el Apegnino con su exercito, molestôle grandemente el cielo, quando le fue tambien aspero, y inclemente en los Alpes: y no menos insufrible, despidiendo de si vna tan grande tempestad, que viendose vitrajado el exercito, no solo del agua, sino de impetuosos ayres, y lo

que

que era más, ofendiendole en el rostro, considerando lo que contra el cielo ayrado no ay resistencia, cedió a la inclemencia; *porque el saberse valer de la paciencia en ocasiones tan impetuosas, es atar las manos al vengador, y del castigo sacar fauores.*

Ya sereno el cielo, y Anibal como poco inclinado ala Religion gentilica, atribuyendo a su valor la serenidad, mirãdo el cielo tan sereno, que parecia que jamas conocio nubes: el ayre tan sosegado, que no prometia inquietudes: tan apacible el tiempo, que viuia lexos de los ceños de las lluuias, y de los estruendos, y relampagos: ninguna cosa se podia temer, ni esperar, menos q̃ vna desecha tempestad. Derepente se encapota otra vez de nubes densas, se encubre en negros ceños la claridad: suceden preñados aguaceros a lo desopejado del ayre: conjuranse los vientos, crugen las nubes heridas de los rayos que mal abortan, ó paren, suena temerosamente ledo el espantoso ronco trueno: cruza el relampago vagamente vecino, deslumbrando la vista: temoriça el bramido de los ayres, espanta lo desatado de las aguas, inquietos, sino encontrados, ayre, agua, fuego, tierra, o riñen, o se conciertan para el temor de los Cartagineses.

A la inclemencia tan repentinamente preuenida procura que alcen los pauellones, pero el aire desaraigandolos del suelo los lleuaua por la re-

region del ayre, y parte dellos los hallaron lexissimos de los mismos montes; y lo que mas atemorizò al exercito, que la lluuia se conuirtiesse en nieue friisima, y cayendo encima de los hombres, casi los tullia, de tal modo, que las junturas de los miembros bueltas inflexibles, los boluia de fuertes en cadaueres, y inutiles.

Conociendo Anibal ser temerario el contrastar con el cielo, poco a poco retirò las compañias assi a la llanura, y humillandose a las injurias, reconocia el poder de los Dioses, y boluiose en los confines de Placencia.

Desafia Anibal a Sempronio Consul Romano.

EL dia siguiente colerico el Dux por las inclemencias recibidas del cielo, determinò vengarse contra sus enemigos èl, con doze mil soldados, y cinco mil caualios, ofrecio al Cõsul Sempronio vna batalla, toda ensangrentada, y cruel. Sempronio no cobarde, recibio alegremente el embite, y con tanta audacia se peleò aquel dia entre estos dos Capitanes, que Marte admirador de tan gran valor mortal, siempre assistiendo a la batalla, no se fuera, si primero vna obscurissima noche no pusiesse fin a la crueliss sima guerra.

A Anibal cupo la vitoria, y si la noche con el pa-

pacifico cetro de su opaca forma, no detenia el curso a su fortuna, èl de todo punto huuiera desbaratado a Sempronio. *La noche es bastante a destorbar las traças de qualquier fortuna, quando tambien se reconoce por encubridora.*

Cedio el Capitan Cartagines a esta Diosa, que da paz a qualquier animal, y quiere que solamente se trabaje mientras Febo acaba su curso: sint ô mucho que su enemigo fuesse tan fauorecido por priuilegio de la noche, y que le estoruasse vna suma gloria a su fortuna.

Cartago afligida por la guerra Romana.

LAs cosas de Anibal felicitauan con grande aumento en Italia, pero por cartas que tenia de España a su Republica, no podia tener mucho gusto, quando Gneo Scipion auiendo passado la ribera del Rodano, y rodeado los Perineos, estando en España desbaratô, y deshizo el exercito Cartagines, gouernado de Annon; sugetando casi toda la España a las leyes Romanas. *Que para resistir a vn poderoso enemigo que aflige la patria, no ay remedio mas eficaz que diuertirle con mucha pujança por otra parte; porque a mas de obligar al enemigo a dexar la empressa, anima los vassallos a que vayan con mas alentado animo contra el enemigo, para que patria, padres, mugeres, y hijos no esten vltrajados de la guerra.*

Los

Los Romanos que tenian ante sus ojos la destruicion de su Imperio, poco se holgauã de las victorias lexas, *mientras es tal la naturaleza humana, que se espanta de las cosas aduersas, aunque deuiles, que le esten debaxo de los ojos*; mas de aquel que ella siente gozo de la fama, de la felicidad q̃ le suministra la fortuna de cosa alienà, y desunida, porque los sugetos presentes, son ordinariamente mas eficazes.

Nouedades en la Corte Romana.

En la vana peripecia de Romanos en este año los animos ya inclinados a la Religiõ: la plebe como nouelera, auisãdo dè a fuera algunas fabulas supersticiosas, dieron fè a muchas mentiras fin ladas con capa de verdad.

La fama inuentora de cosas nueuas, nouelera de verdad, y de mentiras, que sabe autorizar lo incierto con la fè de la verdad, entretexiendo en tiempo de tantas reuoluciones, amedrãtãdo al vulgo, y passando las nouedades de vna, y otra lengua, ostentana en las plaças de Roma los auisos mentirosos.

Los animos de los Romanos dimissos por las atrozes guerras, y atemorizados de vna supersticiosa Religion, con dar fè a las cosas que eran imposibles, temerariamente acreditauan las mentiras de la fama falaz.

Dezian que vn niño de seis meses en el mercado de las yerbas huuiesse aclamado el triunfo, siẽdo, que los que amauan al Consul, inuentando seme-

mejantes fabulas, hazian los animos supersticiosos con tal marauilla.

Otros auisaron por cierto, que en el Lanubio de si mesma se huuiesse mouido el hasta que tenia en mano la estatua de Iuno. Tales cosas causauan espanto a la plebe remissa por el temor; y pudo ser que vn raton passando junto a Iuno, huuiesse podido mouer aquella hasta, q̃ á aquellos ciegos parecio cosa portentosa. Que vn buey auiendo de si mesmo subido tercer alto de vn Palacio, assomandose a vn balcon se cayô en la plaça.

El cielo buelto en mar, dezian auer mostrado algunos obscuros nauios; y tambien engañandose nuestra vista, quantas vezes se imagina apariencias de cosas que no son verdaderas: y tambien el Sol atrayendo desde la tierra los vapores, pinta algunas imagines diuersas que engañan nuestros ojos: todavia la ceguedad de aquellos creian tales marauillas por prodigiosas.

Cayô vn rayo, y ofendiendo el Templo de la Diosa de la esperança en Roma, al instante hizo q̃ cada vno desesperasse vanamente de la publica libertad: y assi, quando no caen rayos que no dagnifiquen a torres, o Templo, como mas altos de otras cosas que gigantean la tierra!

Pero entre los ridiculos portentos, huuo vno grandissimo, que vn cuerno possasse encima de la cabeça de Iuno, estimando aquella necia gente, que vn madero, marmol, o bronze huuiesse de ser ve-

venerado hasta de las aues irracionales; y tambiē quantas estatuas de Dioses estauan en los Templos, tantas eran sus casas madrugeras de ratones, y nido de animales, escondidos. En la Lombardia durmiendo vn soldado a quien tocaua hazer la centinela, dixeron que huuiesse venido vn lobo, y le quitasse la espada; por cierto desatinada locura seria creer que el lobo apeteciesse mas la espada, que no al hombre para comerselo.

En conclusion auia llegado a tanto estremo la vana superstician de la gente nouelera, que creyēdo en agueros, ellos la destruyerō; y lo q̄ mas es de admirar, que el Senado dando credito, y atribuyendo estas cosas a prodigios, siendo mentiras, ordenō a los Sacerdotes ofreciessen sacrificios publicos a los Dioses.

Sacrificios que ofrecieron los Romanos para aplacar la ira de los Dioses.

TOda la ciudad, y Senado limpios de concien cia, ofrecieron victimas, celebrarō a mil Dioses rogatiuas: mil Dioses digo, porque los Romanos entendiendo que los Dioses les auian de ayudar, perseuerando en sus culpas: auian elegido por patrones vn numero tan grande dellos, que auia mas Dioses que Idolatras por la ciudad.

Las

Las matronas Romanas ofrecierõ bellissimos dones a Iuno; *cosa tan admirable, quanto la codicia de aquel sexo, como apetece ser tributado de tesoros, assi repugna el deshacerse dellos para obligar menos al cielo.*

En el Lantibio embiaron vn presente de quarẽta libras de oro: hizieronse rogatinas a la fortuna en la selua de Alxidio, y en Roma Letisternio a la Diosa de la iuuẽtud. Era Letisternio como vn jubileo general; y que los mayores señores, y todo el Senado estando todo el dia en los Templos de rodillas, y cabeça a baxo llorauan en vnas fuẽtes, y aquellas lagrimas dandolas a los Sacerdotes, las ofrecian a los Dioses.

Rogar vna cosa insensible, vna cosa sin ser, vn nombre supuesto es locura, la fortuna; que cosa es que vn no ser, vn Idial nombre inuẽtado del capricho de los hõbres: vna cosa que se tiene alguna essencia, toda la recibe de nuestras opiniones, vna cosa digo que se tiene algo de cierto es la incertidumbre.

Tambien la fortuna fue adorada con nombre de Diosa de todo el pueblo Romano, venerada con incienssos, ofreciendole los Sacerdotes holocaustos, y adorada del Senado, y pueblo Romano. El Pretor de Roma Gayo Attilio Serrano, votó grandes dones a los Dioses en nombre publico, si ellos humiessen defendido la Republica, y manutenido en el estado presente por diez

años venideros; *pero la sordez no oye, ni la ceguedad puede ver*; tanto era el aprieto en que se hallaua Roma, y en el estado que la reducieron los que atendieron a la *libertad de la conciencia, y no seruir a los Dioses.*

Con todo esto piamente los afligidos Romanos acudian con grande humildad, y exemplo a sus falsos Dioses; y si bien errauan como ciegos, no queda, pero que a nosotros no nos ayan quedado bien reflexos sus exemplos a cerca de la Religion, y que los males publicos los reconocian de sus culpas, y el castigo bien merecido.

Ya la bella flora tomando posseſsion de su estacion, pomposa con adornados cabellos, bordada de perlas, y fauorecida de su amado Fauonio, despues de vn asperisimo Inuierno, como bella madre de flores, de verdes yeruas, nueuos amores, y sembradora de amarantos, rosas, alelies, jacintos, y violetas, sale a desmentir el riguroso Inuierno.

Anibal al aparecer de la Primauera hermosa campeando por la Lombardia, trasuestido, conociendo las insidias de aquellos pueblos, con su prudencia las preuino y aunque ellos intentauan engañarlo por eximirse de la crueldad de vn exercito barbaro, aniquilador de Prouincias, y Ciudades: el Dux como astuto y sabio, les atajaua todos los caminos, y traças que intentauan, *virtud que quando concurre en vn Capitan, se puede pro-*

me-

meter coronas de fama, y de inmortal gloria.

Auisos de muchas ilusiones en Roma.

LOs Romanos turbandose otra vez, por las superstiçiones que de Sicilia los Gouernadores auisaron al Senado, que en las manos de algunos Soldados se les auian quemado de por si las adargas, recurriendo a los Dioses, purgaron la ciudad cõ sacrificios. De Cerdeña la fama, lleuô auiso, que a mas de auerse quemado vna muletilla en manos de vn Cauallero, la playa del mar la vieron resplandecer con muchos fuegos: y a mas desto que dos escudos huuiessen sudado sangre, y que tres rayos huuiessen hecho ceniça a tres soldados; y que la vista compuesta de algunos que obseruauan el cielo, engañada de la simplicidad del Sol, huuiesse visto el circulo solar disminuido; y q̃ en Porneste antiquissima ciudad, huuiessen llouido algunas piedras enfocadas.

De los Alpes auisaron que el cielo a modo de vn jardin ameno, huuiesse mostrado algunos vapores a modo de palmas; y que Febo auiendo despojado a Marte, y Latona encendida en guerra huuiessen peleado entre ellos a la vista de los hõbres.

De la tierra Carpentana, vino nueua, que dos Lunas plateadas, enlaçadas por los campos açules del cielo, dauan dublicado resplandor; y que

Cereres se le huuiesse derramado el agua de las piedras encendida de sangre; y que fuera la fuente de Hercules, el agua huuiesse corrido ensangrentada: poco lexos de Ancio, entre los segadores del trigo huuiessen caido espigas del cielo ensangrentadas, y vengatiuas. De la ciudad de Falaria auisaron que en el cielo huuiesse aparecido, apartado, y diuidido, y que en medio del se via salir vn resplandor de grande marauilla.

Escriuieron tambien que las suertes que estauã en el escrutinio empalotadas, auiendo crecido de simismas, cayô vna fuera del vaso en donde estauan, y dentro tenia escritas vnas palabras que dezian: *Marte bruñe tus armas.*

En Roma se vio sudar vna estatua de Marte; en Capua pareció que ardiesse el ayre, y que la luna precipitosamente baxâsse del cielo.

Pero entre las cosas mas ridiculas, indignas de credito de la simplicidad del vulgo, no que de la virtud del Senado, tambien en las supersticiones, y fabulosos cuentos, naciô vn espanto en Roma, porque la plebe gritaua, que algunas cabras se auian buelto lanudas, y vna gallina gallo, y el gallo gallina. *Que las supersticiones hijas del temor, obren en los pechos simples, no ay que marauillar; pero quando se vnen con los malos sucessos, no solamente amedrantan a los ignorantes, sino a los mas entendidos, quando les falta la Fè que professan.*

El Senado Romano ofrece dones a Marte, y a los Dioses.

TAl era la Religion Romana, que mereció ser admirada para aquietar estos prodigios creidos de todos; pero en efeto cuentos fabulosos; o naturales sucessos, sacrificando mediante los Sacerdotes, ofrecieron vna saeta de cinco libras de oro a Marte, entendiendo, *que como el oro compone todas las cosas, y aquieta los hombres, y Dioses, estimò el Senado aplacar la ira que tenian concebida contra la Republica.*

Dexemos la ilusion, pues, de los Gētiles, y creamos piamente lo seguro: *assi como nuestros pecados aceleran la ira de Dios sobre las ciudades, y la patria, assi la humildad de los coraçones, y el arrepentimiento de las ofensas hechas contra Dios, suspenden la justicia, y impiden su vengança*; de que se quexan los Romanos si se ven aniquilados, quā do al gusto de su paladar, por engordar, y enriquecer sus casas, apartados de la justicia, no respetauan a los Dioses en ser desmandados en la conciencia, a mas de vltrajar sus ministros en lo que les hazian contribuir, con sombra de la guerra; y los vassallos tan oprimidos, que ellos mismos deseauan verse en poder de Cartagineses, para descansar de tantos pechos: *efeto de maluado gouierno, y final que la cabeça herida de lisonja, se dexa curar de cirujanos, que atendiendo a su interes, alar-*

gando la cura, lo que pudieran a la fin, acabauan cõ sugeto, y interes. Leimos en las sagradas historias quando Olofernes vitorioso quedò vẽcido de la viuda de Betulia, por intercession de la humildad del pueblo repentido, nos lo testifica Ninive, y otros, y tantos passados Reynos que siruen de exemplo. pero como quando gozamos de la salud, no sabemos estimar la perdida, conocemos el yerro, y repitiendo ser los culpados en ella, damos por bien el mal.

Mientras en Roma acudian con piadosas ceremonias, y Religiosos institutos, purgando las prodigiosas señales. Flaminio nueuo Consul, auiendose encargado del exercito de la Republica, cuidadosamente procura embestir a Anibal.

Si el Consul Romano tenia voluntad de pelear, encendido de ardiente deseô Anibal de embestir al Consul, deseaua la ocasion; *pero conociendo que la vitoria assegurada le podia estoruar su designio, y que el tiempo mide al tiempo para hazerlo feliz:* reusô pelear, y determina entrar en Toscana; y porque dudaua no le estoruasse Flaminio, en caminô el exercito por el camino de las paludes; las quales naturalmente humidissimas, y tesoreras de mucho lodo, por las aguas detenidas, y que el Arno tambien por las auenidas las auia enriquecido de porquerias, y blanduras imposibilitadas a que hombre humano las ollasse, no que pisasse, por mas ligero que fuesse, ni de soldados armados, y cargados de arneses, y de cauallos car-

ga-

gados, y disformes elefantes, hallandose confuso, animoso se atreue a passar con todo su exercito; q̃ *la estimacion del valor nunca se acrisola, sino en tales acciones, porque no consigue gloria el que se encoge en los peligros, sino prudentemente temporiçarlos hasta conseguir el fin dellos.*

Trabajos de Anibal para passar a Toscana.

AQuel exercito que de antes auia peleado con las durissimas piedras de los Perineos, y Apegnino, agora se hallo con mayor afan, sepultado en las profundidades de los valles, y en la blandura del lodo de las paludes, las quales cõ fundian a las bestias, y hombres, fuera de qualquier esperança, a quien se quedaua metido en el profundo dellas, atento que el crecimiẽto de las aguas del Arno quitaua el conocimiento de las sendas mas seguras, y hazia que los soldados, y caualios encenagados, estuuiessen sugetos a vna muerte hidionda, y desdichada.

Quien miraua el trabajo de vn exercito, encenagado en la blandura de aquellas hediondas, y paludosas sepulturas, parecian aquellos rusticos villanos, que fingieron los Poetas auer sido transformados de la Diosa en ranas, y trabajando, como tales procurauan salir dellas. *Esfuerço del valor, que en donde assiste, qualquier empressa alcançará.*

Caminando Anibal encima de vn elefante, el qual para que no se desarrimasse el exercito, iva a delante, y que fue conuiniente en la altura de aquel monstruoso animal, animar a los soldados, conueniendole estar expuesto a todos los vltrajes del cielo, y de la humedad del ayre, auiendo crecido la destemplança del lugar, del abundante incremento de las aguas, que se aumentauã del rio, y todo moxado por las lluuias, y ofendido del hedor, que naturalmente acostumbra euaporar qualquier palude, ofendido de vn corrimiento humidissimo de la cabeça, ofendiole grandemente los ojos.

El de su mal originado de las passadas inclemẽcias, y aumentado de nueuos trabajos del ayre pajudoso, y humedo, requeria medicamento al instãte, para diuertir vn influente curso, que precipitadamente baxaua de la cabeça a los ojos, *que en los males dispuestos, solo aprouecha el instantaneo remedio, como en las cosas graues, el auenturarse al remedio, aunque peligroso.*

Anibal queda ciego de vn ojo.

APenas salio del peligro este inuicto Dux, q̃ auiẽdo perdido vn ojo, quedô cicople. No le faltô de ningun modo el valor natural, por mas contraria que le fuesse la fortuna; *antes el mostrô como el animo de vn Capitan ha de estar expues-*

puesto a qualquier peligro, ni se ha de inclinar rẽdido a los desastres del tiẽpo: el cõ su desgracia pacencioso animaua a los cobardes, para q̃ salieſſẽ del peligro; y vltimamente auiendo cõducido el exercito, mas con prudencia, que cõ fortuna, fuera de las paludes, se olgô oponerse vencedor de las desgracias, y de los peligros mortales, *pues vn animo inuicto nunca se abate.*

Ya fuera el exercito del peligro, despues de tãtas lluuias Febo dorô las campañas, los soldados fuera de las paludes, lauando en la pureza de los cristales corrientes del rio, los vestidos los tendierõ al Sol, y gozando de sus rayos, recrearó los flacos cuerpos ofendidos de las aguas paludosas.

Anibal mas especulatiuo por la falta del ojo, y discurriẽdo varias cosas, y mas agudo que antes, añadiendo gran parte de aquella virtud, *que quãto mas ella es estringida, tanto mas se muestra inuẽcible, y fuerte, empeçò prudentemẽte a penetrar, no solo los alojamientos de Flaminio, pero sus naturales efetos, porque es de grande ventaja para vencer al enemigo saber sus caminos, y traças, como de las virtudes, y vicios de sũ mismo natural.*

Dieron auiso a Anibal, que Flaminio auia lleuado los pauellones cerca de Areço: aqui con cõtinuos insultos, y correrias, procurò el heroe dar se a conocer por inconstante a la empressa.

Sabiendo tambien como el Consul era de naturaleza viuaz, inclinado a la guerra, impacien-

ciente en aguardar, inobediente al Senado por su presunció, menospreciador de qualquier Dios, y que remitia la razon a la espada: mas temerario que prudente, el Capitan Cartagines sagaz, y para incitarle a la guerra, exercitô todas las cosas necessarias para su ventaja, *la qual preuenida con buenos medios, assegura la vitoria.*

Estratagemas de Anibal contra Flaminio.

ATento Anibal a las imperfecciones de Flaminio, con ellas mismas procurô enlaçarle; y cô fiado de la fortuna prospera, que fauorecia tãto a los Cartagineses, dispuso el exercito lexos de los montes, *aceroſos a su exercito, y caualleria, por pelear mejor en el llano*: con sus mañas no le fue dificil reducir al Consul Romano a su traça, mientras su exercito gouernado sin ley, obedecia a su caprichoso furor, y lo peor sin prouision alguna: *cosas que ambas a dos, no solo arruinan exercitos, sino Imperios.*

Preuenidos ya los dos exercitos, Romano, y Cartagines, el vno, y otro Capitan, auiendo exortado a sus Capitanes, y soldados al valor, y que cada vno ayudasse al compañero Flaminio, primero que todos mandô tocar las trompetas, anunciadoras de la batalla. El dixo a sus soldados: *Os parece los que me aconsejais de que no me oponga a Anibal, cosa prouechosa a la patria, que el exercito en-*

enseñado a pelear, estè ociosamente junto a Areço; casi q̃ aqui estè el Senado, y nuestras familias, Anibal robador de Italia, soberuio sin tener qnien le estorbe, nos va restringiendo en tan pocos confines, q̃ no nos podremos reboluer: si yo estoy ocioso, el orbe me aclamarà Flaminio de Arezo, y olgandome con fiestas me llamarà Flaminio de Viento. El Capitan que disponiendo las cosas, obra conforme le adita la razon, si le sucede el desinio al contrario, serà castigo de los Dioses, y no falta del entendimiento.

Flaminio sale a campaña, y le suceden grandes infortunios.

TAn pomposo como vsano el primer de todo su exercito, ya de Flaminio a la vista de Anibal, apenas dio buelta en vn cauallo, quando se le muere de cãsado, y cayô cabeça a baxo. A la cayda del Consul le acompañô otra peor superticion, que el que llcuaua la bandera, cargandole en el suelo, no la pudo arrancar con las manos.

Atemoriçado el exercito por los accidentes sucedidos, aprendio a infortunio los sucessos, y mientras atemoriçados de lo que auian visto, subiendo Flaminio en otro cauallo, gritando, y menospreciando estos agueros, mandô que marchasse el exercito.

A la propuesta del Consul, llegaron los Capitanes, y le suplicaron que purgasse estos infaustos

sos

sos principios, no atendiendo Flaminio a la propuesta, menospreciando la Religion, y agueros, alentando al exercito al primer embite, embistiô contra el enemigo.

Batalla entre el exercito Romano, y Cartagines.

EL hecho de las armas se empeçô poco lexos de Cortona, ciudad de Toscana antigua, en donde entre el lago Tramiseno, y en los montes se halla vn augustissimo valle.

Ambos exercitos pelearon valerosamente; pero Anibal emboscando parte del exercito en vna silua, viendo a los Romanos cansados, de refresco le cargô, y fue mayor la pelea: era tanto el desden, y rabia de ambos los exercitos, y con tanta gana de vengança, que peleando, auiendose mouido las basas de la tierra de vn temblor, en aquel punto acontecido, que de ninguna manera, ni el vno, ni otro exercito le oyeron, y fue de tanta ruina, que arruinô muchas ciudades de Italia, a pesar de la misma naturaleza, y fue en tal manera, q̃ los rios se retiraron assi atras, fuera de su natural corriente.

Anibal queda vitorioso, y muere Flaminio.

LOs Romanos peleando valerosamente, pero infaustamente vencidos del arte de Anibal

bal, fueron forçosos cederle. Flaminio más que hombre, mostraua singularissimo valor; y quando obraua marauillosas proezas, animando a su exercito, passandole de parte a parte con vna lança, Ducario Milanes acabô infelizmente en manos del enemigo, malogrando la jornada, funestando la patria, dio gloriosa victoria al Cartagineses.

Felicissimos a comparacion de los vinos fueron aquellos Romanos que murieron en la batalla: a los vencidos (como es de razon) les cupo recibir ley de los vencedores, pero ellos vsando ventajas de victoria, violaron la fè, *la qual inuiolablemente se deue guardar entre los hombres, para distinguirlos de las bestias.*

Prouaron los Romanos, no solamente la hambre vltima, y crueliſsima de todas las penas humanas, sino muchas desgracias, pues medios vinos huyendo, procuraman escaparse de las manos de sus enemigos: ellos sitiados de Maarble Capitan de los Cartagineses, y aunque afligidos peleando, a la fin les fue conueniente rendirse, con condicion a que los dexasse salir libres, con vn solo vestido, dando, no solamente a Maarble las armas, sino qualquier pertrecho militar.

Anibal inhumano por el odio que tenia a Romanos, no quiso admitir ningun partido, antes en lugar de confirmar la promessa que le auia da-

dado Maarble, mandô que se les pusiessen cadenas, y grillos; y teniendolos tan miserablemente aprisionados, contra el vso, y razon de las gentes, los lleuaua tras del, quando entraua triunfando en las ciudades.

Murieron en este infausto dia quinze mil Romanos, y diez mil se escaparon, huyendo assi a Roma, mensageros del mas terrible espanto q̃ huuiesse sucedido en aquella Republica.

El suceſſo que era grande por si mismo, se hizo de mayor ponderacion; *porque los Romanos no acostumbrados a perder, no sabian tolerar tanta ruina; y auiendo sido señores de vna largissima felicidad, no podiendo aplicarse a vn pequeño golpe, infeliz consultauan con todos el remedio.*

A quien ha viuido prosperamente, es casi siempre molesto qualquier accidente, aunque sea pequeña la desgracia, los mal afortunados en los malos sucessos tienen grande ventaja, porque no conociendo la joya, ni sabiendo como buelue, humildes, y afeminados los hombres a las miserias, ellos estan empedernidos a las desgracias.

Tan felicissima fue la vitoria de Anibal sobre el lago Tramiseo, como de mucha alegria a los Cartagineses, porque acostumbrados a los trabajos, regozijados festejauan la vitoria, desagradable a Romanos; porque considerando que siempre auian sido vitoriosos, faltandoles el valor por los infortunios, quando ya soberuios, entendian

no

ño auer otros en el orbe, pues diziendo Romano bastaua que fuesse acogido en todas partes; y humillando esta soberuia vn Africano, con paciencia empeçaron a probar las desgracias, *que ellas sean la piedra del toque, para que la criatura conozca los quilates del bien perdido: ellos mismos con la demostracio de ofrecerse a los Dioses, nos lo enseña.*

Que Dios optimo maximo castigue vna Monarquia, quando entiende que ninguna otra es bastante a ofenderla por la prosperidad que tiene, y que vn gusano solo le aniquile honra, y fama, no ay que marauillarse: ellos son secretos diuinos, y es menester abraçarlos como de arriba; pero yo creo q̃ los Romanos fueron humillados, porque si se trataua de Religion, en ninguna parte la auia, y que todos eran a su comparacion, sin ley, ni sin fè; quando los Consules Romanos por razon de estado venerauan los Dioses, atendiendo como vsurpar a la Republica mucha hazienda, para dexar sus casas ricas: la dissimulacion era en ellos la verdad: en conclusion en ninguno dellos se hallaua justicia; pues proueyẽdo los cargos, eran propuestos parientes, criados, truanes; y por dar gusto a vna matrona, atropellauan al benemerito, quedando premiada tal manera de gente. En Roma no se hallauan sino robos, latrocinios, lasciuias, sensualidades; y vltimamente todos viuian como querian. Discurran agora los Politicos a cerca el merecimiento del castigo. Que esperança de bien se puede prometer quien tal obra.

Llanto y quexas que huuo en Roma llegando la nueua.

BVelta ya Roma vn Teatro tragico, y lugubre, oìa en sus siete montes las quexas, y dolores del pueblo: las mugeres de sexo fragiles llorauan los maridos, y los hijos; abundaua la miseria, y sobraua la piedad mugeril, pues no se oìan sino lagrimas, y mortorios por la ciudad. Algunas madres sabiendo la muerte de sus hijos, arrãcandose los cabellos, se querian entregar desesperadamente a la muerte; pero segun que acostumbra la fama de ser mentirosa, muchos boluiendo viuos a sus casas, fueron causa que las mismas madres muriessen de contento: y en particular, vna yendo para abraçar al hijo, quedô muerta: otra llorando la muerte de su esposo, viendole entrar por la puerta, en lugar de consolarse, acabô su vida. *Tales son los efetos de la alegria, porque si ella en los extremos es cosa seueriſsima, ni jamas se lee que el dolor vehemente aya quitado à alguno de repente la vida, como a hecho en todos los siglos la alegria repentina, que ha sido principio muchas vezes de grande tristeza.*

En Roma de dia, y de noche se cõsultaua el modo como pudiessen tener lexos de la patria a Aniball: variamente descordãdo los pareceres, como suele acõtecer quando se pierde vna Monarquia; *a mas que los vassallos, por los muchos tributos, y mi-*

miserias que passauan, deseauan se acabasse de perder: parecia que los hombres, y los Dioses derramasen sobre Roma todas las desgracias que tiene en su vaso Pandora.

Anibal vence a Centronio Romano.

QVeriendo Centronio Vicepreceptor vẽgar la muerte de Flaminio, embistiendo contra Anibal, con quatro mil caualios, y nueue mil soldados, fue cortado a pedaços en la Vmbria. A los desdichados auisos, ya primero llegô este peor, pues la fama antes del termino lo promulgô en Roma: *estos son efetos de la desgracia, ellos sõ como las olas q̃ se siguẽ vna a otra, hasta llegar a su centro.*

Aunq̃ afligida Roma, y para reparar tãtos males, *pues en las tribulaciones se conocen los animos valerosos*: eligieron a Quinto Maximo Dictador, y Marco Minucio Rufa, maestro de Caualleros, dandoles autoridad plena; *que en tales aprietos, viendo la ocasion pudiessen recurrir con el remedio*: dispusiessen a su modo para que aliuiassen a la patria, pues Anibal como impetuoso rio, inundaua, y atropellaua el Imperio Romano, amenaçando irreparable ruina.

Anibal assi triũfante, por la prosperidad de tãtos felizes sucessos (*que acostumbran tambien animar a los mas cobardes*) se encaminô en la Vmbria, y sitiando la ciudad de Espoleti, en la qual hallando resistẽcia, marchô assi a la marca de Ancona, y arruinô casi toda la Romaña, siẽdo proue-

chosissimo al exercito, *al qual para hazerle inuencible, no ay cosa q̃ mas le embranezca como el pillage.*

Conociendo Sentronio los daños que auia causado Anibal, y lo que podia ser, atendiendo a la preuencion del mal repentino, *que en ocasiones se deue acudir al mas vrgente.* Dexando el exercito, con mucha presteza se encamino âzia Roma, para que la ciudad estuuiesse prevenida, pues los Romanos auian llegado a tal necessidad, que no podian, ni sabian que hazerse, ni ellos, ni los vassallos teniã hazienda, ni tesoro, porque las tierras no se labrauan, los comercios auian cessado, y todo estaua atruinado: *y que tales infaustos sucessos, y necessidades aclamauan socorro sin medida de tiempo.*

Oyendo Fabio el ditador, la nueua ante todas cosas recurriô a los Dioses; *porque los intereses humanos que tienen origen apartada del cielo, poco duran.* El detestaua la impiedad de Flaminio, aclamauale por iniquo, y le detestaua sin Religion, mientras menospreciador de las sagradas costũbres Romanas, auia peleado tan infaustamente, tan graue daño, y lastimoso a la patria.

Antes que se preuiniessen las murallas de Roma, sabidas las causas de los Agureros de tãtas desdichas, se purgaron los pecados del pueblo, con sacrificios, y letisternios. Los Sacerdotes instituyeron votos a Marte, como Dios de la guerra: juegos celebres a Iupiter: vn Templo a Venus Eri-

ci-

cina, otro a la Diosa Mẽte, las quales teniã arrinconadas, aunque auian recibido grandes fauores, y auiendo gozado del beneficio, las dexan como de antes.

Aunque varios exemplares, son religiosos oficios: los Romanos ciegos Idolatras, purgando los pecados se humillauan a sus falsos Dioses, enmendando sus vidas, restituyendo haziendas, y obrando justicias. *Assi deue el Christiano exercitar el espiritu, y la fè, en la reuerencia de aquel verdadero Dios, que solo es el factor de todas las cosas, Autor de infinitos bienes, el que sabe, y puede dar sin sangre todas las vitorias, humillar a los rebeldes, y soberuios: da tronos, ensalça los humildes al Imperio: quita Reynos a los que no le siruen, y atienden mas al fauor humano, que a la justicia: aniquila a los ricos, y enriqueze a los pobres inocentes.*

De Roma salio Fabio el ditador, encontrôse en el Tibre con el Consul Gneo Seruilio con todo el exercito: este acelerando los passos, para abraçarse con Fabio; el le hizo entender que a su presencia viniesse sin puntillos, como dictador. Serbilio para fauorecer los interesses de la patria, obedecio con mucho gusto los mandatos de Fabio; *aquel que en tiempo de paz huuiesse sido incentiuo de contrasto ciuil, en ocasion de guerra forastera, fue cadena, y lazo de pacifica vniõ. Que las guerras estrãgeras, sean a vezes frenos fuertissimos para detener las discordias ciuiles: la Republica de*

Roma será vn perpetuo espejo a quantos dominios son para regir el vniuerso.

Si en la vltima guerra Cartagines, no huuiesse Roma arruinado a Cartago, y en lugar de paz, dado a la Republica vna continua guerra. Roma por razon natural tuuiera la forma Republiquista; porque los Cesares no se huuieran vsurpado la libertad de la patria, porque quando cessaron los enemigos forasteros debatallar la Republica, entõces se acabò.

La guerra con enemigos apaga las discordias ciuiles; aquella da la paz en las Republicas, ni jamas se ensangrentò ciuilmente tierra, mientras necessariamente huuo yerro que se manchasse en la sangre del enemigo estrangero.

Los exercitos Romano, y Cartagines, encontrandose mas vezes, huuieran venido a las manos, si Fabio sabiamente ponderando la ventaja de Anibal, no huuiesse con autoridad enfrenado la poca experiencia del maestro de Caualleros.

El maestro de Caualleros al cõtrario poco platico en la experiencia de la guerra; (*que quando tales mandos se dan a quiẽ no los entiende, es arruinar la patria*) murmuraua de Fabio, diziendo ser cobarde, vil, y de ningun valor, y mascareando con semejantes vicios tantas virtudes, que se hallauan en el Dictador (para engrandecerse con el vulgo) disminuìa los meritos de vn admirado ciudadano.

El buscar la gloria con la opresion de los amigos, es vn arte indigna de qualquier magnanimo espiritu, el vestir la virtud de su emulo con vicios falsos, y inuentados, es vna gloria que merece descredito, ni deue ella recibir punto de alabança; porq̃ auen tajar los meritos del compañero con mentira, o con fraude, tantos se hazen indignos de ser alistados en los anales de la fama: estos se compran la afrenta; ellos mendigando memoria, se precipitan en las voragines del oluido, y notados de infamia quedan registrados en los libros de la ignominia.

Caminaua Anibal guiado de las espias Romanas; el mandô le lleuassen al monte Casino, la guia, que por ser el lenguaje diferente del Latino, auia entendido que queria ir a Casalino. Auiẽ do llegado con el exercito, y hallando diferente el lugar de Casino en Casalino, mandô que las espias fuessen açotadas, y despues crucificadas.

Los Cartagineses ya en las amenas delicias de Italia quemaron todo el Pais de Vulturno, de cuyo espectaculo ardiendo las villas, y campañas, humeaua en tal modo como si se huuiesse quemado todo el orbe.

Diligentemente trabajan los hombres para allanar los desiertos, y sudan para fertilizar la rudez de la esterilidad. Prouida la naturaleza, ayudada del arte, enriqueze los arboles de flores, y azuce-

nas; los espinosos rosales de rosas: la crueldad de las armas es tan atroz, y inhumana, que en vn momento con los incendios i hierro, asuela las ciudades, empobrece los tesoros, aniquila las deliciosas campañas; y lo que es mas lacrimable, reduce los Monarcas a vn funesto fin.

Lacrimable es aquel siglo, a quien le cabe prouar los rigores de los soldados; y es en tal modo corrompido el genero humano, que enseña del mismo modo el arte de matar, como el anfia de viuir, y diligentemente va mendigando el modo de sanar. El primer engendrado de la naturaleza Cain, a penas probò la dulçura desta vida, que porfiadamente con la sangre fraterna, por infausta, y barbara pintò la muerte.

Fabio dictador Romano, entre tanto empeçaua a vencer a Anibal sin armas. Este discurso de todo punto le hazia retirar, y de no oponerse contra el. No era de tal animo Minucio, maestro de los Caualleros, porque el emulo del dictador, valiendose de la ocasion, no atendiendo a la cordura del compañero, le incitaua a que peleassen.

Llegaron los Romanos a los fines del monte Masico, de la altura del monte señoreauan a los Cartagineses, señores de las llamas que abrasauã las campañas de Salerno.

Exortacion de Minucio maestro de los Caualleros, al exercito.

CAualleros ya nos veis casi admiradores de las vltimas miserias de la patria ; en las llamas de la gloria de Anibal reberbera la imagen de nuestro vituperio : mirad impressa en la excelencia Cartagines la ignominia Romana; y lo que es peor, aguarda que Fabio dictador tome la vengança por nosotros. Las piedras desta montaña: las fieras destas seluas, o los sumos Dioses del cielo nos fauoreceran? Ni aquellos, ni estos pelearã por nosotros ; *porque los mismos Dioses mirandonos cobardes, nos juzgan indignos de sus auxilios; atento que ellos quieren que los roguemos; y confiados en sus fauores, exercitarèmos las causas segundas, como ministras del cielo, en todas las acciones humanas, sin que nos suceda mal.* O soldados inuictissimos, y glorioſos, en donde está el valor Romano? Si Furio dador de la libertad a la Republica, acerrimo enemigo de los Frãceses, no huuiesse cuidado de amansar, y humillar la soberuia dellos, dezidme, gozara aora nuestra Republica del nombre Romano? Si Lucio Papirio en otros siglos huuiesse aguardado a los Sanitos, huuiera quitado del cuello de Roma aquel grande yugo, que despues de vencedor cargô sobre los enemigos de la Republica? Si Lutacio, aquel celebre Cõ

sul

ful adormecido, no huuiesse cuidado de embestir con el exercito? O Roma huuieras alcançado tantas, y tan glorioſas, y felizes vitorias! *Locos son aquellos Capitanes que juzgan a manos lauadas vencer al enemigo. Los votos votados a los Dioſes, han de ſer fauorecidos con la operacion de las ſegundas cauſas; porque no es ſantidad de hombre tentar el cielo a que ſea ſu defenſor, ſin manejar con eſtos medios mortales aquellas coſas que pertenecen a las humanas fuerças.*

Si noſotros de la altura deſtos montes eſtarèmos opueſtos admiradores de la temeridad del enemigo, engrandeceremos de tal modo ſu atreuimiento, como caſi deſtilando azeite ſobre las llamas de la temeridad de Anibal, encenderemos con mayor vehemencia ſus altiuas eſperanças. *Eſtas armas eſtan hechas para tener lexos los enemigos; ellas deuen defender los Paiſes de ſus barbaras correrias: han de ſer inſtrumentos para ayudar a los amigos: eſtan a la fin confiadas en nueſtras manos, para guardar intacta la patria*: ſi noſotros puliendolas, y acicalandolas las guardaremos como criſtales de arneſes inutiles, y afeminados, nos ſeruiran para galantear la viſta, y no para victorear al enemigo.

Eſtà a caſo Roma (o Caualleros) criada en el ocio? Nueſtros padres fabricaron las armas para vſanarnos con ellas? Yo os digo por concluſion, o ſoldados, que Roma ſi ſe huuiera hallado

an

angostamente puesta entre siete montes; y si aque
llos antiguos padres que nos enseñaron el aumen
to de los Imperios, mediante la guerra, ellos
huuiessen sido desdichadamente opositores de
desden de los enemigos (destruidores de las ciu
dades, y encendiarios) no acertaran agora en de-
fendernos.

Mientras Minucio para desacreditar el con
ceto de Fabio (como ambicioso) procuraua c
razones injustas anelar a vna indirecta dignid
que quando en el seruir a la patria se atiende al
pio interes, y no al beneficio della, bien se pued
meter vna tumba perpetua de vassallos, aniq
cion de tesoros, si no digo de coronas: y porqu
Dioses eran los castigadores de la Republica,
sus enormedades, para que experimentasse ma
golpe de desdicha, llamaron a Fabio el Dicta
Roma: este como sabio, y amador de la patria
anelando, sino al beneficio publico, enca
maestro de los Caualleros la grandeza de l
publica, amonestandole que ella podia esta
ra en tal caso, solo con el sufrimiento de
lear, teniendo los enemigos a raya con la v
ja, induciendolos al estremo de la necesid
todas aquellas cosas, *sin las quales se venc*
exercitos, mas con la prudencia, que con
petu.

Anibal que con impulso de assalto, y cr
auia tentado al Dictador a la jornada, c

a auer sido vencido de la cordura de Fabio, y se holgô quando entendio que le auian llamado a Roma.

La razon siempre ha tenido el Imperio sobre la fortuna, ha sido casi mas de prouecho a los hombres la cordura, que las fuerças: se ha mostrado de mayor valor en todos los sucessos. Aquel Capitan que ha sabido vsar de la prudencia, mas que de la temeridad nque gallarda, y atreuida.

La fortuna en ningun tiempo manutiene la Fè razon nũca engaña al hombre; aquella en vn mo nto puede trastornar lo de abaxo arriba todas onquistas, y las glorias eternas de los siglos en- s, esta cimienta, y da aumento a todas las cosas zes: es actiua como aura suabe a deshazer qual- er niebla de tristeza, y aduersidad que la misma rte huuiesse fabricado; porque la fortuna es guia los locos, y la razon de los sabios.

ndo Anibal a Fabio dictador Romano, que exado el exercito, *y a quien tanto temia, no por su valor, como por la platica, y cordura q̃ en disponer las cosas, que es dichosa aquella blica que posseè tales hombres*: el para enla- os animos de los Romanos, y en particular nucio, que ardia para pelear con los Carta- es. Anibal informandose quales fuessen las siones de Fabio dictador, que por su cordu- que enemigo le estimaua, mandô que no se en a ellas, y a las demas le diessen fuego: lo

vno

uno para desafiar a Minucio, y lo otro que entendiesse que Anibal no hazia caso del, y que le estimaua de poco.

A los auisos de la estratagema de Anibal, ayrado Minucio, y deseoso de hazer cargo a Fabio Dictador, empeçô a animar el exercito a la jornada, y a esagerar la tacita correspondẽcia que auia entre Anibal, y Fabio, pues toda la campaña Romana ardia, solo los bienes del Dictador quedauan inlesas.

Llegando Anibal cerca de la ciudad de Gerió antiquissima, mandô derribarla, y juntamente con sus torres, y murallas, gozádo del priuilegio de las ruinas, y entre piedras, alçando los pauellones alojô el exercito, y de en quando en quando, con correrias desafiaua a los Romanos a la batalla. Minucio menospreciádo los consejos del Dictador, a penas auiendo quedado Capitan del exercito, baxô las alturas de los montes, y dexandose atras qualquier ventaja del sitio, aloxô en la llanura el exercito en el Condado Larinate.

Anibal viendo el exercito Latino en baxo, no cabia de contento, pues estaua seguro de alcançar glorioso trofeos: y para inducir los Romanos en la esperãça de sus deseos, embiô a algunos Numidas corredores cerca de las tiendas del enemigo; y Minucio acercandose poco a poco a los Cartagineses, no muy lexos dellos aloxó el exercito,

Vitoria que tuuo el exercito Romano contra Cartagineses.

A La vista odiosa de los dos exercitos, despues de varias injurias, y insultos, se encontraron ambos a dos. La virtud Romana, en verdad inuencible, superô en esta ocasion al enemigo; *y si bien la vitoria fue de pequeño triunfo, con todo esso el auer vencido a Anibal, en tiempo que la fortuna le aclamaua inuẽcible, fue causa de grande alegria a los Romanos; porque aunque afligidos, no se essomaron a la ventana de Socrates, para ser Romanos en todo tiempo, sino que confiandose en el espejo de las obras del valor, se prometian, aunque ofendidos ser siempre vencedores.*

Minucio para engrandecer la fama de su vitoria, y humillar a Fabio que se hallaua en Roma; escriuiô cartas al Senado, auisando el successo de la vitoria mayor de lo que auia sido; y fue en tal modo, que no dexô gloria, ni ventaja al silencio, menospreciando a los que auian seruido a la Republica, y que todo se le deuia a el, pues auia atemoriçado, no solo a Anibal, sino a su exercito: *que aunque en vna batalla menor no se alcance sino assomo de vitoria, quien siempre pierde, la estima a cosa grãde, como sucedio a Orphito venciẽdo a Paccio. No considerando que los Capitanes que poco saben, siempre piden guerra; porque como guiados de*

la

la inexperiencia, locos se aventuran al sucesso del bien, como del mal.

Auiendo llegado la nueua a Roma, se solemnizó de tal modo, q̃ de dia, y de noche no se hizierõ sino fiestas, o luminarias, y en tal estremo, que todos ivan cantando las glorias de Minucio, haziẽdo mofa de los melindres de Fabio Dictador.

El deseo de la vẽgança contra Anibal, enemigo mortal de la Republica, acreditaua las acciones del maestro de los Caualleros, las quales solamente detestaua Fabio por varias, y soberuias, contradiziendo a la libertad de la fama, y sobre abundãte vanidad de las cartas de su emulo, se entristecia de alguna moderada prosperidad, q̃ le huuiesse enriquecido la viuacidad, *porq̃ sabia que qualquier pequeño sucesso de cosas, era para altiuar a Minucio, que no pensando a la publica ventaja, el vn dia podia arruinar qualquier fortuna a la Patria.*

Para aniquilar a la Republica, y dar gloriosa vitoria a Anibal (que quãdo se arruina algun Imperio, se desestiman los eminentes hombres) propuso Metelo Tribuno de la plebe, para escarnio de Fabio Dictador, que por decreto del Senado se diuidiesse el exercito, y la mitad dèl se diesse a Minucio, maestro de los Caualleros, y la otra a Fabio.

Esta seueriſsima ley quitô la autoridad a la Dictadura, desvanecio al temerario Minucio,

y

y truxo grande daño a Romanos; *porque el auer inouado, y dado dos cabeças al exercito, desde aquel punto todo se arruinò, sucediendo grandes inconuenientes.*

Despidiendose Fabio de Roma, llegô en el cãpo, y obedeciendo a la ley, diuidio el exercito, dando la mitad del a Minucio: viendo su emulo la dissimulacion de Fabio, se apartô con su exercito del, y enflaquecio las fuerças de la Republica, cortandole de todo punto los nervios. *Sabiendo Anibal tal diuision, dezia que los Medicos de su mal eran sus enemigos, mientras con el auerse apartado el vno del otro, hazian aquella diuision que tocaua a Cartagineses, para enflaquecer el poder de Romanos.*

Fabio gouernandose sabiamente cõ exemplos, (*espejos que raras vezes engañan a los hombres*) el conocia que por la diuision, imprudencia, y temeridad de Capitanes, Anibal se auia buelto terribilissimo, por la qual causa determinô no pelear, q̃ assi no auenturaria la reputacion de la Republica, y suya; *porque cerca de vn buen Capitan, la fortuna serà de poco momento, si la prudencia no regula todas las cosas.*

Minucio no era de tal opinion, *mientras desvanecido de vna aura de pequeña fortuna, creia tener la asida por los cabellos, y poderla mandar como a los soldados de su exercito.* Determinô embestir al enemigo: *hierro assi visible, que loco es aquel hombre*

bre que cree rendirse tributaria a esta Diosa, que en todas las cosas fue siempre instable, siendo obra de hombre vano, de loco entendimiento, y soberuio, afiançar esperança alguna, por cosas mas prosperas, y felizes que dè, mientras para engañar a qualquiera, casi siempre acostumbra mostrarse alegre, y cortès, siendo en todas las cosas falaz, y sin moderacion.

Estaua entre Anibal, y Minucio vn cierto montecillo, ventajoso a quien le conquistaria. Anibal ansioso del puesto, aunque lo podia tener sin estorbo, procurô como poder desafiar a Minucio a que peleasse.

Estratagema de guerra de Anibal contra Minucio.

AQui Anibal emboscô en vna selua cinco mil soldados, y embiando algunos Caualleros, fingio conquistar la Colina. Minucio sin experiencia alguna, antes de informarse de las cosas, animoso (pero loco) assaltô a aquellos pocos enemigos. Anibal cargando sobre el, los caualios que estauan emboscados, huuiera hecho del vna miserable tragedia, si Fabio auançandose, y valiendose de la ocasion, no huuiesse socorrido a su emulo; y llegando a tiempo con su cordura, librô de las manos del enemigo, y de la muerte, no solo a Minucio, sino exercito, y honra de la Republica. *El proceder con prudencia, siem-*

pre fue fin alabado, y que nunca fue ignominioso a superior, aunque menospreciado, porque el goza del aplauso en el fin, y de mofa en principio.

Hizo a Anibal, ni vitorioso, ni vencido; antes vencido, y vencedor el tocar a recoger. El confessô auer sido vencido del Dictador, como se glotiô de auer vencido al maestro de los Caualleros. *Desto se siguio, que assi como era dañable la temeridad de Minucio, assi no tenia lenguas la gloria para alabar a satisfacion la virtud de Fabio.*

Boluiendo los dos Capitanes Romanos a los alojamientos, Minucio diguo de reprehension, *mostrò como al hombre le sobra tiempo para enmendarse, y desechando de si toda vana ostentacion;* conducio a todos sus soldados para que obedeciessen a Fabio el Dictador, como aquel que auiendole librado de vn peligro tan graue, merecia el titulo de grande, y de singular Capitan. *La obstinaciõ no es otra cosa que vn acto de vilissima bestia: el hõbre que se sugeta a la razon vence los afectos, y modera las passiones propias.*

Apenas llegó Minucio a los pies del Tribunal de Fabio, acompañado de millares de hombres, que humillandose a sus mandatos, para disculparse, y dar a conocer sus hierros, *que por donde ellos entraron, tambien cupo vna enmienda;* dize assi.

Ora-

Oracion de Minucio, a Fabio Dictador.

FAbio inuictissimo; *aquel hombre es verdaderamente digno de la grandeza suprema, el qual aconsejando a los otros, sabe euitar los peligros assimismo: merece pues el grado segundo del Imperio, aquel que bien sabe obedecer a quien bien le acõseja*; por la qual causa si yo ignorantemente no quisiesse aconsejarte, ni bien obedecerte, fuera de la peor generacion de hombres que huuiesse criado la naturaleza.

Tu eres nuestro amãtissimo padre, la Republica deue reconocer de tu mano este exercito: nosotros confessamos ser el segũdo ser de tu valor, yo renuncio qualquier autoridad que me fue concedida del pueblo Romano: tu recibe el cargo felizmente de todo el exercito; estas insignias pegadas se humillan debaxo a tu dominio: yo si es tu gusto como maestro de Caualleros no me apartarè vn punto de tus mãdatos, haz q̃ en la generosidad de tu animo esten sepultados nuestros descuidos, oy sea el fin de nuestros hierros, enmiẽda tu nuestras culpas con el celo que tienes assi a la patria.

Fabio auiendo oìdo tan varios conceptos de humildad, recibio magnanimamente a Minucio, le alabô, consolô, y abraçô con otra tanta sencillez de afecto: con quanta sinceridad de rostro daua señal de vna interna alegria, y contento, por

el vtil del publico beneficio; *porque el que bien sirue a la patria, primero (aunque agrauiado) busca el beneficio della, que oponiendose al vitrajante, impide el biẽ q̃ le puede venir.* Desto se signiô, q̃ entrando por Consules Marco Attilio, y Gneo Seruilio ambos a dos voluntariamente concordes, cuidãdo del exercito, gouernauan las cosas de la Republica. Ellos adotrinados con los preceptos de Fabio, procedieron siempre sabiamente: entrando el Inuierno aloxaron el exercito, auiendo primero retirado el suyo Anibal.

Nueuas ilusiones en Roma, por los auisos de dentro, y fuera della.

OTra vez fueron oprimidos los animos Romanos de nueuos portentos, miẽtras dezian en Roma, q̃ en el monte Auentino, y en Africa auian llouido piedras: en las tierras de Sabinos se auian visto señales sanguineas, que anunciauan ocisiones, que de vna fuente fria huuiesse manado agua calida: en fin que en el campo Marcio auian sido vltraxado muchos ciudadanos de rayos.

Prodigiosamente juzgô el Senado que estas cosas auian acontecido por los pecados publicos, y assi manda purgar la ciudad con muchos sacrificios, y juntamente el exercito, diziẽdo, *que la ira del cielo no se aquieta, sino con la limpieza del alma*

ma, y con los ruegos se alcança la vitoria.

Nuevos Consules que van a gouernar el exercito Romano.

PAra gouernar el exercito, nombraron a Lucio Emilio Paulo, y a Terencio Barron, ambos Cõsules de aquel año; el vno dignamente eligido de los Patricios, y el otro (con ostinada volũtad) de la plebe nouelera sublimado a los primeros mandos de la Republica.

Parecio a Terẽcio Barron, que para desterrar a Anibal de Italia, era necessaria la violencia; *y como plebeo antitesis de la nobleza, antes que saliesse de Roma, gritando dixo al vulgo, que de tãtas guerras crueles auian sido causa los Patricios, y que el auia de ser libertador de la patria.*

Lucio Emilio, como de sangre mas noble, y cuerdo (con quien casi siempre se hallaua enlaçada la prudencia) atento a las maximas de Fabio reprehendia la temeridad del compañero, y firmemente fundamentado en los terminos de la vẽtaja, claramente dezia, *que quando el huuiesse conocido poder vencer al enemigo con el tiempo, jamas tentaria vitoria con las armas, de todo punto dependiente de la suerte instable, y incierta a todas horas.*

Yo parto, dezia Emilio, de Roma, para viuir prudentemente en el ocio, pero procurarè bien q

aquellas cosas que se hizieren por mi, ellas tengã por indice la razon, y no la fortuna ; *porque para adquirir vna verdadera gloria, es necessario menospreciar aquellos gusanillos, que locamente solicitan a los hombres para la violencia, en los peligros de la misma gloria.*

Llamenme temerario, cobarde; poco importa, *mientras cobardemente mirarè aquella ventaja que me puede dar el tiempo para siempre seguriſsimo, y no aquel que pudo rapiñar temerariamente a la violencia, con daño notable de las cosas grandes.*

Yo mas presto quiero que el enemigo me tema por sabio, que vanamente ser aclamado con vanas alabanças de mis ciudadanos; porque la imprudencia que al loco parece hermosa, del prudente es conocida por locura. *Sabio es aquel que camina a passos de plomo, porque ni se enloda en el pensamiento vano, ni se espina en el furor, ni tropieça en el desacierto. La prisa quita a los ojos el peligro, como la tardança aclara, y alumbra qualquier tropieço ; porque quien presto, y furiosamente obra, tarde, y sin remedio se arrepiente: en conclusion, para efetuar seguramente las cosas, es necessario desapassionarse de las passiones afectadas del animo; porque la razon sola es segura maestra de las cosas bien hechas; pero entonces la desdicha se halla oprimida, quando la verdad la dexa.*

El numero del exercito Romano, y lo que truxo

xo Barron dio que temer a Anibal; pero auiendo se el informado de la naturaleza del nueuo Consul, y que procedia como plebeo, y no como experimentado en las armas, se confiaua de la vitoria, y nunca le faltô esperança de que le auia de vencer.

Barron alcança vna pequeña vitoria contra Anibal.

La fortuna que para engañar los hombres en las cosas mayores, acostumbra en las pequeñas fauorecerlos: hizo que vna accidental escaramuça q̃ huuo entre los dos exercitos, quedò vencedor Barron de los Cartagineses: de cuyo sucesso se inchô tanto, y ensoberuecio la temeridad del Consul, q̃ parecia vn cauallo desenfrenado, sin que pudiesse ser bastante consejo alguno, tenerle lexos de pelear.

Anibal para enlaçar al Consul, fingio, diziendo que era muy gran soldado, y enredãdole con el manjar de sus engaños, aplicado prudentemente al deseo del Consul, le animô en tal modo, que Barron procurô ilustrar su gloria, con la mayor vitoria que pudiesse anumerar la fama en las historias del mundo.

Estratagema militar de Anibal.

ESTAUA ya la noche (encubridora de males) vestida de obscurisimas, y densas nubes, quando Anibal lleuô del campo a todos los soldados, y retirandolos detras de vnos montes, temeroso fingio temer el valor de Barron, y que por tal causa se apartaua de su vista: no lleuô consigo ni arneses publicos, ni particulares; ni menos quiso que se quitassen los pauellones, pero mandô encender muchos fuegos, dexando los alojamientos solos, en los quales estauan todos los tesoros del exercito, *atendiendo como buen pescador caçar cõ los ançuelos apercebidos de yescas a Barron, engolo finãdole cõ la aura suaue de su vitoria; porque para tirar a su deseo, qualquier persona fue siempre seguro partido, sabiendo su natural, proponerle manjares a su gusto.*

Los soldados Romanos al silencio del campo enemigo, que el dia antes auia gritado, temerariamente se encaminarô assi a las tiendas, y viendo los pauellones, y barracas sin soldados, corriã casi locos de alegria al Consul Barron, diziendole *como el temor de su fama auia amedrantado de modo a los enemigos, que auian, no solo dexado sus tiẽdas, sino muchos tesoros.*

Barron como hombre mas confiado en la temeridad propia, que en los terminos de la prudẽcia,

cia(*que como plebeo contribuia lo que era ſuyo a la naturaleça*)pareciole tiempo oportuno,y neceſſario para acometer aquel campo, en el qual eſperaua con las riquezas agenas hartar la propia, y depraua da auaricia, que la villania por mas que ſe diſsimula,ſiempre apetece ſu ſemejança.

El exercito Romano mouido impetuoſamente del pueſto,ſin otro auiſo, que de penſar a la rapiña, caminaua muy apriſa al campo del enemigo, no conſiderãdo *que la codicia como maripoſa muere cerca del pauilo de la luz, como los auarietos por los teſoros.*

El otro Conſul Pablo con los preceptos de Fabio que tenia impreſſos en el alma, reprehendio a Barron ſu compañero,y hizo detener al exercito *porque ambos a dos eſtauan tan locos,y auarientos, que queriã en vn inſtante auenturar qualquier gloria,y fortuna de la Republica.* El enfrenò (gritãdo)contra los atreuidos, aquella temeridad que les inducia como furioſos jaualies,caer en las inſidias de Anibal,y morir todos por ſu mano:*premio de los que mirando al interes,y no al fin prouechoſo de la patria,penſando en vn tiempo ſeruirla, y quedar ricos, no ſolo pierden la vida,ſino arruinã la libertad publica.*

Eſte preſeruatiuo de Pablo, contra el veneno que auia de ſorber Barron, con todo el exercito Romano,durò poco tiempo en los animos atreuidos,que ſolo penſaua al interes, los quales, ſino

los

los huuiera reprimido, querian auenturar vna gloria, *sola guirnalda que corona las sienes a los heroes.*

El Consul Pablo embiô a Marco Estatilio Prefecto, assi al campo enemigo, para que supiesse la verdad del hecho como fuesse. Este como amador de la publica salud, dixo: *que las joyas y tesoros de los Cartagineses esparcidos en las calles, no eran otro que vn manjar venenoso para los Romanos: a mas que los fuegos auian sido encendidos artificiosamente, para engañar a los simples; y que Anibal como preuenido caçador no podia estar lexos de la mira de las fieras, pues las aguardaua para sus engañosos laços.*

Estas prudentes, y bien ponderadas respuestas del Prefecto, en lugar de sugetar la voluntad de los soldados, encendieron en tal modo el animo dellos, *que gritando todos a las armas*, altamente amenaçauan quererse ir en el campo enemigo sin Capitanes, quando ellos huuiessen obstado a las auidissimas ansias dellas; *porque el imã del oro lleua muchas vezes a los facinerosos en las escaleras del suplicio.*

Estando ya firmes los Consules de no ir, porque Barron se auia reducido a los preceptos del Prefecto: vinieron dos fugitiuos desde el campo de Anibal, descubriendo la emboscada preuenida contra Romanos, *y aquel dia quitaron a la Republica vna estrema y impensada desgracia.*

Aui-

Auisado el Capitan Cartagines que se auian descubierto sus traças, para huir de vna estrema penuria los insufribles golpes, guiô el exercito en partes a donde auia mucha abundancia de trigo, siempre socorredor de necesidades.

Viendo los Romanos que marchaua, le fueron siguiendo, y tanto le apretaron, que llegâdo a Canè, vna villa sin nombre, para hazerla materia digna, con renombre de grande, y augustissima historia, y para esculpirla cô el sello de la inmortalidad en los erarios de la fama, aqui se pararon los dos exercitos.

Pablo como sabio en la conferencia de guerra, totalmente disuadio el ir siguiendo a los Cartagineses; pero Barron animosamente reprehendiendole por cobarde, animaua el exercito para que embistiesse contra el enemigo: el vno no fue obedecido, y estotro como fatal conductor de vna tragica empressa, fue alabado, y seguido.

Anibal llegando al Burgo, boluiô las espaldas al aire Bulturno, el qual mouiendo la arena que leuanta de vna aridissima llanura, por la sequedad natural del Pais, la traspassa a globos densissimos en otra parte, el presagio de su felicidad auentajandose con prenenir el poluo que leuanta aquel ayre; estimando por cordura el exponer a sus enemigos al peligro; porque deuiêdo pelear, ellos no tubiessê côtrarios los vltrajes de las têpes-

ta-

tades arenosas *En conclusion la ventaja da grandes vitorias a los soldados, y el preuenir las cosas, es asirse de los cabellos de la fortuna, para que no se les escape.* Los Romanos aloxaronse junto a Anibal, y ambos sirniendose de las cristalinas aguas del rio Anfido, o Canè, para el seruicio de los dos exercitos. Anibal para desafiar a Barron a la batalla, cada dia molestaua con escaramuças a los q̃ baxauan al rio para beuer.

Los Consules Romanos, no conformes de parecer (como es costumbre quando dos mandan vn exercito) vltrajandose vno a otro, gouernauan el exetcito sin prouecho, ni vtilidad de la Republica.

Pablo conocia la flaqueza de la Republica Romana, pues toda la gente era casi tirona, o bisoña, nueuos, y no diciplinados a la guerra, la qual era para mas presto malograr qualquier jornada, que vencer al enemigo. La gente de Anibal toda vieja, y enseñada a qualquier trabaxosa empressa: Pablo rogaua a Barrõ su colega por amor de los Dioses celestiales, y por el que tenia a la patria, si abstiniesse de no venir a las manos con Anibal, protestandose juntamẽte que no auia de estar sugeto, ni a culpa, ni a cargo, que fuesse para traerle malogrado accidente, o infausto sucesso de cosas.

Barron reprehendiendo a Pablo, de negligente, gritando dezia, *si era razon dexar que Anibal,*

sin

sin derramamiento de sangre señoreasse toda la Italia, y que fuesse absoluto Monarca del mundo.

Conueniencia entre los dos Consules Romanos.

EN conclusion no podiendose conuenir los Cónsules, *determinaron por decreto de ambos, que vn dia cada vno rigiesse, y mandasse con autoridad el exercito.*

A Pablo cupo vn dia el cargo del mando, quãdo Anibal embiando algunas espias, hasta dentro de las tiendas Romanas, tentô violentar la paciẽcia del Consul, pero èl cuerdo en las resoluciones, dexô sin vengança el atreuimiento de los enemigos, *porque estimò mejor assegurar la salud de todo el exercito, que vengar los vltrajes de la temeridad de pocos.*

Barron tenia en el coraçon aquellas correrias no vengadas de Pablo: a el le cupo su dia como dueño del mando, sin conferir cosa alguna con el compañero, passando el rio puso en ordenãça las compañias, y Pablo siguiendole mas presto para diuertirle del peligro, que para abonar su parecer, por mas que preuino los accidentes, y cumpliesse con la obligacion del amor a la patria, se hallô en la jornada infeliz.

Anibal alegremente correspondio al embite de Barron, con sus Españoles soberuiamente vestidos, que por las purpuras de oro entretexidas, q

de

le adornaua, del mismo modo campeauan vistosos, quanto el Sol dandole de lado los hazia resplandecer, como en el cielo relucientes estrellas.

Eligio Anibal aquella parte que no podia ser ofendida del poluo, y qué el ayre Bulturno globeando arenas, solia dagnificar, a mas de cegar los ojos de los que le estauan fronteros.

Batalla entre el exercito Romano, y Cartagines; cerca de la villa de Canè, quedando Anibal vitorioso.

BArron embeuido en la temeraria ferozidad de su animo, y determinando pelear el mismo dia, poco curioso, ni atendiendo a los vltrajes que le hazia aquel torbellin, pues que estando expuesta su gente a la obscuridad del poluo, pelcauan ciegos contra los enemigos.

Los Caualleros Romanos ya en la ocasion, auiendo peleado valerosamente, fueron de los primeros que vencieron los Cartagineses. La mayor parte del exercito Latino, viendo a los Caualleros prisioneros, empeçò a huir, y desbaratandose la orden del exercito, se encendio brauissimamente la batalla entre los infantes; en la qual despues de grandes hazañas del vno, y otro exercito, quedò por la parte de Anibal vencido el valor Romano.

Pablo aunque herido, viendo el exercito perdi-

dido de animo, se metio entre los soldados, y animandolos los incitaua a la guerra, y poniendose de vn lado, apretô la gente de Aníbal mas vezes, en tal modo, que si huuiesse tenido a su lado a dos sus iguales, la villa de Canè huuiera sido sepulcro de Cartagineses, como ella fue tũba de Romanos.

Oprimido el Consul Pablo de la herida, auiẽdo caido del cauallo, protestando se de no auer tenido culpa de tal batalla, encomendô su inocencia a Gneo Cornelio, para que le disculpasse en el Senado Romano, y atropellãdole vna cãtidad de amigos que huian, quedô muerto entre la de mas muchedumbre de soldados.

La muerte en tales ocasiones no tiene respeto de apartar los Capitanes de la plebe, si los merecimientos no distinguen las memorias de los hombres. Las ceniças, y hueſſos de los grandes, no se diferencian en nada de los menores: es assi comun el nacer de qualquier condicion de los hombres, como no tiene distincion ninguna la corrupcion de cada genero de perſona, y es dichoso cõ seguridad aquel pobre que ha merecido la gloria eterna, como serà infelicissimo aquel grande que se precipitarà en las miserias infernales.

Pero aqui en mucho me atreuerè, si yo pudiesse bastantemẽte describir los triunfos que la muerte arrastraua en la sangre de los exercitos que ferozmente peleauan, que fue tan grande, y espantosa, q̃ por aquella llanura no se pisaua sino sangre,

y cuerpos muertos. *Nuestra naturaleza prouida en enriquecer al orbe de viuientes racionales, y perezosa en criarlos por espacio de tantos años. El hierro inhumano no atendiendo a tanto trabajo, aniquila en vna hora lo que costò de siglos a la humanidad.*

Assi como murio inocente Pablo, assi Barron culpado, fauorecido de la fortuna, mas que de la virtud (*la qual en desdichas tan grandes se aparta de los hombres, y dexa todas las cosas en manos de la temeridad*) cobarde, y villano huyô solamente con cincuenta compañeros hasta Venosa. *La falta de sangre en este Consul, no solo malogrò la patria con tan grande desdicha, sino como propia en tal gente, no atendiendo a su honor le infamò la vida; y ya que auia llegado a vn puesto tã sublime, huuiesse con el arte desmentido lo que le incitaua el natural. Dichoso aquel Monarca, que atendiendo a las partes de vn noble, y docto vassallo, que quando le fia vn cargo cargado de obligacion, en las ocasiones no podiendo cumplir con el animo, sella su amor en seruicio de su Principe, con la eternidad de su muerte, dando a entender, que si le faltò la dicha, le sobrò el valor; si el no poder, oponiendose se expuso al peligro: si despues le sucede infeliz, serà culpa de la fortuna, y no del ser; porque siendo prodigios del cielo, como tales se han de venerar.*

Numero de los Romanos que murieron en esta Batalla.

LEntulo en vn caualllo apenas subio la altura de vna colina, que encaminandose a la desgracia, en lugar de amparar el exercito, se perdio con ochenta mil soldados Romanos, quedando alistados en el libro de la muerte; y lo que es mas de espanto, que fue en vn dia. Entre ellos se hallaró el Consul Pablo, el inuicto Lucio Attilio, Lucio Bibaculo Questores, veinte y vno de los Tribunos militares; otros decorados cõ la dignidad Edicilia, otros de la Pretoria, ochenta de los mas valerosos Senadores de la Republica; y tambien Gneo Seruilio, y Gayo Minucio Numãcio, el que el año passado auia sido maestro de Caualleros, y que se sugetô a Fabio Dictador. Que cosa buena pueden producir las espinas de la villania, sino abrojos? No sin causa el Consul Pablo, auiendolos hecho en seruicio de la patria le amonestô, ni fue jamas de parecer q̃ se siguiesse a Anibal; porq̃ como prudente, y noble anteuia esta tan grande ruina: y lo que auia de ser de mayor afrenta, que tantos Caualleros auian de fenecer; porque como tales no huyendo, sino huyendo de la vida, quedan glorioſos quando acaban. Barron como villano, no atendiendo a este exemplo, huyendo malogrô la fortuna de la deidchada patria,

con perdida de tantos insignes, y nobles soldados: bien dixo vn politico de nuestros tiempos, *que los villanos, simbolo de abrojos, abra qualquiera los ojos con ellos, porque por mas que quierã dar rosas, como sembradores de espinas, siempre hieren, y pican.*

Este tan grande sucesso fatal, y tan publico, coronô las sienes de triũfantes laureles, y de inmortal gloria a Anibal. Lleuô tambien el auiso enlutado de estremo dolor, y perdida de tan grande batalla; la qual a mas del dolor causô temor a los Romanos: eternizô con el nombre de inmortalidad la villa de Canè; *que a pesar de quantos robos hazen los años, y el tiempo a la memoria, ella quedarà perpetuamente en los anales de la fama, que jamas no muere registrada, y escrita, si las memorias de las jornadas de Alia, a caso mas fausfosas de aquestas de Canè, merecen mayor admiracion de aquellas; pero las desta villa, por otro tanto son reflexibles, quanto ilustrados de la sangre de tantos Capitanes, y estimadas por admiradas a los ojos del orbe.*

La huida de aquellos defensores de Alia, no hizo efecto mayor, que dar a los enemigos vna ciudad vacia de gente, aunque cargada de tesoros, y prevenidos de municiones; *porque el exercito cansado, y aloxado en puestos seguros, quedò habil para vengar los vltrajes recibidos.*

Esta vitoria de Canè fue el antitesis de Alia; no que-

quedô reliquia de ſoldado que fueſſe baſtante a quitar a Anibal aquella gloria que ſe auia adquirido en vn dia, digna de ſer eſcrita cõ piedra blãca (los Romanos eſcribian con piedra blanca los dias felizes) dia que merecia ſer honrado de mil verſos, y millones de palmas: *dia que felicitò tanto a los Cartagineſes, quanto pudo dar de peſar a Roma, pues muy pocos Romanos eſcaparon de tan deſdichada ſuerte; y por mayor dolor auiendo perdido los que auian quedado los arneſes, y armas: aſsi ſolos deſeſperadamẽte apetecian ſu ruina, que aquella ſalud que podian hallar en vn deſaſtre tan infeliz.*

Entre las miſmas reliquias de tantas compañias, que auian ſobrado al furor, y crueldad del hierro, y de la muerte, fue ſolo Publio Sempronio Tutidano, el qual teniendo las marcas Tribunicias militares, en el exercito valeroſo en la aduerſidad, intrepidamente empeçô a amoneſtar a los otros compañeros, por el temor bueltos cobardes.

Exortacion de Publio Sempronio.

QVe eſperança os queda malogrados en eſta leſdichada deſgracia, mientras ſin conſejo y ſin valor ſereis ſobreuenidos de la mas miſerable fortuna, que pẽſando ſer aliuiados, ſereis mas infelizes, tres vezes, y quatro ſeran mas dichoſos

de nosotros los difuntos, que glorioſamente murieron, y vltrajados vengaron las injurias del enemigo Que ſerá de noſotros viuos, ſi indeterminadamente aguardarèmos la Aurora, pues ella deſcubriendonos, el enemigo Anibal ſe hará ſeñor de noſotros?

Quien no ſabe regirſe con los exẽplos de los grãdes, es indigno de eſperar trofeos de honor, y gloria. Lucio Emilio nueſtro Conſul es aquel criſtal, en el qual deuẽ reberuerar nueſtras acciones de luz: noſotros deuemos aprender de ſus coſtumbres generoſas: el por no viuir ſugeto al enemigo, libre peleando muriô glorioſamẽte: *Mirad de natura leza fragiles, y de animo cobardes, las montañas altiſsimas que viſtes pobladas de amigos, y compañeros, agora ya tumbas de cadaueres: ellos huyendo las cadenas de Anibal, han inmortalizado la fama de ſus meritos, con aquella ſangre que de primeros nacimientos qualquier verdadero ciudadano tiene obligacion conſagrar felizmente a la patria; porque a la fin aquella tierra que es principio del hombres es tambien termino de ſu ſangre.*

Acabando de hablar, deſembainando la eſpada juntô toda la gẽte, y a fuerça de vn impetu, deſeſperado paſſô en medio de los enemigos, y hiriendo, y matando a quien ſe le oponia, llegô el inuicto Capitan ſeguro con toda la gente a Canucio; *vna eſtrema deſeſperacion ſabe originar vna loca temeridad, la qual muchas vezes vẽce qualquier moderada prudencia.*

Ale-

Alegre, y vſano Anibal de la vitoria que auia alcançado; *y aſsi como ella era aquella que le prometia la total ruina de ſus enemigos, ſi conſecutiuamente le huuieſſe fauorecido la ocioſidad originada de la proſpera dicha, no le huuiera arrançado de las manos de los Cartagineſes, la vltima excelencia de la gloria que podia Monarquicamente entretexerſe al rededor de los cabellos de la Republica de Africa.*

Maarble Capitã Cartagines de los Caualleros, tã experimẽtado en la guerra, como ſabio, midio la vẽtaja de no dar tiempo al tiempo, pero ſeguir los fauores q̃ daua vna infeliz fortuna; intrepido aconſejaua a Anibal a que paſſaſſe con la caualleria aſsi al Campidolio Romano (vnica marauilla del orbe, y diſuadiendo qualquier pequeño ocio, no qualquier larguiſsimo deſcanſado repoſo, animoſamẽte moſtraua. *Como ſabio es aquel Capitã, que ſabiendo ſeguramente vencer, ſepa tambien cõ ventaja vſar de la vitoria.*

Que vn deſcuido de vn momento ſea baſtante a quitar las glorias que no pueden obſcurecer los ſiglos, ni conſumir los años: eſta hiſtoria ſea para ſiẽpre jamas eſpejo exemplariſsimo verdadero. Anibal, que no ſupo admitir los conſejos de Maarble, no quiſo efetuar aquellos pareceres que eran prouechoſos, y ſeguros, por ſer cuerdos, y ſobordinados a la razon: parecio por ſabio conſejo a Anibal conſultar eſta propoſicion (que tenia por ſeguro fin el

momento) *con la medida del tiempo, que era la salud de los Romanos; porque si determinadamente marcha assi a Roma, ella no huuiera triunfado dèl, ni Cartago huuiera sido alistada entre las ruinas del siglo.*

Este dia en que dio lugar Anibal a no querer admitir el consejo, fue consumido desta malograda tardança; *porq̃ la prosperidad que ciega los ojos a la razon, persuadia el ocio a los trabajos.* El dia siguiente en lugar de proseguir la empressa, cada vno se fue a mirar los enemigos exanimados, quitando los despojos a los cadaberes, con tanta inhumanidad, y vengança, que parecian mas terribles de aquellas llamas, que abrasaron parte de las campañas de Roma.

Si yo tuuiesse el estilo tan piadoso, y la pluma me aditasse lastimosos hiperboles, como eran dignos de lagrimas, aquellas cosas que acontecierõ con los exanimados Romanos, por la inhumanidad Cartaginesa, y que en lugar de tinta, señalara en esta historia lagrimas, ansias, suspiros, penas, iras, afrentas, y atrocidades. El letor como nauegante, en vn golfo que a cada sombra ve vn monte, a cada ruido vn asombro, y a cada passo vn escolio, bañarà en este grande infortunio estas ojas de lagrimas, y suspendiendole la desdicha (que es grande quando aflige vna Monarquia) el latido del coraçon, pidiendo a los ojos muchas lagrimas, boluiera estas ojas con propios dolores.

De-

Dexô las montañas tumbas de infinitos cadaberes, que no deſpedian ſino arroyos manantiales de ſangre, por la cantidad de Romanos medios viuos, y exanimados, expueſtos al ayre, y a animales bolatiles. cauſando tan grande eſpanto y horror, que a la viſta de todos, llorando deziã: *Es poſsible que el valor Romano, la nobleza, las hoſguras, la eſtimacion deſta gente Imperial, que nadie podia competir cõ ella, oy vn Africano, que no lo recibieran por ſu eſclauo, los aya tan ſin piedad aniquilados? Miſeria humana que preſto te canſas? Oy deſprecian los Romanos, como ſeñores, a los Carthagineſes, y en el miſmo año ſe hallan vltraxados de quien eſtimauan, indignos de ſer ſus eſclauos, efeto de ſoberuia, la qual como rayo conſume el hierro del altiuez, y dexa la baina de la humildad; la qual es la que eterniza los Imperios.*

A mas deſte grande eſpectaculo, huuo otro de mayor piedad, que auiendo quedado algunos Romanos medio viuos, y aflixidos, haziendo ſeñas al enemigo para conſagrar ſus afectos a la patria, y acabar mas preſto cõ las anſias de la muerte, moſtrando al exercito enemigo ſortijas, y joyas, ofreciendoſelas, recebian a oficio de piedad el vltimo golpe de aquel yerro, que empuñado de ſoldado auariento, y anſioſo, rendia conſolados a aquellos infelizes, que anſioſamente aguardauã de ſeãdo la muerte: otros atormentados de la mutilacion de miembros, impacientes en aguardar que

las Parcas llegassen a cortar la estambre, fin de sus dias; auiendoles quedado las manos libres, auiendo hecho oyos en la tierra, y echandose en ellos se ahogarõ mas presto, que viuir medios vivos entre los cadaueres, o por si a caso el ingrato Anibal los mandasse cautiuar. *El odio raigado tiene tanto poder en la persona, que le abraça para vẽgarse, pues le haze proceder como bruto, y no racional.*

Entre muchos memorables sucessos, huuo vno admirado, y grande. Hallôse vn soldado Romano manco de ambas manos, el qual al tiempo de la batalla, auiendo caydo, pensaua auer llegado su fin; este vltrajado impiamente de vn barbaro de la Numidia, mientras que no se podia defender por el impedimento, y no poder manejar las armas, tanto supo guerrear, que asiendose del enemigo cõ la boca, y dientes, despues de auerle mal tratado, recibiô del Africano la muerte, auiendo acabado consolado, por auer con la vengãça huido la luz del mundo.

Auiendo los inhumanos Cartagineses vsado ya contra aquellos cadaberes qualquier genero de crueldad, y no contentos de su barbaridad, viendo que algunos se defendian ya entre el ansia del morir, y viuir, con ellos vsaron qualquier genero de impiedad, y en tal modo, que llegado a los cadaberes, desnudandoles de sus ricas vestiduras, y no pudiendoles quitar las sortijas de los dedos,

les

les mutilaron las manos : a otros para lleuarles las cadenas los desnudauan, dexando a los vnos, y a los otros preda de animales volatiles. *La auaricia atrociſsimo mal, que los de mas es vna hambre tan inſaciable, que esfuerza a qualquier codicioſo para que ſe alimente de ſu crueldad, y atrozidad, el a es hidropeſia, que quanto mas beue el auariento, tanto mas tiene ſed de oro, y plata; pero las fabulas ſon bien geroglificos de la verdad : deſcribieron los Poetas vn Mida inſaciable, que a la fin ſe eligiò la muerte en ſu codicia.*

Maarble aconſejô a Anibal marchaſſe para Roma con todo el exercito, y triunfaſſe en Campidolio, *mientras la confuſsion productiua de deſdichas prometia a el, y a los vencedores la total ruina de los vencidos Romanos.*

Anibal ni probô, ni ſiguiô eſte conſejo; porque codicioſo de aquellos vltimos pillajes de aquellas pobres reliquias del exercito Latino que auia quedado. Eſtando en Canuſio el inuicto Cartagines, auiendo algo deſcanſado, fitiô a aquellos deſdichados; los quales vencidos de las inclemẽcias del hambre, y flacos por el trabaxo, y atemoriçados de la muerte, ſe rindieron, y ſugetaron al enemigo: algunos dellos ſugetos a la tirania de Anibal, recibieron la libertad con pagar grande interes, deſpidiendoſe del, caſi con vn ſolo pobre veſtido; y cõtẽtos por auerſe eſcapado de la muerte, y ver cierto aquel axioma, *que el oro, no ſola-*

men-

El consejero mas oportunò mente los aplaca Dios, sino aun a los mas terribles hombres.

Anibal manda enterrar los soldados, y bustando el cuerpo del Consul, le haze grandes honras.

DEpredando segunda vez los soldados al exercito Romano, y hartos ya de su codicia procuraron dar honrada sepultura a los Cartaginefes muertos; los quales llegando al pie de ocho mil, fueron solemnemente con deuotas ceremonias enterrados, cumpliendo con aquella piedad humana que adita la razon. Anibal aunque cruel por la vitoria, reuestido de magnanimidad, diligentemente mandô buscar el cuerpo del Consul enemigo, y estando en su presencia, mandô se le diesse honrada sepultura, assistiendo el con las caberas de su exercito a las honras. *Accion tan heroica, que si fue Anibal glorioso por la vitoria, le anumerò la fama entre los inmortales; porque vencer al enemigo, y despues de muerto no hazer caso del, es acto inhumano, porque la piedad no admite crueldad.*

Algunos Romanos q̃ quedaron casi medio atonitos, por la grande desgracia, auiendo recibido la libertad de Anibal, boluieron a Canusio, en dô de hallaron quatro Senadores, los quales procuranan como restaurar la vltima salud a la vida es-

pe-

perante de la libertad de la patria; *porque aunque vencidos, assaltando con animo al enemigo descuidado en la preda, ha sido causa de grandes vitorias.*

En este interin llegô llorando Furio Filo, amador mas de la patria afligida, que de qualquier fortuna en otro tiempo deseada, y dixo: *Padres, vanamente vosotros atendeis a hallar remedio a la Republica que se acaba, pues Lucio Cecilio Metello, Capitan de la mocedad Romana, ha inducido los animos de todos los jouenes, y ciudadanos, a que se retiren assi a la mar, para huir las ruinas presentes, y si fuere possible passar a otros Reynos; ellos (ò padres) crueliſsimos contra la patria, oluidandose por el temor los sepulcros de sus progenitores, puedē dexar estas murallas, porque al mouimiento de su Capitan, atemorizados de las desdichas, no solamēte lo executarán, sino que passarán mas adelante de lo pensado.*

Sabiendo Publio Scipion, vno de los quatro Patricios fiel, aquel q̄ por disposicion del cielo estaua destinado para ser fortuna fatal desta sangrienta guerra, casi nueuo Tagete, aunq̄ mocito, pero adornado de sabios pensamientos, resintiēdose del auiso, soberuia, y asperamente reprehendiô a Metello, de los maluados cōsejos que daua a la mocedad, y ciudadanos; jurando por los Dioses, q̄ la afliccion de la patria le detenia a q̄ del no mādasse hazer vn espectaculo memorable, y juntamēte de toda la mocedad, merecedora de seueriſsimos castigos.

Que

Que se entiende dexar la patria en tiempo tan lastimoso, quando todos hemos de acabar en su seruicio? Que se dirà del valor Romano, enseñado a triunfar de tantas vitorias, que cobardemẽte se humilla a vn vil Africano? Si Lucio Mettelo se atreue a salir vn pie de Roma, no digo acercar se assi a la marge juro que he de hazer del vn exẽplo tan memorable, que serà eterna memoria de su cobardia, y afrenta, quando auia de procurar, en lugar de retirarse, animar a los ciudadanos a que no dexassen la ciudad despoblada, sino que animosamente diessen la vida por ella; y sacando la espada, juró por su diestra, que qualquiera que se atreuiesse a pensar a la fuga, no que a executarla; èl mas cruel que contra Anibal a viua fuerça, era por quitarle la vida: *porque es de mucha importancia en tiempos lastimosos, y que no ay temor, ser los superiores juezes, y executores de la justicia.*

Tal, y tanta fue la reuerencia que hallô Scipiô en la gente desesperada, que mudando parecer, en vn instante todos juraron de nunca dexar el vltimo fin de la Republica, hasta vengarse, o morir por manos del enemigo, y no alexarse punto de aquellas murallas, a las quales se reconocian deudores de su sangre.

En los males de grande peligro, son necessarios tambien remedios seueros, y executiuos: merecẽ los errores de malicia, ser castigados, mas en los pensa-

mien-

mientos, que en las obras; porque si la imaginacion de assi graues delitos, no es castigada de los Principes: ella no puede producir la execucion, que es la restauradora de las Republicas.

Barron procura juntar la gente que auia quedado.

CAsi confuso Barron de la desgracia tan grande, y causador de tan lastimosa tragedia (por no auer como villano querido admitir el cõsejo de Fabio) diligentemente procura juntar vn pequeño exercito, recoxiendo alguna cantidad de los pertrechos, y arneses de Romanos. En Canusio alojô lo poco de aquella gente, que auia sobrado en los rigores de la muerte, en recompensa de la cantidad de tantos soldados, que extintos auian quedado cadaberes en la villa de Canè.

Descripcion de la ciudad de Canusio, y desdichas de Roma.

LA ciudad de Canusio fuè vna de las antiquissimas de Italia, pero arruinada, o del tiempo, o de la crueldad de los hombres; sus moradores fabricaron a Barlera.

Si yo quisiesse describir las lastimosas miserias de los Romanos, al modo que oy acostumbrã los Escritores modernos, sublimarè las represenacio-

ciones dellos; pero de otra parte desslucirè aquellas cosas que por si mismas son bastantes a sacar viuas lagrimas, no solo de los mas endurecidos pechos humanos, sino de los toscos marmoles.

Remitolas al silencio, y las callo para no empobrecer la verdad; y a aquella fama que nos pueden con conceptos de marauilla describirnos la eternidad.

La fama anũciadora de tan funesto dia, describia las ruinas de tanto mal, con vista mas horrible de aquel que auia sido: se reputaua por cosa cierta q̃ ambos Consules huuiessen muerto, y q̃ ni forma de exercito huuiesse quedado; y si a caso algun Romano se huuiesse escapado, no por esso escaparia las cadenas y grillos de Anibal.

Sentimiento de los Romanos quando se moteaua la nueua.

APenas llegô la infeliz nueua, quando de dia, y de noche no se oìa sino vn grito en la ciudad: las lagrimas de las mugeres, y lamẽtaciones del ya atemoriçado pueblo, aumentauan los dolores, y causauan grãde espanto, y en tal modo, que como confusos no sabian que hazerse, faltos del consejo, y prudencia.

La Patria no menos que agonizante, enfermô sin q̃ la ayudassen en los vltimos sollocos mortales: en tal modo sentia los rigores de su mal, quã-

to

to se via que la auian dexado aquellos Medicos, los quales para señalar deuian necessariamẽte exponer a qualquier peligro la salud dellos.

La verdad del sucesso de tãta ruina obscurecida de las mentiras de la fama, hazia q̃ tambiẽ los hõbres no pudiessen con sus consejos (aunq̃ prudẽtes) eligir algũ medio, porque como suele suceder en los grauissimos males, aunq̃ se motean, y no se les puede dar credito: la Republica no podia remediar cosas tan confusas, *porque querer fundar el remedio en lo incierto, es mas presto liuiandad, que prudencia.*

Fabio Maximo aconsejô q̃ se embiassen espias fuera de la ciudad, para q̃ supiessen la verdad, y jũtamente se informassen si auia quedado alguna reliquia del exercito Romano; porq̃ los Dioses enojados, fauoreciendo tãto a los Cartagineses, ellos les auian de dar feliz carrera, para conducirlos a la eminencia del Imperio mortal.

Iuntamẽte Fabio acordô, viendo q̃ de tã graue daño eran las lagrimas publicas a la ciudad, porq̃ acobardauã a la gẽte, mãdô q̃ cessassen las quejas, y lagrimas, y que solamẽte se atendiesse a los medios que podia auer para la restauracion de la patria; *porque dar remedio al mal, aunque se aumente cada dia, es no darle lugar a que obre con vehemencia, el qual batallando con el contrario operatiuo, si no lo abate, en el instante lo aniquila con el tiempo.*

Mãdô juntamẽte q̃ en todas las puertas de Ro-

ma se pusiessen guardas para impedir a aquellos ciudadanos, que indignos de auer merecido habitacion en el mundo, osassen dexar en los vltimos peligros de la vida a la patria afligida.

Quando los padres atendian a preuenir en Roma los males, y el remedio, llegaron cartas de Marco Barron, auisando la infeliz desgracia de la batalla. La muerte de Pablo Emilio su colega, la sangrienta rota en Canè: el dia funebre de la muerte de tantos Caualleros, y ciudadanos Romanos; y que el solo auiendo quedado viuo en Canusio, casi de vn desrotado naufragio, atendia a juntar las reliquias de tan infausto sucesso, auiendo recogido al pie de diez mil hombres, parte dellos enfermos, vnos flacos, otros espantados por la terribilidad de la jornada: en conclusion, se podia dezir exercito mas confuso, q̃ bien ordenado.

El Senado Romano solemniza pompas funerales a los difuntos Caualleros, y ciudadanos.

ALastimoso auiso de la infeliz jornada, interinissimamente mandô el Senado se lloressen por Roma en el Templo de la fortuna los ya exanimados Caualleros, a mas del sentimiento q̃ cada vno con demostracion lacrimable, y obstentacion luctuosa llorô sus padres, parientes, y amigos; y lo que fue mas que enternecio a todos, que auiendo mandado el Senado Romano que en el tu-

tumulo ſe puſieſſen las armas de los que auian dado la vida en ſeruicio de la patria (acabadas las pias ceremonias) llamando a los hijos, y parientes, dandoles los blaſones, a mas de armarlos a todos Caualleros, los enriquecio de muchas mercedes, motiuo que todos imitaſſen las piſadas de ſus paſſados, y fueſſen a ſeruir a la patria. Los padres intrepidos a la fortuna, procurauan la ſalud de la Republica.

En tiempos de tanta triſteza, y temor, pues todos tenian por cierto que tan grãde caſtigo le fulminauan los Dioſes; y por tal cauſa los hombres veſtidos de piedad huian qualquier genero de ofenſa, con grande admiracion de la ciudad ſe deſcubrio vna execranda enormedad, otro tanto merecedora de caſtigo, quanto por auerſe deſcubierto en tan lacrimable eſtado de la patria.

Dos virgenes veſtales ſeueriſsimamente caſtigadas.

OPimia, y Florimia ambas virgenes veſtales; aquellas que por auer conſagrado la virginidad al cielo, eſtauã obligadas a apartarſe de penſamiento; no q̃ de las acciones de la deshoneſtidad. A eſtas las hallaron culpadas en actos laſciuos, y como desfloradas fueron condenadas a vna ley rigoroſiſsima, pero ſanta, la qual en los Romanos era inremiſsible.

Opimia segun la rigurosidad de la ley, mãdarõ fuesse enterrada viua, cerca de la puerta Colina, para q̃ exemplificãdose otras en el castigo, supiessen guardar los votos de Religion con puntualidad. La otra dandose muerte a si misma, lleuaron la al suplicio, y pagõ la pena conforme a la ley.

El Senado dudoso que el hedor desta enormedad no llegasse al odorifero cielo, y que ayrandose fulminasse a Roma; *porque los pecados de los Religiosos son mas graues, y que ellos son los que mas aceleran la ira de Dios*: recurrieron a los Sacerdotes ofreciendo grandes sacrificios; *porque no tiene el mundo medios mas poderosos para con Dios, como de aquellos que le siruen en el Altar.* Si yo fixo los ojos en la Religion Romana, aunque apartados del verdadero conocimiento de Dios, cierto es que son exemplos para nosotros, para que en todas las ocasiones executandose la justicia, se recurra a Dios en las tribulaciones, pues la causa dellos son nuestras culpas; y confiesso que la omnipotencia Diuina para auisar a sus fieles de aquellas penas que hallarian sus maldades, permitio que en generacion de Etnicos, qual fue la Romana, fuessen admiradas estas marauillas, antes estos preceptos de su justissima ley.

Apenas se auia castigado el pecado destas dos vestales, quando Postumia, la qual por las ilicitas conuersaciones de seglares, vestir tan curiosa-

men-

mente, y viuacidad en el parlar, fue culpada como inobseruante de sus votos: esta se defendio, y fue librada, y no por esso dexò de lleuar vna fraterna del Sumo Sacerdote, diziendola.

Postumia si deseas ser tenida por casta, y desluzir la calumnia que has recibido, destierra de tu cuerpo tantas galas indecẽtes a tu estado: los juegos, y chanças sean el cumplir con los votos, atendiendo a componerte mas presto el alma, que el cuerpo; procurando agradar a los Dioses, y no a los hombres: y por tal causa mandô el Sumo Sacerdote, que pena de afrenta publica, ningun seglar, ni Religioso pudiesse, ni en secreto, ni en publico hablar, ni tratar con las virgenes vestales, las quales estauan consagradas a los Dioses, como oy nuestras Monjas. porque que prouecho pueden sacar las Religiosas, en lugar de assistir a sus obligaciones, gastar el dia en platicas, y visitas?

El zelo de la pureza entre Romanos creciô en tal modo, que no parecia aquel pueblo, sino vna enorma de santidad, para dexar de todo punto inquirida esta diligencia de las Religiosas, quando pensauan que estaua todo santo, hallaron a Minucia, que por el exterior, viendola tan compuesta, y aderezada, ministra que sacrificaua; la suspẽdieron, que no ofreciesse sacrificios a los Dioses con aquellos adornos, y fiscaleandole mas la vida, hallaron que auia cometido sacrilegio, consintiendo que vn esclauo la desfloraste, y por tal causa en

la puerta Colina viua fue mandada enterrar; aqui muriendo dexô el nombre en aquel lugar de campo depravado, como sepulcro de vn pecado abominable, y nefando.

Es assi delgada la materia de la honestidad, que ella puede tambien recibir mancha de la opinion; y assi como vn globo redondo de candidissima perla queda alabado por su pureza, assi desacreditado por vna minima mancha que tiene: tal la pudicicia está sugeta a la murmuracion de alguna mala apariencia de vanidad, que a mas de atraer escandalo al vulgo, le da materia de hablar.

El Senado elige nuevos Consules para el gouierno del exercito.

ENtre las aduersidades miserables de la Republica afligida, el Senado eligiô por Dictador a Marco Giunio, y por maestro de los Caualleros a Tito Sempronio; estos ambos a dos por la penuria que auia en Roma de soldados (porque la guerra los auia consumido) hizieron eleccion en Roma de todos aquellos moços que llegauan hasta diez y siete años, y a esta juuentud juntaron tambien a algunos de aquellos que por la ternura de los años traian aun la protesta, que eran los que ivan vestidos aun a modo de niños. *La necessidad parece hija de la justicia, que vendada de los ojos, no repara, ni a menor, ni mayor: Quien vio la*

Re-

Republica Romana en tiempo de su tranquilidad no admitir soldados viejos, y agora valerse de niños: quien no llorara? Son estremos de la propia confianza, la qual conduciendo al hombre con sus pensamientos, a vna cumbre de honores imaginarios, como Sisifo queriendo descansar en la estabilidad de su piedra, pensando auersele acabado el trabajo, se halla en mayores tribulaciones.

Llegô a tanta necesidad la Republica Romana, que les fue necessario a estos Consules para armar los soldados, recurrir a los Templos de los Dioses, y aquellas saetas, y instrumentos belicos, en señal de reconocimiento de merced recibida, q̃ estauan pẽdientes, fue necessario descolgarlos, y armar con ellos a los nueuos soldados, originada esta necesidad de la perdida de Canè, en donde cerraron los ojos a sus dias, tãtos heroes, y soldados. *Que Dios se aya opuesto al castigo de vna Republica tan grande, bien creo que aya sido el exceſſo de tantas culpas; pero mucho mas fue la confianca propia, que atendiendo necios a la riqueza, y poder que tenian, menospreciãdo aquella diuinidad, fenecieron con su arrogante soberuia; porque el hazer caso de las cosas perecederas, y no de las celestiales, se fabrican con sus manos las desdichas.*

Anibal despues de su feliz vitoria, atendiendo mas a los trofeos, y olguras, que a las vẽtajas propias, que siempre vn inuicto heroe ha de procurar; mãdô que le truxessen delante de si todos los

Romanos que estauan prisioneros, y les hablõ en este modo.

El tener guerra con Romanos (aunque me lo manda mi Republica) no es mi volũtad, sino obligado por lo que deuo a mi padre, y patria: no soy tan dichoso como la propia fortuna Romana me ayuda; porque guerreo, mas por dignidad, q̃ crueldad. Mis padres estuuierõ sugetos a la virtud desta Republica: a mi me toca en el estado que me hallo, que ellos se humillen a mi felicidad. Si vosotros os quereis redimir, yo lo admitiré por quinientos quadrigates: y para que de mi creais esto, por vuestro beneficio os do, y licẽcia que os podais ir a Roma; y representad en el Senado la generosidad de Anibal, y vuestra miseria.

Los afligidos prisioneros recibieron alegremente qualquier ofrecimiento, y queriendo dar fiadores de sus personas, Anibal no quiso otro omenage de fè, sino que juraſſen de boluer. *La nobleza es perfectiſsimo oro, el qual aunque lo pongan en la fragua, y pierda su color, frio siempre descubre lo que es. Este es aquel monstruo de marauilla entre Gentiles, en la obseruancia de la Fè no auia que tratarle: los exemplos de Attilio Regulo son marauilloſos, y la fè Romana en tantos ſucceſſos jamas violada.*

Los

Los prisioneros Romanos llegan a Roma.

ENtrando en el Senado los prisioneros, a los quales auia dado licencia Anibal, para que procurassen su rescate, propusieron la grande desdicha de la jornada de Canè; y alabando primeramente su valor, culpando a los demas, entendiendo ser admitidos de todo punto, se hecharon a perder; pues pidiendo al Senado los redimiesse, para auer expuesto su vida, y sacrificado a là patria qualquier accidente mortal, y que seriã para vengar los vltrages recibidos: sobre la respuesta huuo consejo no auer lugar, y que los parientes los redimiessen.

El pedir mercedes con culpar a los demas, es cocodrilo que si le miran muere, si mira auenena: esto tiene la culpa; disculpandose se condena, y humillãdose queda con premio: y por tal causa leuantando se Tito Mãlio: de contrario parecer hombre por naturaleza seuero, *que puede a las vezes en los siglos suaues boluer a los hombres de pios en asperos, y traerlos a la desesperacion*, para precipitarlos de la obediencia; *porque el alentar al culpado con dulces palabras, es señorear su voluntad. El Ministro que oye con agrado, a mas de inducir el reo al conocimiento de su delito, le obliga aunque culpado abrace el suplicio con amor*; habló en este modo.

Oracion de Tito Manlio.

SI estos prisioneros huuiessen pedido piedad de sus miserias, sin auerse jactado de las hazañas, q̃ marauillosamente obraron en seruicio de la patria, tan grauemente malograda; huuiera por modestia callado, y consentido que se les diesse para su libertad del tesoro de la Republica; pero como ellos menospreciaron tanto los fugitiuos, y enfalçaron sobre modo su prision: ofenden a aquellos que no pueden viuos representar las ignominias destos. Yo padres conscriptos, sencillamente dirè mi parecer. Yo se, que si Publio Sempronio estuuiesse aqui presente, culpara a estos prisioneros, que por no auerle querido seguir; ellos en lugar de ser soldados libres en el exercito Romano, estan en los cepos, y cadenas de Anibal; y por tanto no fueron bastantes a morir por la patria, quando ochenta y quatro mil muertos los combi dauana morir alegremẽte, para coronarse de gloria, y en lugar de auenturarse se ofrecieron a los enemigos cón sus propias armas.

Vosotros menospreciastes (o valerosos prisioneros) ser imitadores de la virtud de tantos heroes, que por no viuir cautiuos, murieron pelean do Agora con poca verguença teneis atreuimiento de pedir a la patria dineros para vuestra libertad? Quereis que la Republica gaste aquellos teso

ros

ros que se han de dar a los inuictos soldados, los quales primero que dexen las murallas de Roma, los bañarán mil vezes con su propia sangre? Por que huisteis vos de la compañia de Sempronio, y entregaistes vuestra libertad al enemigo? Aquel animosamente passó en medio de los enemigos, y vos atendistes a la riqueza del triunfo de Anibal: el qual otro tanto vfano, se vanagloria de la victoria, como de muchos prisioneros nobles que tiene. Yo no se disimular la verdad, sencillamente digo lo que siento en el Senado: si yo os acusara por viles, y cobardes, ofendiera la candidez de mi animo; os llamo viles; porque quando Sempronio os quiso códucir seguros de las manos de los enemigos: vosotros en lugar de abraçar tan sublime ocasion, os opusistes a aquel gran soldado, y le violétastes a que sacasse la espada contra vuestra obstinacion, y que se hiziesse camino entre vosotros, y Cartagineses. Estas cosas que maliciosamente obrastes, no estan oluidadas, ni de nosotros, ni de los años: ellas como las vio el cielo, assi fueron referidas al Senado, las quales jamas podeis negar; y assi no es razon que la Republica admita por ciudadanos a los que en ocasió la negaró, si la pusilanimidad destos (padres conscriptos) fue causa de su afrentosa seruidumbre. Siruan de esclauos al tirano, mientras se hizieron incapazes de la libertad.

Acabando de hablar Manlio, el Senado con-

firmô su parecer, el qual fue vna sentẽcia de muerte a los prisioneros; los quales partiendose de Roma, fueron a Anibal para cumplir con lo que deuian a aquella fè, que inuiolablemente tiene obligacion qualquier Cauallero. Vno dellos huuo q̃ no queria ir; sabiendo el Senado la accion, le mandô prender, y que se fuesse de Roma, *para que la fè tambien entre el odio tuuiesse la pureza de ser.*

Barron partese para Roma, y entra en ella.

BArron origen primaria de tãta desdicha, despues de auer recogido las reliquias del exercito, entrô en Roma con tanta prosperidad de cosas, que si el en vez de auer sido la causa de tan lastimoso sucesso, huuiesse sido el Maestro de la gloria publica, no se huuiera con seguridad adquirido tantos honrados trofeos; porque todas las ordenes de los Magistrados de la Republica salieron a encontrarle, rẽgraciandole que en sucessos tan infelizes huuiesse tenido tan grande animo de guardar la vltima, y comun esperança de la patria; y por tal causa tacitamente le aclamauan padre de la patria. Quando Dios quiere castigar vn Imperio, a mas de confundir los buenos consejos, se lleua los sabios, y prudentes, permitiendo que los que merecen ser asaeteados, merezcan las coronas de los que inocentemente mu-

rie-

rieron ; y con voluntad siempre aconsejaron el bien publico.

Auiendo ya descansado Anibal en la prosperidad, y trofeos de su fortuna, discurriendo lo que auia de obrar ; en lugar de admitir el consejo de su Capitan Maarble a que fuesse assi a Roma, *como la razon de guerra lo aditaua, y su fortuna le prometia, prometiendole segura la vltima empressa.* Assi como fue dichoso en el vencer, assi fue ignorante de adelantarse al tiempo de las vitorias: porque entrando en la Pulla sin resistencia, todas las ciudades le dieron la obediencia, sugetando a los rebeldes.

Grandemente deseaua Anibal passar assi a Napoles, ciudad nobilissima, como fertilissima de Italia: llegando junto a las murallas la hallô tan preuenida de armas, y Caualleros, que aquel que fue incentiuo de entrar en ella, al instante le hizo apartar de la empressa con grande dolor de su coraçon, porque no tanto la apetecia para sus holguras, quanto por tener vn puerto a su gusto, y poder descansar su armada.

Encaminôse assi a Capua, ciudad antiquissima, como abundante de muchas cosas que la fertiliza, a mas de sus amenidades, y delicias que la hazen delicioſa; porque vna felicidad de estrellas la perficionan de tantos gustos, que en ella estan cifrados los placeres de Feaci, y las delicias de Eliogabalo, y renouados los siglos de oro.

En-

Esta ciudad era casi como Republica, y si alguna cosa afeaua su marauilla, era vna licenciosa, y desenfrenada libertad que tenia la plebe; que por ser en todas las cosas sin medida, sin termino, se valia de vna descompuesta libertad, dañosa, no solo a la paz, pero a la equidad juntamente, que deue ser la libertadora, y guia de qualquier bien reglado gouierno. Estaua en ella tan aumentada la temeridad vulgar, que con el consejo de Pacuuio se entremetio en el gouierno, y aquel Senado de Patricios desflorado, que por largo tiempo auiã gouernado, y assi la Republica fue tãbien gouernada de la ignorante plebe; *porque la violencia, y la crueldad, auiendo desterrado la razon, y justicia, vsurparon la obediencia a los Magistrados, y quitaron la excelencia a los grandes.* Anibal apenas llegando a las murallas, q̃ el pueblo le queria abrir las puertas; algunos enternecidos de las lagrimas de sus mugeres, que eran Romanas, enfrenauan aquel deseo que los conducia a la perdicion. Veruuo vno de los ciudadanos, apenas refiriendo las cargas que tenian, y los pechos que pagauã, exortando a la plebe (*que se mueue siempre*) con qualquier ayre suaue de interes, y que Anibal hará todo lo que fuere justo dellos, menospreciando a los Patricios, le entregaron la ciudad, y el Dux inuicto le concedio todo quanto ellos quisieron.

Triũfante Anibal en la nueua ciudad, no reparõ q̃ esta joya auia de ser anunciadora de su muer

te,

te, y de infinitas lagrimas, porque dandose a las olguras, viuiendo ociosamente, tomando exemplo todo el exercito dèl, se dio en manos de los vicios, apartandose todos de la virtud.

Este puerto de gustos, este aluergue de olguras, este seno de contentos, fue el hechizo de los soldados, el veneno de las vitorias, la peste de la fortuna, el letargo del valor, el mal del exercito, la total ruina de la gloria de Anibal; porque la confiança de su propio valor, no humillandole a los fauores de los Dioses, le empeçaua a fabricar el fin de sus desdichas; castigo merecido de los soberuios.

Aqui las serenas lisonjeras agasajaron, y acariciaron al Capitan Africano. Aqui auiendo entregado las armas inuencibles al ocio, qualquier soldado alentado, y valeroso, se boluio cobarde, vil, y pereçoso. Aqui atendiendo Anibal a las bolguras, adorando deidades, que de su rostro despidiendo ponçoñoso veneno, son causa de tantas desdichas: se hallò encenagado en el vicio, dexado de la gloria, y discipulo de la afrenta.

Sugetòse al triunfo de la luxuria quien auia hecho arquear las cejas al espanto. Aqui el ocio consagrò aquella espada, que podiendo ser Señora de Italia, destruyò a Cartago, y que jamas relucio para vèr exercitos. A la sombra de los placeres, descansando aquel animo, que de antes quanto media con el discurso, tanto lo sugetaua con su espada; y en lugar de mostrarse Capitan inuencible de Marte, fue re-

reputado por soldado vencido de amor.

Era esta vna ciudad muy lasciua, y delicioſa, no tanto por el vicio de ſu naturaleza, quanto por la abundancia grande de los placeres, y regalos de qualquier amenidad, aſsi maritima, como terrena. En aquel tiempo, pues, por el obſequio de los Principes, y la libertad de la plebe lasciua, en tal modo eſtauan en ella corrompidas las coſas, que la libidine, y gaſtos no tenian ninguna medida.

Las ſirenas de amor aqui adormecieron la magnanimidad de Anibal, porque nauegando por el mar de los deleites, no ſe tapô las orejas cô la cera de la continencia, como hizo Vliſes auiſado para huir la muerte en el Oceano.

Marco Antonio ſe enamorô de las bellezas de vna Reyna Barbara, y perdio la Monarquia del mundo. Se embiciô Anibal en los guſtos de vna muger Capuana, o de Salapia: dexôſſe eſcapar aquellas vitorias que le huuieran ſublimado ſobre el Trono Monarquico mortal; ſe haze comparacion entre Alexandro, y Anibal, en ſaber aloxar con ſeguridad el exercito; (*ventaja que puede dar, y quitar qualquier fortuna a Capitanes*) pero no puede ya igualarſe la prudencia de aquellos, al deſcuido deſtos; mientras Alexandro vencedor jamas miró roſtro de muger, para que no quedaſſe vencido dèl, como han ſido tantos Capitanes; pero Anibal en la carrera de las vi-

to-

torias cayô en el amor de vna muger, y auiendo suspendido el curso a su felicidad, por vanos, y ligerissimos placeres, dexô caèrse de la mano el centro de todo el vniuerso.

Si este huuiera leido al sapientissimo Homero para hazerse glorioso, huuiera imitado la constancia de Vlises, y menospreciando los alagos de Calisso, y Circe, huuiera sido Monarca del orbe: *pero si los hombres no tuuiessen alguna imperfeccion, no fueran hombres: los mas atentos hierran muchas vezes; agora sea porque su felicidad le vende los ojos, o tambien porque el ocio hereditario de afortunados, y el vicio hijo del ocio quite el sentido, y ellos no creen ser juzgados, o tambien que sus faltas aunque minimas, sean obseruablemente censuradas*: muy pocos grandes, y felizes fueron como Alexandro continentes.

Los Romanos embian dones en Delfo a Apolo.

LAs tragedias de la Romana Republica hizieron que los infelizes vltrajados de la aduersidad, no desesperando de las esperanças de los Dioses, aunque falazes, *pues dezian que qualquier bien baxa del cielo*, empeçaron a exercitar Religiosissimas, y pias oraciones. Cupo a Quinto Fabio Pretor, como legado de Roma,

ma, nauegar para Cipri a la Isla de Delfo, para entender del famoso Apolo las respuestas, y el fin q̃ auian de tener tãtas desdichas. Boluio el Orador en el Senado, con respuestas adornadas de engaño, y lisonjeras, como acostumbraua el demonio dar en aquellos siglos, mientras el preuiniendo por conjetura las cosas venideras, no podiendolas anteuer, por ser solo atributo de la infinita bõdad, le dixo: *Que Roma votasse de ofrecer a Apolo vn riquissimo presente, y esto auia de ser de los despojos de los enemigos, que assi la Republica seria victoriosa; rezasse publicamente vnas rogatiuas a los Dioses, interuiniendo todo el pueblo, y Sacerdotes.* En este interin entrõ Quinto Pretor en Roma, lleuando vna corona de laurel en la cabeça, con la qual le auian coronado los Sacerdotes de Delfo, con tal obligacion, que no se la quitasse hasta que no la huuiesse consagrado en el Ara de Apolo. En Roma se entendio que la corona era presagio de que auian de acabar tantas desdichas, y solemnemente los Sacerdotes, el Senado, y pueblo hizieron grandes rogatiuas; pues toda Roma por espacio de nueue dias, no parecia sino vn espejo reluciente de virtud. Los Magistrados por dar exemplo, que en tales ocasiones han de ser los primeros: andauan descalços, los Sacerdotes del mismo modo, repitiendo canticos, y loores al Dios Apolo, pedian con lagrimas libertasse la patria de tan tos males; *porque como Ministros celestiales, son me-*

dia-

dineros de la paz: hombres, y mugeres con varias demostraciones; los vnos medios desnudos, quien descalços; y vltimamente todos los niños, hasta siete años llorando; y las mugeres los cabellos sueltos, cosa que causô tanta deuocion en Roma, que no parecian aquellas calles sino vn triunfo tragico, y las casas Conuentos de Religion. *Que la gentilidad Romana aya sido de grande exẽplo al orbe, sus demonstraciones pias lo muestran; pues aunque Gentiles dexando la obstinacion, purgauan sus vidas con lagrimas, y oraciones, todo para libertar la patria: las criaturas Catolicas, en las tribulaciones primero limpien las conciencias, y recurran a Dios optimo maximo, que hallarán el remedio, y como consolador nos librará del peligro, y no a los medios mortales.*

Anibal embia á Magon su Capitan, dando auiso al Senado Cartagines de la vitoria de Canè.

COn grande fiesta entrô Magon acompañado de los nobles de la ciudad en el Senado Cartagines, representando succesiuamente las admirables hazañas dignas del valor de Anibal, que auia obrado despues que entrô en Italia, ostentando la gloria con aura de inuentados hiperboles, refiriendo que en la jornada de Canè auiá fenecido ochenta y dos mil Romanos; la mayor parte toda gente noble, y juntamente otra mucha

cantidad de criados, y gente ordinaria: y para engrandecer mas esta relacion, a modo de rustico labrador empeçó a sembrar en la sala Senatoria muchas sortijas de oro, las quales eran insignias de Caualleros armados milites. Mientras la plebe no acostumbraua lleuar tales adornos, y que a Anibal se le diesse gente, quedó el Senado vfanissimo, y toda la gente amiga de la casa Barquina, gritando dauan el vitor al Senado de tan buena eleccion, y a Anibal renombre de padre de la patria.

Oracion de Annon en el Senado Cartagines.

ANnon presistiendo siempre en su sentencia; no podia lleuar, ni oir las cosas de Anibal, *porque el media la virtud de los Romanos con la incertidumbre de las obras Cartaginesas*: el se opuso al Senado, que queria embiarle mas gente; disuadio que no se diessen aumentos de guerra a aquel espiritu que tenia por enemiga la paz. Exagerô la constancia de los Romanos en las cosas aduersas; a mas de pronosticarla con presagio q̃ auia de vencer las contrarias, propuso que se buscasse qualquier camino para poder alcançar vna quieta paz; y desalabô qualquier incentiuo para que no se prosiguiesse la guerra: mostrô *como qualquier felicidad nueua es emulada por vn mal afecto del compañero, y que ensalçarse mucho mas en la me-*

medida de la moderacion de las Republicas en los Imperios, es principal causa de las embidias de los Principes, y cortesanos. Refirio con los exemplos de tantos que fueron abatidos desde la eminencia a la desdicha: *como la humana felicidad no es perpetua: como la fortuna es sin fè: como ella humilla las cosas altissimas, y ensalça las menores.* Alabò la paciencia Romana por interminable, y como à tal vn dia destruiria a Anibal: *dixo como era de accion heroica a los vencedores conceder la paz a los vencidos en tiempo de soberania; y de quanto descredito era recibirla de quien auia sido vencido, y buelto vencedor.* Con todo esso las razones de Annon tuuieron muy poca autoridad, mientras el Senado Cartagines autorizò mas la plenipotencia de Anibal, como hizo lo mismo la fortuna, pues con el concepto de tantas hazañas que auia obrado, no auia ciudadano que no cantasse sus glorias, y le diessen todo lo que pedia.

Pero el odio, y emulacion antigua que tenia Annon contra la familia Barquina, le desacreditaron de tal modo, que con ser persona de calidad, y consejo, fue estimado por loco; *efecto del castigo quando quiere aniquilar vn estado, pues haze que los sabios los reputen sin juizio, y los locos por sabios.* Determinò el Senado que se embiassen quarenta mil soldados, y quarenta elefantes en Italia en socorro del Capitan Carta-

gines, para reforçar mas el exercito. Confiados los Cartagineses en la prosperidad de Anibal, tardaron para encaminarlos, *el qual fue la total ruina dellos; porque si se huuiera executado al instante la orden, huuieran llegado en tal ocasion, que estando Anibal en principio de sus sensualidades, le huuieran diuertido, y animado a obrar mayores marauillas, y le apartaran de las damas de Capua.* En este interin los Romanos despertados de la desdicha, y necessidad, quanto acordauan al instante obrauan; *porque assi como vna estrema necessidad sirue de espuela para el animo de todos, assi vna orden de executar las cosas (aunque sea en tiempo de paz) al instante ha eternizado muchos heroes, lo que no ha hecho la dilacion hija de la ruina.*

Fue de parecer el Dictador Romano, que en la desdicha presente de la Republica se sacassen los presos (*como vtil que se auia de anteponer al honesto*) y que les diessen las armas, pues llegauan al numero de seis mil; y juntando vn exercito de veinte y cinco mil soldados, se encaminô contra el heroe Cartagines.

Pensaua Anibal hazerse señor de Nola, como de Capua, y intentando la conquista, aunque tenia de su parte la plebe amiga de nouedades, por esso se le opusieron los Patricios Nolanos, reprimiendo al vulgo, hasta que auisado Claudio Marcelo Romano, saliendo de Canusio vino en socorro de Nola, y hizo leuantar el sitio al exercito Car-

Cartagines, dexando Anibal la empressa de Nola, fuesse a la conquista de Nochera, ciudad de las buenas de campaña: y ya señor della, concedio a los soldados todo su carruage. Boluiendo segunda vez para sitiar a Nola, se encontrô con Marcelo, y aloxando el vno, y otro exercito, no consintieron los dos Capitanes Romanos, y Cartagineses que huuiesse jornada; *porque conociêdo por vtil el fundamentar tantas cosas en vn pũto, y que vna pequeña injuria puede ser ministra de vna irreparable jornada; y que las ruinas de la guerra son como los grandes incendios, que todo lo aniquilan, se estauan como si no huuiera exercitos: porque assi como es grande locura en el estado de la seguridad exponerse a qualquier peligro, assi es sabiduria para siempre reboluer las cosas, segun los accidentes que nos señalan, y no es necessario proponer que no se leuante vn exercito de vna parte, quãdo el cielo arroja rayos, o la mar inunda la tierra, porque el hombre deue regirse segun el tiempo, y le representa la ocasion:* por la qual causa Marcelo estimô conueniente el detenerse en no dar la batalla, porque atendia a algun descuido de Anibal, y su exercito; y al improuiso cargarle su exercito para alcançar la vitoria: como estaua a la vista, porque descuidando con las capitulaciones de los plebeos de Nola, que tratauan entregarseles, atendia si podia conseguir su fin.

El Medico sabio, para atajar los peligros de vna

calentura maliciosa, procura quitar las causas que la pueden originar con medicamentos, y vnturas. Para assegurar el coraçon de qualquier mal improuisso, es necessario con diuersiones atajar qualquier materia que le pudiesse abogar.

Assi apunto la virtud de Marcelo, aplicô a la enfermedad de la locura de los Nolanos vna estratagema de guerra contra Anibal, que era la causa de su corrupcion, pues reduciô la ciudad en su primer estado. Los Romanos pelearon con felicidad, y Marcelo, mas con golpes de prudencia, que de hierro vencio a Anibal, y le hizo retirar a Acerra, quando para quitar de todo punto la materia pecante sedicioſa, que era en Nola, cô la muerte de las cabeças de la rebelion, enfrenô, y atemorizô la plebe, y vulgo nouelero; *porque en tales ocasiones el dissimular, y hallarse luego presente en donde ay las conjuras, y sin comunicacion de personas vsar el rigor de la justicia, sera la total restauracion de los conjurados, y temor para todos.*

Sitiando Anibal a Acerra, al instante la conquistô; porque los ciudadanos temiendo la ferocidad de los Cartagineses, la dexaron, huyendo en diferentes partes de las ciudades que estauan debaxo del gouierno Romano. *Pero inmenso Dios, assi la guerra que destruye, y quita la vida es insufrible, como aquella que sugeta la patria, la libe-*

bertad, y las fortunas, dexando la vida llena de miserias.

La ciudad de Acerra, no solamente expuesta al latrocinio fue saqueada, sino consumida del fuego, y por tal causa *tuuo por tumba lo que le siruio de cuna.* Los moradores de Casalino, despues de larga defensa contra Anibal, que los tenia sitiados, se rindieron a partido; *porque el hambre cruelissima (vltima de todos los males) que los sitiados prouaron, con auer comido pedacos de cuero en agua caliente, los animò a la entrega.*

Gozoso el exercito Cartagines de tantas victorias, despues de la de Capua se enuizio en tal modo, que se merece Anibal ser tenido por lasciuo, por auer dado tanta libertad a los soldados, por la que el se tomò; y no auer querido conducir despues la victoria de Cannè el exercito a Roma, no merece menos en lugar de ser alabado, que le numeren en el libro de los locos: cuyo desorden originò otro peor, que le quitò totalmente la fuerça de poder jamas vencer. El fin autoriza este concepto; porque el exercito Cartagines de antes siendo bastante para vencer qualquier dificultad militar, mientras estuuo alojado en Capua mudò de costumbre, y transformando su natural de fuerte, y valeroso, se boluio perezoso, y cobarde. Ninguno dellos tenia actiuidad para cosas

mayores; *porque el dia que los soldados siguiẽdo las pisadas de su Capitan, y se entregan en manos de vna muger, aquel exercito que de antes era exemplos del valor, queda sin imagen de disciplina militar.*

Los soldados saliendo de Capua, encenagados y engrillados en el amor de las mugeres libres, no acertauan a salir: apenas caminauã vna legua, quando boluian auer las que auiã dexado. Aquel exercito enseñado a las inclemencias del cielo, apenas auia entrado el Inuierno, quando pedia las tiendas cubiertas de densos cueros; y apeteciẽ do leña deseaua siempre estar a la lumbre. Ya falto de fuerças, y valor, parecia aquel exercito antiguo, transformado en imagen de burla, y risa: *porque la luxuria, y ocio, quando señorea à las cabeças, deme por podrido el cuerpo, assi del gouierno militar, como politico.*

Anibal no menos enlaçado en el amor de vna cortesana de Salapia, a quien los demas Capitanes, y soldados imitauan; no solo fue causa que se obscureciesse su fama, y dellos, sino que totalmente arruinô su fortuna, y la de la patria, animando a los Romanos en la resistencia, pues en Roma se dezia. *Anibal muger, no teman su furor, en aquel pũto que la criatura se entrega a las lisonjas, y alagos de vna muger: demele auenenado, porque no siẽdo señor de si, preuarica en la afrenta, no reparando a reputacion, ni honor.*

El

El Senado Romano por hallarse necesitado señala vn Magistrado de Mensarios, a los quales pertenecia pedir dinero prestado, y donatiuos.

IVntaron los Mensarios mucha cantidad de dudados; y auiendo el Senado eligido nueuos Senadores, por los que se auian muerto en la guerra de Canè; todos juntos determinaron que de la mitad del dinero se erigiesse vn Templo riquissimo al Sol, por publico voto, y consagrado a la Diosa de la concordia, *para que aplacassen las iras de los Dioses, pues auian mudado de costumbres, y buelto la justicia, y desterrado el fauor, y interes propio, causas de la desdicha de la patria*; cuya determinacion executaron, pues mandaron fabricar, y adornar el templo, y publicamente ofrecieron sacrificios para el bien de la Republica.

La otra mitad del dinero auiendolo dado a Postumio nueuo Consul, fue con veinte y cinco mil hombres a hallar a Anibal, sabiendo el Africano Dux la venida del Consul, emboscô su exercito en vn bosque, y el como descuidado aguardô al enemigo; el qual pensando alcançar la vitoria deseada, hallô su deseo, y juntamente las vidas de los soldados en manos de la muerte; pues Anibal oponiêdose con su exercito, todos los cortô a pedaços, quedando el Consul muerto con los demas.

Es-

Estando Anibal en la selua Litana, en donde fue la tragedia, mandô cortar la cabeça del Consul Postumio, y haziendola limpiar, quedando la calauera, della mandô hazer como vn vaso, y engastado en oro, lo consagrô à los Dioses con todo el despojo, del qual se valian los Sacerdotes quando ofrecian holocaustos, *y era grande trofeo, y accion pia, quando los heroes vencian vn exercito entero, consagrar las cabeças del Capitan superior a los Dioses, para eterna fama de sus acciones.*

La nueua desta perdida causa grande espanto a los Romanos.

FVe tanto el sentimiento en Roma de la perdida de Postumio, y exercito, que el Senado quedô confuso sin saber como reparar tantas desgracias que amenaçauan la ruina de la patria. Toda la gente estaua retirada en sus casas; las tiendas cerradas, porque no auia contrato: las mugeres de dia, y de noche ofreciendo votos a los Dioses; y todas estas cosas eran causa de mucha necesidad, y desmayo en los ciudadanos. Tito Sempronio de animo valeroso, aunque participaua de las desgracias, iva por la ciudad a caualllo animando a todos, diziendo *que serán mas felizes, y de eterna fama emplear las vidas de la patria, defendiendola hasta morir, que huyendo dexar*

la por triunfo de Barbaros, y con tales razones animaua, y aliuiaua la pena: *que es de grande consejo quien en tiempos tan lastimosos se anima, y anima.*

El Senado Romano recibe cartas como los dos Scipiones auian roto a Asdrubal Cartagines.

LLegaron cartas de los dos Consules que estauan en España, como auian dado vna rota muy grande a Asdrubal, y que las cosas de la Republica caminauan prosperamente: esta nueua causô algo de alegria, pues esperauan con el diuertimiẽto, aunque lexos, diuertirian a Anibal para no afligir mas la patria; *siendo el fin conueniente para alejar al enemigo que tiene la guerra en casa, pues viendo su patria ofendida, y vltrajada, ella se vale de los insignes hijos, y no de otros; y por tal causa dexa el menor interes por el mayor.*

Fabio Maximo en reconocimiento desta vitoria, propone al Senado ofrezca votos a los Dioses.

FAbio Maximo en estos deshaogos de la Republica, pues parecia que los Dioses la empeçauan a fauorecer; propuso que se fabricasse vn Templo a Venus Ericina, votandole el en nombre de la Republica. La Religion de Roma ante-

poniendo la obligacion de los Dioses a los intereses mundanos, generosamente mandô se erigiesse aquel Templo; y por tal causa en reconocimiẽto de gracias instituyeron los juegos gladiatorios dignos de los ojos de la crueldad, y no de la piedad, pues eran vna pelea de esclauos desnudos, y quien mataua al compañero alcançaua la libertad. Estos juegos inuentaron los tres hijos de Marco Lepido, que auia sido dos vezes Consul, y Augure, y auiendosele muerto sus hijos, para honrar sus obsequias cõfirmô con el exercicio en el Teatro publico, y cercos los dichos juegos.

Nombraron con nombre de juegos estos espectaculos, que lexos de qualquier juego; su conclusion era la muerte, y es grande marauilla que pudiendo la humana vista festejar vna contienda entre vn Tigre, y vn Leon se aya en aquel tiempo aplicado a mirar entre la sangre humana los rigores de la crueldad, y espectaculos de la inhumanidad. *El vso inueterado de la ociosidad Romana, la qual nunca entendio llegar a tal termino, y que la necessidad, y castigo los hizo deuotos, pero tenia su fundamento en ellos, pues aun no auian oluidado las delicias, causa de todos los males, siendo muy dificultoso el que en todo el tiẽpo de su vida ha sido deprauado conuertirse a la vejez, porque la maldad se ha conuertido en sustancia, y sangre.*

El Senado ofrece ſacrificio a los Dioſes, por las ſuperſticiones, y nueuas que le auiſan.

PAra mayor confuſion de los entendimientos humanos, y atribuir a la aduerſa fortuna la deſdicha de Roma, auiſaron que el mar auia dado llamas como etna, que en la ciudad de Sinueſſa vna baca huuieſſe parido vn caualllo. En el Lanuuio algunas eſtatuas huuieſſen ſudado ſangre, y q̃ del cielo huuieſſe caido vna lluuia de piedras: por eſtos accidentes Roma ofreciendo ſacrificios, mãdô purgar la ciudad, y los pecados del pueblo; *porque ſiempre fue baſtante remedio la enmiẽda de la culpa para alcançar el perdon.*

Con los aparatos de guerra que hazian los Romanos, y Cartagineſes, los vnos vitorioſos en Eſpaña, y los otros en Italia, cauſauan eſpanto a los Principes del mundo, atendiendo a la tragedia de la vna, y otra Republica, ſeñoras de fuerças, y valor: entre los quales era Felipe Rey de Macedonia, el qual como mas cercano de las dos Republicas atendia al fin, y viendo que Anibal alcançô la tercera vitoria, para eſtar mas ſeguro ſu Imperio, hizo liga con Anibal, prometiẽdole paſſar a Italia en ſu ſocorro: *pero la fortuna inconſtãte, apenas dà, quando quita. Tantas glorioſas vitorias alcançadas por Anibal: tantos iluſtres trofeos adquiridos de Cartagineſes; a la fin empeçando a bol-*

boluer su rueda, y aquel cielo que felicitaua felicidad sobre los Africanos, diluuiando miserias, los llenò de desdichas.

La Republica de Roma queda vitoriosa en Cerdeña contra los Cartagineses.

MAnlio Consul que gouernaua el exército Romano, en vna batalla en Cerdeña, prendio a Asdrubal, a Annon, y Magon con muerte de doze mil soldados Cartagineses, restaurando en la primera felicidad la lagrimable Republica, a mas de auerse vengado contra Anibal de los vltrajes recibidos; *porque nadie por mas afligido que estè se desanime, fiè dola sola fortuna en las guerras vna guia de sus successos.*

Anibal reflectiendo la vista del entendimiento a la rueda reluciente de la fortuna, y viendo que la boluia con menosprecio, y daño de sus cosas, fauoreciendo las de Romanos con grande vëtaja, seguro que con el auxilio del vulgo de Nola auia de entrar en la ciudad, marchò con su exercito, y la sitiò. Marcelo Consul Romano, sabiendo el intento del Cartagines, en vn instante se le puso delante: viendo los Nolanos al Consul, negaron lo que auian prometido al Dux Cartagines, embraueçido por la falta de palabra, se acercò mas a las murallas, amenazando a los ciudadanos, que dellos auia de hazer la mayor tragedia

que

que huuiera sucedido en los siglos, a mas de arruinar la ciudad, sin que della, ni dellos quedasse reliquia.

El Consul Romano queriendo humillar al soberuio Africano, no atendiendo sino al bien de la patria, embistio contra el exercito de Anibal, y auiendole maltratado, le hizo alçar el sitio, quedando la ciudad de Nola libre de las amenaças del Cartagines.

Anibal viendo que auia entrado el Inuierno, retirô su exercito, y se aloxô en Salapia, para renouar los gustos con su cortesana, y ya que tenia los soldados oluidados del vicio, *no solamente los encenagô otra vez para que perdiessen el valor, sino fue la causa de su ruina, por auerse entregado al ocio padre de las desdichas.* Los Romanos aunque huuiesse entrado el Inuierno (tregua forçosa entre los enemigos) siguieron a Anibal, y aloxaronse junto a el.

Muerte de Hyeron Rey de Sicilia, muy confederado de Romanos, y por la muerte violenta de su sobrino Geronimo: los Romanos para estoruar las traças de Anibal embiaron gente a Sicilia.

AViendo sucedido la muerte de Hyeron, sucediole su sobrino Geronimo Rey por ley natural de aquel Reyno; y por su tierna edad man-

mandô su tio por testamento que le gouernassen algunos tutores, amonestandole por su vltima voluntad, que nunca dexasse la amistad de los Romanos, por estimar tanto aquel Sabio Rey la Republica Romana, que aunque la via en los vltimos periodos de la vida de su libertad, siempre la juzgô inuencible; y que nô podia durar mucho para boluer a su primer estado, *ya que tanto se auian reformado, assi en la administracion de la justicia, como en las cosas sensuales de gusto, y placeres, principios, y fines de lastimas, y desdichas, quando se mirã como substancias, y no accidentes.*

Apenas cerrô Hyeron con la imprenta de la gloria, los ojos de aquella vida que auia escrito con caracteres de bondad; que el sobrino auiendo desterrado de su animo las virtudes del abuelo, no imitando su naturaleza, que fue vna abeja fabricadora de miel, la boluiô en cantaride destruidora de rosas: *porque assi como pocos hijos nacen mejores que los padres, tambien ay otros mejores que ellos.*

Este nueuo Principe entrando en posseſsion de su Reyno, las purpuras, las vestiduras Reales, y otras galas fueron el blanco de su gouierno, tã aborrecidas del tio, *que solia dezir que no hazia el abito Real, y pomposo al Rey, sino las obras para con todos.* Imitô este jouen Real las huellas de su tio Dionisio Tirano, pues no solo odiando la justicia, basa de los Imperios, menospreciando la piedad, sino

no que quantas acciones malas tuuo el Dionisio, como si fueran mas que preceptos los imitô. Su Dios era la crapula, su apetito la luxuria, su bondad, y mansedumbre la soberuia, y a pereza con todos: las quales cosas haziendole odioso a los vassallos, desdichadamente con violencia le hizieron ver los vltimos dias de su vida: *porque no ay mal inueterado que no tenga su castigo, y el oponerse con el cielo, es precipitarse como hicaro, que por su altiuez quedò escarnio del mundo.*

Fue como vn oso, que de vn sorbo se sorbe la miel, fabrica de vn año de las solicitas auejas; porque auiendo entrado en el gouierno, no queriendo dexarse aconsejar, hallô la muerte en manos de su consejo; pues llegô en tal estremo, que qualquier sombra le espantaua. Recelauase de si mismo, y su vida no era sino vna perpetua muerte, pues sus acciones propias le aclamauan la desdicha. *Que puede producir vn temor, sino vn grande precipicio? Y en particular quando su vida no ha sido sino vn flagelo de los subditos.* Ya el Rey jouen como espantado, y atemorizado siempre estaua retirado en su Palacio, no osando salir: viuia solitario sustentãdose de su crueldad; pero por mas cautelas no le aprouechô; porque el mal produciendo otro peor, el pueblo le dio muerte. Alborotado el Reyno de Sicilia por la perdida de su Rey, y que la muerte de vn Principe sin heredero atrae muchos golosos, y de tal efecto triunfa siem

pre la fuerça, considerando los Romanos el poder de Anibal, embiaron gente a los Siracusanos, con la prudencia acudieron a la amistad, y dieró temor al Dux Cartagines.

Roma se atemoriza por los auisos portentosos que le auisan.

DEsde la Pulia auisarõ que vn arbol de palma, trofeo que la naturaleza consagra a la eternidad de los siglos, por si misma se huuiesse acabado. Que la plaça de los bueyes de *Roma* se huuiesse cubierto de vna agua purpurea, caida del cielo. Que en Sicilia vn buey huuiesse articulado vozes humanas, y que causõ mucho espanto a los hombres. En el Pais de Marcino vn niño huuiesse aclamado dentro de las entrañas maternas, articulando a vozes, *triunfo*, *triunfo*. En el monte Adria, en el qual está fabricada oy Roma, se vio vn altar sumptuosissimo, y magestuoso; y en medio del vn Cordero ensangrentado, que le guardauan vnos mancebos vestidos de blanco: causõ esto grande marauilla, por auerse visto por espacio de vn dia, y vna noche; dixeron en Roma que era señal del premio que auia de recibir la Republica, pues auian sido gratos sus beneficios, y holocaustos a los Dioses; y que el Ara era la perpetuidad de su habitacion: en conclusion se dixeron varias cosas.

Co

Cosa otra no fue sino el estado presente de la Fè Catolica, ya què no lo alcançaron los Gentiles, pues de tantos siglos auia de ser cuna de la verdadera Fè, triunfar recien nacida, y acabar en los siglos de la vltima, y general visita eterna, por no ceder jamas al tiempo, que si aquel dia que quebrara las ruedas a el, nos la mostrara inmaculatissima a los ojos del eterno Iuez.

El Ara fue Geroglifico de aquella Fè intacta que inseparable era, por hallarse a esta Republica anexa. La gente vestida de blanco, y plata, eran los Angeles de Dios que la auian de guardar, y tenerla lexos de la infidelidad. El Cordero no era sino aquel manso que auia de cerrar sus luzes en el Ara de la Cruz, y con su preciosa sangre redimirnos; y despues eternizar la verdadera piedra sobre Pedro, para fundar su Iglesia.

La rueda voluble de aquella Diosa, que feneciera de ser fortuna, quando ella cessasse de tener vna perpetua instabilidad, auiendo sido prodiga en el principio a Cartagineses, abatiendo los Romanos que en opinion de todos ya estauan aniquilados, mudando la cara en fauorecerlos; supo en tal modo apocar las cosas de Anibal, que para no conceder le triunfo ninguno, se le mostrò ingrata, y fiera enemiga.

Tito Graco vence a Annon.

ESTando el exercito Cartagines en Benauente, Tito Graco Proconsul que gouernaua las armas de la Republica, viendo la ocasion, aunque tenia poca gente, ventajosamente empeçando la jornada, animando a los suyos, siendo el primero que embistio, se la dio tan sangrienta, que de todo punto quedô deshecho Annon cõ su exercito, mereciendo gloriosamente las insignias de los triunfos. *El conocer la ventaja, y esta acompañarla con el valor, aunque con poca gente, ha sido la total restauracion de Imperios perdidos.*

Mientras Roma respiraua con las buenas nueuas de afuera, atendia el Senado como poderse quitar delante a Anibal, pues auia atemorizado de modo a toda la gente, que los señores, y ciudadanos no iuan vestidos sino al traje Cartagines; y de tal manera, que en Roma solamente los ciudadanos viejos guardauan el modo de vestir, y traje que antes se vsaua en la Republica; y por tal causa mandô el Senado que nadie pudiesse vsar del traje Cartagines, sino del Romano, y con tal ley se conocian quien eran los Romanos, y quien los Cartagineses. *Las Republicas vejadas de larga guerra son como enfermos, que por la libertad que tienẽ en las cosas, ellos mismos engendran las corrupciones necesitan de leyes, y del Doctor.*

Ya

Ya reformados los trajes, y coſtumbres, proueyeron como podian alcançar dinero (*neruio de la guerra*) pues los teſoros eſtauan exauſtos; *atendiendo a vna maxima politica, que en tiempo tan laſtimoſo no ay otro remedio como comunicarle con la plebe:* determinô el Senado aſsi; y no ſolo ſe moſtraron los ciudadanos piadoſos a las neceſsidades de la patria, pero ſeràn exemplos en los ſiglos venideros; porque aunque la Republica eſtaua pobre, y los vaſſallos tambien, maximas contrarias a la neceſsidad de la patria: todos los ciudadanos ſocorrieron voluntariamente a los Cenſores: los ſoldados renunciaron las pagas, ofreciendoſe perder la vida en ſeruicio de la patria; y exercitaron todos aquella accion, que en tiempo de tanta, deſdicha es propia a qualquier ciudadano.

Los Curadores de los pupilos conſignaron todo el dinero que tenian los que manexauan dineros de viudas, todo lo ofrecieron al Senado, haſta los Sumos Sacerdotes dieron lo que tenian, pues la Republica lo ſatisfaria con premios. *Cruel fuera aquel hombre que en ſeruicio de la patria, no ſolo la hazienda, ſino la vida no la conſagraſſe por ella: y mas cruel fuera quien repara para eximirſe de vna calumnia, y ſe dexa vẽcer de la paſsion del interes; no puede merecer renombre de buen vaſſallo, quando atiende mas a lo ſuyo, que al ſeruicio de la patria.*

Marcelo embia prisioneros a algunos Cartagineses al Senado, por la vitoria que tuuo en Casalino.

LA Republica mientras atendia a las prouisiones necessarias, Marcelo batiendo a Casalino la conquistô, atendiendo a la inhumanidad de Anibal, vsada con los Romanos prisioneros: embiô a Roma a todos los Cartagineses encadenados, lo que causô grande regozijo en la plebe; *la qual se anima mas con la vista de las cosas, que el proponerlas, y referirlas.* En este interin tambien llegô nueua que Gracco con mas ilustre vitoria de aquella que tuuo en Sagunto contra Annon, se auia merecido en la Calabria las insignias de otro pomposo triunfo.

Fabio Maximo apenas auiendo salido de Roma con vn grueso exercito, atendiendo a la gloria de los ya difuntos Consules, que auian consagrado a la patria sus vidas, en breue tiempo conquistô a la Republica muchas ciudades, auiendo dado vna rota al Dux Cartagines, con muerte de veinte y cinco mil, se vengô en parte de los vitrajes de Anibal; el qual si el no huuiera encargado el mando, atendiendo a su deleite, y no al de la patria, no huuiera perdido tanta gente. *Que los descuidos en la guerra son causa de infortunios, no*

ay

ay duda; pero faltando la cabeça a vn cuerpo militante, ya cadauer se corrompe en humo, sombra, y nada.

El Senado sabiendo la rebolucion de la ciudad de Siracusa en Sicilia, embia a Marcelo a que la conquiste, y ponga el gouierno en nombre de la Republica Romana.

LA muerte del tirano Rey de Siracusa, fue tan grande incentiuo entre la plebe, y señores, que en lugar de quietarse con el exercicio de las armas, en breue tiempo siendo expertos soldados, se diuidieron en dos bandos, pretendiendo los vnos la libertad, y los otros el dominio de vno solo. Esta pretension fue causa que aquellos que entendieron ser libres con la muerte del tirano Rey, se hallaron enredados en vna cruelissima guerra ciuil; la qual por ser manejada de hombres poderosos, y ambiciosos, parecia mas inhumana que la tirannide de Geronimo su Rey.

El vulgo para gozar la libertad de sus fueros, procuraua la vẽgãça del Rey difunto cõtra los matadores, los quales como cabeças exortauã al pueblo en la cõtãcia, como recurrian a algunos nobles, que tomassen a pecho el castigo de tales ciudadanos, afiançandoles el mando; pues entre-

ellos gouernariã la ciudad, y en tal modo la auiã reducido, que no representaua sino vn Teatro sobre quien se huuiesse de representar vna ciuil, y miserable tragedia.

Vna parte de ciudadanos con la instable guerra ciuil, agora se arrimaua a vno de los tiranos, agora al otro. El vulgo instable en vn instante fauorecia al vno, y en vn momento dexaua este, y acudia al otro; y mouido de las oraciones publicas de Oradores, tal vez voluntario se sugetaua a la seruidumbre: alguna vez temerario se leuantaua a las mas altas conspiraciones del mando: *porque la naturaleza del vulgo es de tal genio, q̃ si ella sirue, obedece humilmente; pero si tiene el mando, soberuiamente señorea: los excessos, y estremos son de gusto al pueblo, la libertad por ser cosa media no la sabe vsar.*

Marcelo llega con el exercito a Sicilia.

ENtre las guerras ciuiles de Siracusa, llegando Marcelo jũto a Leontini, ciudad antiquissima, tesorera de los santos cuerpos martires, Alfio, Delfio, y Cirino, sugeta al Obispado de dicha ciudad Siracusana, que al presente con tanto exemplo de virtud le administra don Francisco de Elia y Rossi, sitiando a Leontini la ganô, castigando seueriſsimamente a aquellos pueblos que se auian merecido el castigo por auerse leuanta-

do.

do. Verdad es que ſi alguna accion indigna obſcurecio la grandeza de Romanos, en eſta ocaſion ella fue vna codicia ſobre abundante a la generoſidad de los hombres que ſe hazen inmortales cõ perdonar mas a los enemigos vencidos, que aniquilarlos deſpues que los han ſugetado con la victoria. La codicia del oro hizo que en la ciudad vẽçida que ſe vſaſſe de qualquier acto inhumano, pues no ſe eximieron los Templos de los Dioſes, ni las coſas profanas: las doncellas veſtales, y caſadas ſin remedio alguno vltrajadas, y ofendidas en el honor. Todos los teſoros, aſsi publicos, como priuados, violentemẽte vſurpados, de tal modo que aquella vitoria que huuiera podido ſer glorioſa con la clemencia, fue eſtimada por ignominioſa, por el deſeo deſenfrenado de la rapiña, no auiendo jamas los Romanos conſentido coſa tal.

La ciudad de Siracuſa aunque aguardaua otro peor tirano para ſugetarla; y que los vaſſallos conſiderando la inhumanidad, y codicia de los Romanos, auian de ſer malamente vltrajados, belançando ſus fuerças, y viendo que no podian reſiſtir a Marcelo, embiaron perſonas a Anibal, llamandole a que los ſocorrieſſe, pues le entregauan, no ſolo la ciudad, ſino la libertad publica.

Tuuo Marcelo auiſo de tal determinaciõ por la fama que corriô (*de quien ninguna coſa es mas veloz*) marchô deſde Leontini aſsi a Siracuſa; auiẽ

do

do llegado empeçò por mar y tierra a batir la ciudad, por tierra la ofendia por aquella parte que tenia seis puertas, nombradas del Griego, y el Exapilio, por mar tiraua en la Roca Acradina, cuyas murallas bañaua el mar, en cuyo sitio es oy la ciudad ilustrada, con auer sido patria de santa Lucia Virgen, y Martir, y de aquel famoso Arquimedes.

Quantos belicos instrumentos supieron fabricar los hombres en aquellos siglos, tantos auiã llenado los Romanos para ganar vna ciudad de augustíssima fama, fino de inexpugnable fortaleza. La empressa de Marcelo preuenida con tanta obra, y arte, huuiera en aquel instante tenido su fin seguro, si la exquisita industria de vn hombre solo, y ciudadano, no la huuiesse artificiosamente estorùado. *Que los Principes tienen grande culpa de sus males, no ay que dudar; pues ellos son artifices de su ruina; porque teniendo hombres insignes, no haziendo caso dellos, y dexandoselos escapar, lloran lo que perdieron, quando no lo pueden remediar.*

Este fue el augusto, y jamas eclipsado de las cortinas del oluido, ni oluidado de los velos de los siglos Arquimedes. El vnico obseruador del curso perpetuo del Sol, atento a los mouimientos del cielo, pesquisidor de los Planetas, y perfectissimo sabidor de las señales celestiales; hombre que no tenia otra cosa de hombre mas que la imagen,

gen, que solo fue bastante a honrar la isla de Sicilia, a mas de tantos insignes hombres que ha dado en todas facultades, pues qualquier pluma que dará muy corta en referir los sugetos. Estando pues este de los siglos assombro, con todo su espiritu ocupado en las cosas superiores, habitado cõ el eleuado entendimiento en los Palacios del Sol, y estrellas, y que no solo pudo albergar entre la Luna, y hazerse señor de las grandezas del cielo, sino supo tambien para miedo de los mortales fabricar qualquier militar instrumento: el qual otro tanto causaua espanto, quanto por qualquier marauillosa grandeza de maquina, hallaua modo promptissimo para manejarlo sin trabajo alguno.

Este de los ingenios vnico, y fielissimo a la patria, atendiendo a las ruinas las preuenia con el discurso, y baxandose con su eleuado entendimiento, firmando el espiritu en la tierra, solo, y vnico defendio de la soberuia de Marcelo las murallas de Siracusa; y matematicamente siempre tuuo lexos la armada Romana, admedrantandola con instrumentos, que desde las murallas asiendose de vn pauio, alçandole en el ayre los dexaua caer a plomo, haziendole mil pedaços; y tambien fue el primero que hurtô a la esfera del Sol el fuego, porque con vnos cristales poniendolos a si a los rayos, y reflectiendo en los nauios,

o-

todos se los quemaua: tambien desde las murallas, con instrumentos arrojaua grandes piedras, y de las troneras tantas saetas, que eran causa que la armada Latina estuuiesse siempre retirada por el miedo, de modo tal, que si las plumas verdaderas alaban a vn Oracio, solo defensor de Roma, sin lisonja se puede Arquimedes describir por vnico instrumento de la seguridad de Siracusa.

El año tercero desta guerra, no auiendo podido resistir los Cartagineses, y Siracusanos a la fuerça de Marcelo, se señoreô de la ciudad, la qual no la huuiera conquistado si al exercito de Anibal, y de la patria no le huuiera sobreuenido vna enfermedad pestilencial, y catarro cruel; el qual no solamente dagnificô al exercito, sino al de Marcelo. La opulenta ciudad fue saqueada sin piedad alguna, y destruida, despues de auerse exécutado en ella la libidine, crueldad, vicios, y pecados, que en los sacos triunfan.

Arquimedes mientras estaua intenso a vn circulo, sin ver que los enemigos saqueauan la ciudad, contemplandole estaticamente, viendo la ruina de la patria vna barbara mano, passandole de parte a parte, le hizo violentemẽte cerrar los ojos de sus dias: *la muerte que extingue siempre los mejores, y dexa los culpados, embidiosa con los hombres que compiten con el oluido, y se acercan a la inmortalidad, induciò a que el barbaro para que diesse muerte al mejor entre todos los mortales.*

Mar-

Marcelo auiendo oido la desgracia tan grande, porque deseaua festejarle mucho, como acostúbran los Principes con qualquier virtuoso, pero no en estos siglos, suspirô, y llorô, y luego viendo el cadauer, mandô que en las entrañas de vn marmol se encerrassen las cenizas de tan sublime ingenio, y reuerberassen las memorias del, con algunos versos que mandô grauar en la piedra, y lleuô su retrato a Roma.

Las cosas de Roma empieçan a tomar estado de buen suceßo.

LOs Scipiones embiando al Senado auiso que las cosas de la Republica felicitauan con buẽ fin, llegaron las cartas quando se pregonaua por la ciudad la vitoria de Marcelo. Esto fue en tal manera, que con las relaciones del buẽ fin de las guerras Romanas, muchas ciudades boluian a su primer ser, dexando la obediencia de Anibal.

La fortuna que maneja las cosas, auiendo buelto su rueda en fauor de Romanos, los hazia inuencibles; y quanto mas Anibal insistia, y porfiaua, tanto mas corria al precipicio, no valiendole el consejo, ni la traça. *Quien quiere conocer si Dios le castiga, o fauorece, no considere las conquistas que el haze con el valor, o prudencia, sino los socorros que recibe de las cosas naturales, como nieblas, vientos, fuegos, nieues, hielos, lluuias, tempestades, porque estas*

tas forman el Verbo de Dios, como instrumentos del bien, y mal: que vale el valor, y la prudencia quando Dios no es con nosotros?

Retirandose Anibal, y dando lugar al enojo; pues considerava que la fortuna le era contraria, ganando a Tarento deshaogô el enojo contra los Romanos, a los quales mandô degollar, sin ofender a ninguno de los Tarentinos.

La ciudad de Siracusa ya en poder de Romanos, dio grande ansia a Anibal de no auerla podido tener, y por mas que hizo nunca pudo conquistarla; y considerando que era necessaria vna poderosissima armada naual, y viendo que no podia salir del puerto pequeño en donde estauan los nauios, porque los Romanos assistian a la boca del puerto: hallô Anibal remedio con ingenio, y arte de boluer aquellas cosas, que eran en efeto dificiles, pues hallô modo para conducir la armada por tierra, miêtras della no podia valerse por mar. Este primer Capitan con su ingenio mandô juntar muchos carros assi a la orilla del mar, y sacando fuera del agua los vasos maritimos, conduciendolos a fuerça de bueyes, los conduciô en el mar abierto, en donde desembaraça la armada con su elemento: hizo vela assi a la Roca, desembiendose de cerca, y batiendola, Anibal fue el primer inuentor de que los nauios velcassen por tierra: lo mismo hizo el Emperador de Turcos, q̃ conquistô la ciudad de Constantinopla: y la Seño-

ria

ria de Venecia no es menos inferior desta gloria, quãdo por lleuar fuera del puerto de Adria en el lago de Gaida vna poderosa armada, no pudiendola lleuar por otro camino, encaminãdola con suma arte por altissimos montes, la conducio en el lago. *Con la virtud, y ingenio los hombres se adelantan mas que la naturaleza, y los Principes cõ el oro, y poder son bastantes a obrar obras tan admirables.*

F

Iuegos y sacrificios a los Dioses.

EN Roma por algunos auisos y abusiones, ofreciendo sacrificios instituyeron los juegos de Apolo, que eran diez hombres vestidos a la Greca, festejãdo la fiesta, sacrificarõ al Sol vn buey con los cuernos dorados, y dos cabras blãcas emplanchadas de oro: a Latona vna baca con cuernos de oro macizo; *porque deziã que este metal, no solo aplaca los Dioses, sino a los hombres.* Este dia fue el mas solemne de todos, pues como felicitauan las cosas, todos salieron a festejar el dia.

Fluuio Consul Romano, sabiendo que Annon depredaua, y saqueaua el Pais de Benauente, con mucha prissa passando el monte, y llegando a la vista juntamente con Vibio Peligino le derrotaron, a quien el Senado al Peligino le honrõ cõ muchos titulos, como vno de los primeros conquistadores, y le colocaron sus troseos en los Tẽplos.

Sa-

Sacrificô Tito Braco Consul, y vio las victimas malogradas cõ señales mortales; ni passô poco tiempo que el inocente vendido de Fabio Lucano su huesped le mataron, malogrando el exercito. *Los amigos doblados son como cocodrilos, que matan con lagrimas: no se puede juzgar cosa mejor del amigo; como las obras, mientras las palabras pueden para siempre jamas desmentir los efectos.*

Magon embiô el cadauer de Tito Braco a Aníbal, reuestido con el Real Paludamento; y las maças vnica insignia de Consul, y Capitan del exercito. Auiendole mirado el Capitan Cartagines con alguna marauilla, *como imagen, y memoria de cosas que pueden suceder a los mas sublimes;* mandô se le diesse honorifica sepultura, y el mismo cõ todos sus Capitanes le acompañô a la tumba; *porque el odio que viue entre enemigos viuos, se deue conuertir en piedad con los enemigos muertos: de otro modo los hombres mostrarán tener los coraçones de hidria, y los animos de bestia.*

Apenas auia sucedido esta desgracia quando siguio otra mayor; pues encontrandose Marco Cẽtronio Pentula con Aníbal, le vencio, y matô, como tambien abreuio sus dias a Gneo Fluuio Pretor Romano, causando mucho espanto en *Roma*. Desbaratados los dos exercitos Romanos, el Senado embiô a Gayo Letorio, y Marco Metelin, para que recogiessen lo que auia quedado de los exercitos, y de aquellos que auiendo peleado

auian

auian sido violentados de la mala, y peruersa fortuna a huir aquella muerte que es dañosa a la patria; *porque quien perseuera en la desdichada suerte, queda habil a vengarse en tiempos mas prosperos de las ofensas recibidas.*

Muerte de dos Consules.

NO se auia cansado ya la fortuna de affligir a los desdichados Romanos, a las infelicidades de Italia: juntaronse los auisos de España, nuncios de la muerte de los dos inuencibles Scipiones. *Esta que no respetando a condicion alguna, assi llama a las choças de los humildes, como en los soberuios Palacios de grandes.* Estos eran dos hermanos, los quales auian sugetado a España, y en veinte y nueue dias el vno, y despues el otro acabaron felizmente la vida en seruicio de la patria, en vna batalla; *quedando la memoria destos heroes renouada como Fenix en las cenizas de olorosos sepulcros de sus acciones propias, mientras los hechos de los illustres Capitanes dan mas suauissimo olor despues de la muerte, que en vida.*

Quedô viuo en esta batalla Lucio Macio, vno de los Caualleros Romanos, el qual intrepido en tantas desdichas, mandô juntar las reliquias derramadas del exercito, y por tal accion merecio en la flor vaga de su edad el nombre de Capitan de los exercitos de Roma: este de animo, y inge-

hio mayor de aquel que parecia conueniẽte á la fortuna, en la qual auia nacido, *mostrò como la virtud ilustra los hombres, y describe la memoria dellos en el cielo de la eternidad, mas del nacimiento que se adquiere de los progenitores.* El rompiò a Asdrubal de Gisnone, y triunfò tan prosperamente contra los dos exercitos Cartagineses, *que quantas plumas escriuieron las acciones deste valeroso Capitan, afirmaron que el juntamente con los Capitanes huuiessen muerto treinta y siete mil soldados Cartagineses, auiendo vengado la muerte de los Scipiones.*

En Sicilia antes que alojasse Marcelo el exercito, por respeto del Inuierno destrozò a Anon, y Epicide, y sellò con tanta vitoria el fin de aquel año, que por auer engendrado tantas peripecias, fue anumerado entre los inumerables, y aquellos que singularizados de la fama, son escritos de las plumas de la eternidad. *El dar vitorias a la patria, aunque ausente, no solo sirue de aliuio, y animo al pueblo, sino de inmortalidad a lo bien obrado; pues con el vno alienta los animos, y con el otro causa temor al enemigo; pues auiendo conocido en el principio propicia la fortuna, la teme contraria en el fin, pues sin pies se ase, assi del bien, como del mal.*

En este tiempo la ciudad de Capua, vna de las que mas deuia a la Republica Romana, oluidada de los beneficios, ingrata passò al patrocinio de Aníbal.

Los

Los Romanos pretenden sitiar a Capua Anibal para diuertirlos marcha con su exercito assi a Roma.

LOs Consules ofendidos de la enormedad de los Capuanos, determinando castigarlos seueriſsimamente, aplicaron las fuerças a la conquista de Capua. Anibal considerando el poder de los Romanos, ayudados de grande cantidad de nobles, preuiniendo no poderla defender, determina para diuertir el sitio marchar con su exercito, y sitiar a Roma, para que los Consules dexando el menor interes, acudiessen a la preseruacion del mayor: desde Voluttrano a Casalino, solo en vna noche nauegô Anibal, y conducio su exercito, junto a las murallas de Roma.

Fluuio Flaco entendiendo la nueua de tal determinacion, embiò velozmente cartas con correos serios al Senado, dandole cuenta de la resolucion, y que juzgaua estar junto a Roma, auiendo llegado la nueua quando el Sol desterraua las estrellas del cielo, saliendo los Consules a la vista vieron el exercito Cartagines: deste repentino auiso, y vista no sauian que antidoto tomassen contra a si graue veneno.

Iunta de Consules Romanos para la determinacion del caso.

PVblio Cornelio Asina, hombre de grande reputacion, aconsejaua que llamassen a la defensa del coraçon de la patria qualquier preseruatiuo, que era el exercito Romano, dexando qualquier empressa de felicidad venidera, para que no se huuiessen de llorar las desdichas presentes; *porque no guardando bien el coraçon del veneno, todos los demas miembros son nada.*

Fabio Maximo Senador de autoridad, y de grande valor, y animo inuicto, votò que quedassen los Capitanes debaxo de Capua, mientras era de grande descredito a la reputacion de la Republica, que a qualquier mouimiento de Anibal se huuiesse de mostrar tanta cobardia. El cò el exercito que tenia se ofrecio a defender la patria, miẽtras considerava que aquel Anibal, que no supo despues de la vitoria de Canè venir assi à Roma, estando en la cumbre de tanta felicidad (que suele animar a los mas cobardes) no se atreuerà a fitiar à Roma, sino para diuertir el sitio de Capua.

Publio Valerio Flaco, como acostumbran los hombres sabios en la discrepancia de los pareceres que forman los estremos con vn medio termino, hizo que se admitiesse su consejo. Votò que se escriuiesse a los Consules, auisando que quanta gen-

gente era bastante para tener el sitio en Capua; y los demas se viniessen a defender la patria, pues sabia que Anibal no tenia gẽte bastante para dagnificar la ciudad.

Mientras tan grandes, y tristes sucessos malograuan la Republica, juntando cada dia la fama cosas falazes a las verdaderas, llenãdo la ciudad de espanto. El vulgo que es sin medio en cosa alguna, o loco por contẽto, o triste en estremo, por el temor obraua cosas incorregibles en otros tiẽpos de paz, que aquel confuso tiempo de tantas guerras no le permitia la corrupcion; porque los lloros de las mugeres mezclado con los alaridos de los niños, era en tal estremo, y tan publicamente, que no parecia Roma sino vna casa en donde se ha muerto vn hijo solo, o el padre. Las Matronas por las calles caminauan como locas, con los cabellos sueltos frequentauan los Templos, votãdo, y limpiando Idolos, ofreciendoles sacrificios de rodillas, alçauan las manos al cielo, palmeando la vna con la otra, dandose en la cara, arrancandose los cabellos, pedian con vozes, y lagrimas a los Dioses se siruiessen de guardar la ciudad de la ferocidad del enemigo, y defendiessen los hijos, y los preseruassen en los sepulcros paternos, como victimas de aquella antigua ancianidad, que rendia gloriosissima a Roma, por sola bondad de los mismos Dioses.

El Senado para consolar al pueblo, pues no era

falta de consejos, sino permisision del cielo, se juntaua en la plaça publica, admitiendo, y oyendo los pareceres de todos: mandando en qualquier tiempo lo que conuenia a la Republica. Fortificaron los muros de Roma con toda la gente moça, y mucha cantidad de instrumentos belicos: el Campidolio guardado, y fortificado sin intermision de tiempo. El Pogio, y Roca Tusculana fueron preuenidos con todo genero de defensa. Quinto Flaco Proconsul vino muy a prissa desde Capua a Roma: el entró por la puerta Capuana, passó por medio de la ciudad, por la calle de la carnizeria, y se fue en el cole de Esquilinos, y alojó su gente entre la puerta, y la colina: el Senado se fue en el campo; los Edilios le lleuaron lo necessario. Aqui juntos mirauan la defensa de la patria: a los Consules cupo estar alojados en el fitio. A Cayo Capulnio Pretor de la ciudad, encargaron la defensa del Campidolio, y de la Roca. *La necessidad hazia obrar aquella presteza, que sin ella la discordia, y obstinacion de los hombres, a vezes acostumbran medir con larguissima linea de tiempo.*

Anibal tres millas lexos de Roma, para que fuesse estimado por aquel Capitan de quien temblauan los Romanos, con dos mil caualios se dexô ver a caualio cerca de la puerta Colina, assi al Templo de Hercules, y mirando las murallas de la ciudad, y sus fortificaciones, a modo de camaleon-

leonte, sustentandose del ayre de su hermosa vista, que por no auerse valido de la ocasion, quando la fortuna le combidaua a la conquista; le conuino esta vez fuera de tiempo baxar los ojos a tanta excelencia, y desnudar el animo de qualquier esperança de poder conquistar aquella ciudad, que en verdad era, y es señora del mundo.

Los Consules no pudiendo lleuar que vn enemigo de tanto valor se atreuiesse en desprecio llegar vfano a vista de la fitiada ciudad, embiaron contra el los Humidas actiuos a pelear entre piedras, y ruiuas, murallas, y sepulcros. En este tiempo diuulgandose que Anibal auia ganado el monte Auentino, los Romanos desde los pauimentos de las casas arrojauan cantidad de piedras, y saetas, dando muerte a los amigos que ivan por las calles, en lugar de enemigos. Los Caualleros valerosamente peleando, rechazaron a los Cartagineses.

Anibal ofrece la batalla a los Consules.

EL dia siguiente preuiniendo el heroe Cartagines el exercito, dessafiô a los Consules a la jornada, los quales no quisieron aceptar el partido, pero dandosela Anibal, fueron forçados los Romanos a pelear, y mientras batallauan despidio el cielo tan grande tempestad, y ra-

yos, que los dos exercitos fueron forçosos retirar se a sus alojamientos.

Anibal enamorado de las bellezas de Italia, de xandose lleuar deste efeto de ganar a Roma, cabeça del mundo: el dia siguiẽte intẽtô de nueuo abatirla; los exercitos dispuestos para dar los despojos funebres a la muerte, fueron apartados otra vez de las mismas armas del cielo. Anibal conociẽdo q̃ los Romanos peleauan con las armas del cielo, y que los Dioses defendian la Republica, a vozes dixo: Serè iniquo si quisiesse pretender (como los Gigantes en Felgra) oponerme contra el cielo: el Consul que auia quedado en el sitio de Capua, apretandola cada dia la ganô.

Alexandose Anibal de Roma, espantado de tanto animo de la Republica, empeçô a conocer la heroica virtud de sus enemigos: el estaua debaxo de las murallas de la ciudad, y el Senado embiaua socorros a España, dandole a entender la poca cuenta que hazia del mal, que por tal vecino merecia grande remedio.

Considerando el Senado q̃ en España no auia Capitan, queriendo nombrar algun sujeto, no hallauan quien fuesse: la ciudad triste por las guerras tan grandes, casi priuada del consejo, auia buelto esteril la ambicion, que por ser vn fertilissimo mõstruo, acostumbra parir en qualquier momento los partos. Publio Cornelio Scipion, moço de veinte y quatro años, hijo del Capitan Scipion

pion ya difunto, leuantandose pidio publicamente el cargo; pidiole con tanta eficazia, y animo, q̃ al dar de los votos, ningun hombre huuo que le negasse la demanda, pues todos la reconocian del cielo.

El Senado elige a Publio Cornelio Scipion por Capitan del exercito en España.

AVnque la eleccion fue impetuosamente, y sin pensar a los años, meditando lo que auian hecho, casi se auiá arrepentido de lo hecho, por requirir el cargo vna maturidad de años para administrarla; y mas la hazia de ningun valor, por auer acabado tan miserablemente el padre, y tio. Conociendo el alentado jouen la instabilidad de los padres, orando mostrô la grandeza de su animo, y altura de sus pensamientos: este para acreditarse visitaua muy a menudo los Templos, y se preciaua de adiuino, y por tal causa el vulgo le estimaua por sabio, y bueno, y con lo que orô, y fama, le embiô el Senado a España.

Llegando a Hiberia, en tan breue tiempo obrô tales marauillas, que larga edad no podrá escurecerlas.

La fortuna de Anibal en Italia, como luz que cercana para apagarse, da llamas, tanto mas resplandecientes, quanto mas cercanas sus cenizas: assi era la fortuna en Anibal, pues iva dando el vl

ti

timo fin a sus trofeos, pues viniendo Gneo Fluuio Proconsul a sitiar Erdonea, ciudad rebelde del Imperio Romano, sitiando el heroe Cartagines a los Romanos, los cortô todos a pedaços con doze mil Tribunos.

Marcelo sabiendo la nueua auisô al Senado, consolandole con prometerle que en breue tiempo esperaua domar la soberuia deste fiero enemigo; y passando en breue tiempo contra Anibal, le hizo retirar en la Pulla, arrumandole mucha parte del exercito, obligandole a considerar los vltimos fines de la desesperacion, en las esperanças propicias de los enemigos.

Fabio Maximo recuperô a Tarento; y assi como Italia fue recuperada, assi la España dominada de Scipion, y con la muerte de Asdrubal junta na la fortuna la vitoria, y felicidad a Romanos; porque no dexando Marcelo respirar a Anibal, le destrotô: y mas animoso al segundo dia, le desafiô a la jornada. *El no dar lugar al enemigo en algo ofendido, y no dexarle respirar, ha sido respiro de los ahogos en que se han hallado los que pensauan no leuantarse, y con tal accion ser vencedores.*

Aceptando Anibal la jornada, fue fauorable a Marcelo: el conquistô la passada perdida con ventajosa vitoria, si bien sangrienta por parte de los Romanos, dio algun consuelo a los tristes vassallos, los quales se huelgan aunque sea con per-

di-

dida ver fugeto al enemigo. Apenas estauan alegres en Roma, y Marcelo mas que embistiendo el, y Crispin improuisamente contra Anibal: el vno quedando exanimado de vna herida mortal, el otro ofendido de vna saeta: ambos a dos malograron mucho mas las cosas Romanas. Verdad es que Marcelo mereció tal desgracia; porque contra qualquier termino de su antigua prudencia, se encaminô, sin obseruar los engaños de Anibal, ni sus asechanças. *La buena fortuna haze los hombres temerarios, y la temeridad les dispone la muerte.*

Crispin auiendo quedado viuo, como pudo hizo recoger el cuerpo de Marcelo, y viendo que no tenia la sortija consular, preuino a todas las fortalezas, y ciudades, si a caso Anibal embiasse cartas falsas para su fin. En Salapia auian llegado cartas selladas con el sello de Marcelo; y conociendo los ciudadanos el engaño, no las obedecieron.

Claudio Neron mas furioso que otro vengô la muerte de Marcelo, auiendo dado vna rota grandissima a Anibal, de la qual fue victorioso, moderando en gran parte su soberuia, la qual era tanto mas, quanto las buenas fortunas y prosperas le auia alagado con tantas victorias.

Asdrubal viene a Italia con grande armada en socorro de su hermano Anibal.

QVando las cosas han de tener buen fin, la execuciõ instãtanea, o la tardãça muestra el sucesso; la solicitud es madre de la dicha, y la pereza de la ruina. Asdrubal embiado de los Cartagineses, despues de algunos años, *los que dieron desenojo al cielo obligado de ruegos, y a los Romanos para preuenir el remedio.* Pẽsando juntarse con su hermano, malogrò el socorro: si estos se huuieran vnido con seguridad, eran para dar la vltima ruina a la Republica Romana; porque Anibal por espacio de algunos años, mas presto vencedor, que vencido, cõ la sola armada destruida de la borrasca, fauorecida con el nueuo refresco, huuiera de todo punto aniquilado el Imperio Romano.

Claudio Neron sabiendo que venia Asdrubal, aconsejò que el Senado embiasse resistencia para q̃ impidiesse al enemigo: a tal propuesta embiarõ los Padres a el, y a Marcolauio Consul, saliẽdo al encuentro fugetaron la armada, y mataron a Asdrubal, cuya cabeça embiò Claudio al heroe Africano, *diziendole que no auia de parar hasta que no embiasse la suya a los Cartagineses.*

Tan triste como confuso a la vista de la examinada cabeça del hermano, dixo Anibal: Oy confiesso patentemente q̃ la fortuna de Cartago auien

do-

dose buelto contraria, quiere ensalçar a los Romanos para sugetar, y oprimir las esperanças gloriosas de mi patria.

Triunfo de Claudio Neron, y Marco Lauio Consules.

AViſando los dos Conſules la heroica accion, y vitoria que auian tenido contra la armada Cartagineſa, ſe hizieron grandes fieſtas en Roma; y mientras la Republica ſolemnizaua el buen ſuceſſo: entraron los dos Conſules, y repreſentaró al Senado, aſsi eſte ſeruicio, como los paſſados, pidiendo que le concedieſſe priuilegio de poder entrar triunfantes en el Campidolio, el qual alcançaron. y en carros triunfales entraró con muchos vitores, y fieſtas aſsi al Campidolio. En eſte dia los deudos de Marcelo, viendo que a vna ſola accion heroica deſtos Conſules, les auia el Senado concedido el triunfo (merced que no ſe daua ſino a los que por exceſſo de naturaleza, o antiguedad de años) deſpues de auer vencido doze batallas: y que Marcelo heroe tan digno, no lo pudo alcançar. Los deudos mandando erigir vn tumulo en el Templo de Marte, ſolemnizaron las acciones heroicas de ſu ſangre, en el eſtaña pintadas todas ſus hazañas, y en el remate el miſmo Marcelo, con vn retulo que dezia: *Gaudete ò cives, quia etiam Roma moritur;* aludiendo que los Dioſes caſtigauan

ñan los afectos mortales, pues el con tantas vitorias no pudo conseguir el entrar triunfante en la patria; y estotros por ser sus deudos Senadores (no mereciendolo) lo consiguieron tan facilmente: el que fue motiuo, que el Senado declarô auer concedido este triunfo, no porque los tales auian cumplido con la ley, sino por alegrar al pueblo, y que se animasse a ir a la guerra, pues estaua tan apocado, que no auia quien fuesse. *Los que goviernan, quando no ay quien les vaya a la mano, son como el alfaarero, que con el pie continuan el moto para la fabrica del vaso, y con las manos perficionado ponen las hazas en donde quieren, assi derechas, como obliguas, siempre parecen bien, es accidente de la cabeça, no substancia del affecto.*

Scipion sabiendo las honras de Marcelo, dispone las de su padre con los juegos gladiatorios.

AMas de las glorioſas hazañas que obraua Scipion en España contra Cartagineſes, mouido de las acciones de los deudos de Marcelo, mandô celebrar sumptuoſos funebres a su padre, y tio; y para engrandecer mas la oſtentacion, mandô se ſolemnizaſſen los juego gladiatorios en Eſpaña no introducidos; los quales, no ſolo le hizieron tan digno de gloria, como ſe auia cautiuado el animo de todos.

Eſ-

Eſte fue aquel que jamas obſcurecerá la fama. Eſte es aquel Scipion, que ni los años, ni el tiempo oluidarán en las hiſtorias: que deſpues de auer paſſado en Africa, y auer tenido mil (por dezir aſſi) vencido a los Cartagineſes, fue la ſola cauſa que a Anibal auiendole llamado a la defenſa de la patria, deſpues de diez años, dexaſſe a Italia reſpirante, y libre de la tirannide de tantos barbaros, que la hizieron raudalar ſus rios de ſangre, y llorar ſus pueblos, amarguiſsimas lagrimas de ſus ojos.

Scipion paſſa a Africa, y ſuget a al Rey Siface, y a Aſdrubal.

DExando el heroe Latino bien compueſtas las coſas de Eſpaña, paſſa a Africa, y de primer inſtante vence al Rey Siface, y a Aſdrubal menor, ambos heroes, en los quales los Cartagineſes tenian pueſtas ſus eſperanças. Eſta memoranda ruina llenô de terror en modo tal los animos de los Cartagineſes, que temiendo de la inuaſion de la propia ciudad, conuocando a conſejo propuſieron tres partidos. Que ſe embiaſſen Embaxadores a Scipion, pidiendole treguas, o paz. El ſegundo que llamaſſen a Anibal, para que viniſſe a defender la patria en los ſucceſſos tan laſtimoſos. El tercero que caſi todos fueſſen a Italia en ſocorro de Anibal, no reparando a la coſtâcia de Roma-

manos en los sucessos prosperos, ni aduersos, dá-do a entender, *que la impia fortuna nunca jamas fue bastante a sugetar los animos inuencibles, ni tuuo Imperio en tiempo alguno sobre la magnanimidad de los hombres; si Cartago huuiesse admitido el vltimo consejo; ella diuirtiendo poderosamente a los Romanos, su propia gente que fue sepulcro de su patria, huuiera sido trofeo vltimo de sus vitorias.*

Determinôse en el Senado Cartagines que se rehizieſſe el exercito que auia quedado del Rey Siface, y de Asdrubal menor, y que con todo animo se opusiesse contra el Romano. Scipion con la misma vigilancia, prosperado de la fortuna, *que nunca empieza por poco; assi en el engrandezer las cosas mortales, como en disminuirlas:* se opuso contra el enemigo, y venciendole segunda vez, entristecio en tal modo los animos de los Cartagineses, que no huuo mas reparo, ni esperança alguna a vn horridissimo temor. Qualquier ciudadano dexando el valor en el Senado Cartagines, no causaua sino vn temeroso espáto; y en lugar de poner freno a la audacia de Fabio, si con la esperança de la venida de Anibal no detuuieran los ciudadanos, huuiera quedado desierta la Republica Cartaginesa: tanto era el temor que tenian a Scipió. *La inconstancia es madre de la ignorancia, ella engendra la soberuia, la qual no preuiniendo las desdichas, siempre se halla en el precipicio: si los Cartagineses desde principio, ya que representauan en este tea-*

teatro del mundo la tragedia Romana, si se huuierã sabido vestir de muchos vestidos de la casa de la virtud, ellos huuieran acabado con el fin comico, y no tragico.

Verdaderamente los Cartagineses en esta guerra dan ocasion a los escritores de notarlos de afrenta; *porque contra el vso de los Principes justos, y termino de la razon de las gentes, quantas vezes piden treguas, tantas vezes alcançandolas en tiempo de seguridad no se ha de violar la fè concertada.* Roma fue castigada con tantas guerras; no porque (aunque ofendida) no huuiesse propuesto segunda vez la paz a los Cartagineses; la qual accion de auer guardado siempre ilessa esta ley, los aliuiô, y los restituyô en su primer esplendor, sino por auer ausentado la justicia, y veneraciõ de los Dioses de su Republica, pues llegô a tanta disoluciõ en el viuir, que assi el noble, como el plebeo, no atẽdia sino a los teatros, assi comicos, como de fiestas, a mas del vicio general de la sensualidad.

Anibal dexa la empressa de Italia, y se embarca para Africa, llamado en defensa de la patria.

SAbiendo Anibal la ruina de la patria, procurô como totalmente destruir a Roma; y quando imaginaua su aniquilacion, llegan cartas del

Senado Cartagines que desista de la empressa cõtra la Republica de Roma, y se parta al instante para amparar la patria, dexando el heroe Africano la empressa con la muerte de los dos Cõsules, y desbaratado el exercito, dexando el suyo nauega para la patria. Estãdo la naue cerca de las arenas Africanas, mandõ a vn marinero que subiesse en el arbol, y viesse por dõde se encaminaua. Respondio que caminauan assi a los confines *del sepulcro voto.* Anibal suspendido de la superstician antigua, odiando tal lugar, hizo que nauegassen assi los Tripoles de Berberia. *El creer en agueros, es llamar al demonio a que los ayude en la desdicha: saberlo por ilusiones, es mayor arrogancia; con el vno se pierde la vida, y con el otro embueltos en la desesperacion, se priuan del vno, y otra, quedando infames al siglo.*

Si los Cartagineses esperauan la libertad de la patria con la venida de Anibal, no menos la desesperauan los Romanos de su Scipiõ: los vnos diuirtiendole del puesto, depusieron de sus trofeos, y los otros presistiendo en socorrerle, socorrieron, y resucitaron la Republica Romana. Todos los Republiquistas, y Principes, quedauã admirados del fin que estas dos Republicas auiã de tener. *El mirar desde lexos la desdicha, o la fortuna, es dotrina de sabios; pero el saberse la aplicar, es mas que de prudente, pues nadie considerandose en la prospera fortuna, sabe preuenir lo que le puede su-*

ce-

ceder de bien, y mal: si Cartago huuiera meditado la paciencia Romana en tantas desdichas, y huuiera tenido la misma constancia, huuiera sido Monarca constante de su gouierno, siendo señora del mundo, y no auer dado lugar a la de Roma, que por sus mismos medios, mediando la fortuna, fue afortunada, y Cartago infeliz.

Llega Anibal a Cartago.

A Vista de la natiua patria, la qual le siruio de cuna a Anibal, pero no de tũba llegô el magnanimo heroe Cartagines, y sabiendo que la patria, a mas de estar vexada con la ferocidad de las armas Romanas, su propia ciudad estaua sitiada. no quiso de todo punto desembarcarse cerca della, *sino dando lugar al enojo, que es de grãde prudencia en la vengança no correr con la voluntad.* Desembarcô en Zama, ciudad lexos de la nacion de Cartago cinco millas: apenas llegô, quãdo todos dandole la bien venida, le aclamarõ, *Anibal, paz, paz;* a cuya propuesta, en lugar de aprobar la buena inclinaciõ, mãdô tocar los auricalques de guerra; y sin mirar las fuerças del enemigo, le embistiô con doze mil Africanos, y fue tan seueriſsimamẽte castigada su soberuia, que a todos los entregô en manos de la muerte, funestando la esperança de la patria. Que Anibal aya sido incentiuo desta guerra fatal, los sucessos lo dizen. *El repro-*

bar el parecer de todos, y seguir su voluntad, es motiuo que el alto Dios castigue nuestra soberuia; porque nunca vna sola voluntad puede gouernar sin la guia de los medios que reprime la soberuia, la qual si como tal lo quiere regir, se hallará regida de la infamia, y no inmortalidad.

Auiendo el Senado Cartagines perdido tercera batalla, y reprehẽdiendo tacitamente a Anibal de su arrogancia, y conociẽdo el heroe que la fortuna fauorecia las cosas de los Romanos, y no de su Republica, y que Scipió no auia hecho caso de onze Embaxadores que le auia embiado Anibal: mas altiuo que antes, pretendio con vna oracion disuadir a Scipion de la empressa. Estaua Scipion aloxado cerca de la ciudad de Nogadera, lugar oportuno para la comodidad del exercito, assi de vetualla, y agua.

Subiendo Anibal en vn monte, desde donde podia oirle Scipion, y su exercito empieza a orar en esta forma.

Oracion de Anibal a Scipion.

A Ti inuicto jouen, que en los anales de tu fama serás siempre eterno, pues has obligado a vn Anibal que te pida la paz; yo que he sido el espãto del orbe, y terror de tu Republica te la auia de conceder, pero bien conozco que tu (glorioso Scipion) eres el instrumento fatuo de la fortuna, que

que cauteriza las glorioſas vitorias de vn Anibal obligado de tu valor, y que humilde cediendote, tengas los honores de ſus grandes merecimiẽtos; y entretegiendote vna corona inuencible, te preſenta entre los heroes por inuicto, y glorioſo. Yo fui el que tomè las armas contra tu padre primer Capitan de Roma, agora por juego de la fortuna (para eternizarte mas) deuo pedir a ti como ſu hijo la paz; no relataré en eſta ocaſiõ las empreſſas, y ganancias de la vna, y otra Republica, dirè ſi: que los Cartagineſes han deſeado con las guerras ſer ſeñores de vueſtras coſas, que agora mendigan la paz para conſeruar las ſuyas. Eſta ſerá la gloria que inmortalizará vueſtra bondad, o Romanos. Yo me acerquè con mi exercito, o Scipiõ, junto a las puertas de Roma, y tu hazes alarde cõ las armas a la viſta de Cartago: a mi me ſirua de gloria, a ti de troſeo para tu vengança.

A noſotros en la proſpera fortuna nunca nos fue propueſta, ni tregua, ni paz: maxima tan venerada en voſotros Romanos, que mas preſto acabarades con vueſtra Republica, que proponerla. A voſotros en nueſtras preſentes calamidades pedimos paz: eſta ſea la marauilla del vueſtro nombre, o Romanos, conſiſte ſolo que tu, o Scipion, y yo Anibal concurramos a los guſtos della; porque a mi que me fue jouen de la patria, y bueluo viejo, no ay coſa mas deleitable que la paz, y que deleyte mi animo, pues como experimentado de

la inſtabilidad de los ſuceſſos, aſsi buenos, como malos, mas preſto quiſiera arrimarme a la razõ, que a la fortuna; pero tu gallardo jouen aun no canſado de los trabajos, a quien la felicidad fue ſiempre guia, pudieras a caſo reueſtido de mayor animo, y de ambicion tener otra determinacion; pero no ſucedẽ las coſas como las penſamos; *porque nadie diſcurriendo ſobre la variedad de los ſuceſſos, fiandoſe de ſi miſmo, no le aya burlado la fortuna.*

Yo con la grande vitoria de Canè, nunca creì que la fortuna me huuieſſe de enlaçar en las redes de la aduerſidad, y veo que a mi mal deſden vencido de los que tienen imperio ſobre las coſas, conozco la inſtabilidad de ſus fauores. Si venerando a los Dioſes en nueſtras proſperidades, ponderando, no ſolamẽte las coſas ſucedidas, pero preuiniendo con la razon los ſuceſſos, nos inclinaſſemos mas al deuido reconocimiento dellos, y no a la ambicion, contentãdonos de lo adquirido, ſin embarcarnos en la eſperança de la locura, nos ſobrara aſsi la dicha en el principio, como en el fin; pero como el natural de cada vno naze, y no ſe haze, por mas preuencion que preuenga, ſiempre ſe inclina a lo que tiene. Tu como pio, bien ſe, que mas atenderàs a la paz, que a la guerra, con eſperança, quiçà de incierta vitoria: reflete el penſamiento en mis coſas, que regularàs la arrogancia, no auentures en vn inſtante las glo-

glorias, q̃ en tantos años felizmente has alcançado; *porq̃ la paz es causa mejor, y mas cierta, q̃ de la vitoria venidera, la vna reside en tu valor, y esta està en la diestra de la fortuna, que muchas vezes por engañar alaga.* Si te inclinas a la paz, las leyes dellas estan en tu poder, y mãdo: si peleando, que darè vitorioso: en mi estarán en concedertelas. La fortuna en vn instãte puede descõcertar qualquier gloria. Acuerdate de los sucessos de Marco Attilio, ciudadano de tu Republica; el felicitando en estas arenas Africanas, auiendo negado la paz a nuestros progenitores, quando menos se pẽsô le fue fuerça sugetarse al yugo de sus enemigos.

Scipion embeuido en la gloria de su trofeo, respõdio a Anibal, que no era tiempo de paz, ni se deuia conceder a quien siempre quebrantô la razon, que tãto se ha de guardar inuiolable entre las gentes; y que bien sabia que el auiendo menospreciado los Embaxadores Romanos, quando batia a Sagunto, fue causa desta guerra, y no los quiso oir, sino como Africano, con mas terribilidad, menospreciando la Republica de Roma, destruyó aquella ciudad, no venerando con cortesia al Senado, quando ya no lo quisiesse reconocer por señor del orbe, pues en esta ocasion, y con razon lo ha de ser de Cartago.

Esta resolucion fue aquella q̃ propuso, para q̃ el mũdo conociesse qual de las dos Republicas auia de ser su legisladora.

Batalla cruelissima entre Romanos, y Cartagineses.

LOs dos exercitos peleãdo entre el sudor, y la sangre defendian sus patrias. No huuo soldado Cartagines, que discurriendo sobre el estado de su Republica no obrasse proezas augustissimas de si mismó. Anibal animãdo a sus soldados, los embrauecia a la vengança; *pero quando las cosas han de acabar, poco importa el valor, y aprouechan las fuerças de los hombres.*

Scipion destinado por el fatal heroe de aquella guerra, el antitesis de la fortuna de Anibal, haziendole retirar, con auerle desecho todo el exercito, a mas de auerle vencido, apenas fue causa que le sobrassen algunas oras para entrarse libre en Cartago: por la qual causa magnificando el valor de Scipion, exortaua a la Republica a que pidiesse paz. La paz que queria conceder Scipion a los Cartagineses, era perjudicial, y aspera; y por tal causa Gison no podiendo tolerar, subiendo en el ariño, o pulpito para dissuadir al Senado, Anibal atreuidamente cogiendole de vna manga, le hizo baxar, y subiô èl en el ariño, y empeçô a orar en este modo.

Oracion de Anibal.

PAdres, y Senadores, yo ſè que he vſado vna accion no propia en hazer baxar del ariño a eſte enemigo de la paz, en tiempo que no ſe puede hazer guerra, eſcuſad mi natural criado para vſar violencia contra quien pretende ofender la vtilidad de la patria. Yo que aprendi el vſo de las armas, no puedo ſufrir diſsimulaciones. No es tiẽpo de guerra, quando la paz ſola puede cõſeruar las reliquias de vn Imperio que ſe cae: qual animo mas que del mio, en ningun tiempo fue amigo de diſcordias, y qual enemigo mas que yo, haſta agora han viſto los Romanos ſobre los Teatros del mundo; pues adotrinado de la razon, y vencido de la impiedad de la fortuna, os exortô, o padres, a la paz, os aconſejô que ſeais amigos de Romanos: y vltimamente ſirua de maxima politica, *que vna Republica que tiene toda ſu eſperãça en vno ſolo, y en algunos que triunfan de otra mas poderoſa, el dia que no la aniquilan, y deſtruyen, ſiempre la menor ha de recebir todos los daños, aſsi de la vengança, como de las fuerças*: atended padres a la paz, y no a otra coſa.

Los Cartagineſes a la propueſta de Anibal, recibieron de Scipion las condiciones de paz, q̃ ſe las dio, y las ſellaron, quedando Cartago libre de la guerra.

Sci-

Scipion se embarca para Roma, y entra triunfante en la patria.

EMbarcando el inuicto heroe Romano su exercito, nauegô el Oceano, y se encaminô assi a las arenas de la deseada patria, la que auia de admirar el triunfo de su Scipion. Auiendo desembarcado le preuino Roma el premio merecido a tan grande Capitan, y entrô con tan grande triunfo, y ostentacion, que jamas heroe Romano huuiesse ilustrado el Campidolio. Lleuaua delante a los pies la estatua del Rey Sifaze, por causa de auerse muerto en la prisiô: de vna parte, y otra todos los trofeos militares, y insignias honorificas, que acostumbraua dar la *R*epublica Romana. Quinto Terencio Curlone siguiô a Scipiô, siempre cubierto honra, que siempre tuuo en el Senado de cubrirse, por auer sido cooperante en la libertad. Scipion imitando a los Silas, y a los grãdes Pompeyos, y a sus heroicas acciones, o mouido de afectada adulacion en aclamarle a la entrada de Campidolio: dixo entrar Scipiô Africano, el que libertô la patria de los Africanos, y todos en vna voz le vociferaron: *Vitor Scipion Africano;* y fue el primero que se enriquecio con las memorias de las naciones que sugetô. *La ocasion haze que se conozcan los hombres, quien de principio pudiesse discurrir en las partes valerosas, y honrando.*

dolos con cargos, sacandolos del ocio, no dexaria de salir aquella luz, que quiere ser encendida para gozar de su hermosura: los medios que obran, son los que descubren el talento, el qual como accidẽte, apoyandose a la sustãcia, le dà mas ser de lo que es: Scipion fue Roma, y Roma libre por Scipion, y reluciò como Roma.

Anibal despues de algun cierto tiempo de paz, no pudo detenerse en los confines della, como espiritu contrario a Romanos; y por tal causa empeçò a inducir al pueblo a que de su odioso pedernal, incentiua hiesca de su voluntad, concutiendole con el eslabon de su temeridad, sacasse vna asqua bastante para vn aparato de grandissima guerra. Era como vna fenix, que muriendo en las cenizas de la paz, resucitaua mas viuo dellas, en la guerra, para que los Romanos le viessen como vn Anteo; porque quanto mas abatido, mas eleuado; y assi determinò incitar al Rey Antioco, para que tomasse las armas contra la Republica de Roma. Los Patricios de Cartago rigiendose con los exemplos de las cosas passadas, aborreciã las maximas de Anibal, por buscar en la quietud nueuos alborotos, y tambien que con Imperio casi queria mandar sin distinguirse punto, que era ciudadano.

Tuuierõ auiso los Romanos de las nouedades que pretendia resucitar Anibal, al instante embiaron Embaxadores al Senado Cartagines, que le

le diessen, y entregassen a esta viuora, como sembradora de veneno, para dar fin a la pureza de la paz. El como preuenido, cargando sus tesoros en vn nauio, sin despedirse de nadie dexô la patria, y se fue a otros Paises. *El tiempo es el mayor enemigo, sino aniquila la grandeza, destruye la marauilla, porque forma el habito: el facilita los actos, y en donde se executa, se obra sin impedimento, porque lo dexa a la voluntad sin pensarlo. Anibal con su natural no reprimiendola, pensando hallar el triunfo de sus glorias, encontrò con el sepulcro de su ser, valor, y vida.*

Anibal llega a la Corte del Rey Antioco.

LA fama pregonera de las glorias de Anibal, fue medio que el Rey Antioco recibiesse en su Corte con grande aplauso, y regozijo al heroe Cartagines, festejôle con terminos otro tanto magnanimos, quanto iguales a grandes merecimientos del Capitan Cartagines: y si bié al Rey no le gustauan las costumbres altiuas de Anibal, porque los Reyes aplauden la humildad, no obstante como gran soldado; y que el Rey necesitaua de su valor, porque intentaua hazer la guerra contra Romanos, le trataua con mucha familiaridad, la qual fue vna llama que encendio tan grã de fuego, que fue la total ruina del Rey. *La amistad siempre es mejor que la consanguinidad; pero*

es assi peligrosa, como no atreuida la parẽtela: si la vna es superior aniquila el Reyno, la otra si inferior la deteriora. El odio de Anibal contra Romanos si lo huuisse considerado el Rey Antioco, no se huuiera hecho odioso a la Republica Romana.

Aconsejaua este fierissimo Capitan, que la guerra la hiziesse en Italia; porque la Republica Romana estaua exausta de gente, y porque esta Prouincia entonces era Teatro de algunas tragedias de las guerras, que teniã algunos Principes; y assi por socorro que pidiessen los Romanos, por estar ocupados, no le tendrian. El se obligô de sugetar a la Republica Romana, y que el Rey triunfasse en Campidolio. Antioco que deseaua dominar todo el mundo, se dexô inducir en tal manera, que dio a Anibal ciẽ nauios, diez y seis mil infantes, y seis mil caualios; y se entretuuo en vna parte de la Grecia, para que la fama leuasse la nueua a los Romanos de tan grande aparato militar. *El ambicioso que no se contenta de lo que tiene, añuda a su esperança vna eminencia de grãde desdicha, porque no està en nosotros engrandecernos, sino en mano de la fortuna se sirue Dios de las acciones humanas, como instrumentos de su preuidencia, y castigo, aquellos medios que nos inducen, aquellos nos guian al bien, o al mal. El Rey Antioco mueue la guerra injusta contra Romanos, confiandola a Anibal, juzgandole inuencible, y se halla arruinado.*

El

El Senado embia Embaxadores al Rey Antioco.

SAbiendo los Romanos el aparato militar, les parecio indecente a vna grandeza de vn Rey mouer las armas contra los Principes sin razon, y que el Rey Antioco su amigo fuesse amigo de discordias; y por tal causa embiaron por Embaxadores a Scipion Africano, y a Publio Gulio al Rey, para preuenirle con gratitud, y estorbarle de la opiniõ que tenia, pues le podia engañar, *y que el hombre nunca tiene salida cierta en las cosas de la guerra, en la paz si.*

Nauegô Scipion para Efeso, Corte del Rey, en donde no le hallô, porque estaua en los confines de su Reyno, para preuenir las cosas pertenecientes a la guerra, torcio el camino, y por buena fortuna se encontraron las dos marauillas del mundo, Anibal, y Scipion: el vno al otro se abraçaron carissimamente, y estando platicando algunas cosas, vinieron a vn desafio casi de burla, otro tanto digno de ser perpetuado en esta historia, quanto curioso de saberse.

Preguntô Scipion Africano a Anibal, que a quien jnzgaua auer sido el mas glorioso Capitan del mundo? Respõdio Anibal, que qualquier grado de mayoria conuenia a Alexandro Macedonico, porque con poca gẽte auia rompido, y desba-

ra-

ratado exercitos innumerables, y ſiempre fue vitorioſo de todos los confines del orbe: replicô Scipion, y el ſegundo grado a quien le toca, Anibal diole a Pirro, como primer Maeſtro de alojar ſeguro el exercito, y de diſponer vn campo con grande ordenança, a mas de auer ſido vn afabiliſſimo Principe, porque ſupo en tal modo reconciliarſe los animos de los hombres, que los miſmos pueblos mas amauan a ſu Mageſtad Real, que a la Republica Romana. Entonces Scipion como maripoſa atrahido de la hermoſura de la luz de ſu ambicion, fue caſi a morir a la viſta de los rayos; porque mientras el creia ſer el tercero que merecia ſer aliſtado en la linea de los heroes, ſe hallô engañado de las reſpueſtas de Anibal: y preguntãdole a Anibal a quiẽ tocaua el tercer grado? Reſpondio el Cartagines, nadie lo merece mas que yo, aunque voſotros Romanos eternamente os acordareis de lo que yo felicitè en Italia contra voſotros. Entonces no podiendo Scipion detenerſe, apartandoſe de la conuerſacion reſpondio con algun odio a ſu antiguo emulo.

Que dixeras ambicioſo Capitan ſi me huuieras vencido? Como te ſugetè yo debaxo de las murallas de tu patria. Anibal ſin penſar a otra coſa, dixo, me antepuſiera a Alexandro, y Pirro. Rioſe Scipion, y Anibal ſe puſo colorado; porq̃ en verdad, aquel que por lo paſſado le vencio en las armas, le auia eſta vez ſuperado en las contencioſas palabras.

Sci-

Scipion, y Publio Embaxadores, sabiendo la resolucion del *Rey* Antioco, nauegaron para *Roma*, y la *Republica* se preuino para la guerra.

Anibal vnico oraculo de la desdicha del Rey Antioco, se auia leuantado, como altissimo cedro en la Corte, no juzgando que aun las eminencias estan sugetas a los rayos, y ayres: *porque la embidia en donde reyna la ambicion, corona las sienes de los cortesanos en tal modo, que en lugar de ser sublimados, los hallaremos precipitados como vn Momo del Consistorio de los Dioses; porque el estado del Cortesano, mas cortes que sano, es como vn mar de cristal fragilissimo, y es tanto mas cercano a quebrarse, quanto mas eleuado.*

Toanto emulo de Anibal, y orador en la Corte del Rey Antioco, a quien oia siempre sus consejos, viendo la desdicha de la patria, y que la guerra era injusta contra Romanos, empeçô a orar en este modo.

Sirea gran peligro pone vn Principe su reputacion, quando no considera bien lo que la puede ofender. *Los Dioses disponen las acciones justas, y las fauorecen; pero las que no lo son, permiten que se precipiten.* Vos quereis a vn Anibal desterrado de su patria, desfauorecido de vna aduersa fortuna: esta es bastante a mudar vuestras felicidades en llanto. Los consejos deste que excedê a la modestia de vn Capitan, puedê creerse espiritus producidos de la ambicion, no de la fè. Vn hombre

co-

como este que no supo viuir con las leyes de su Republica, menospreciarà vn dia las vuestras: la Regia dignidad que ha de ser vnica, y absoluta en el mando, puede quedar maculada de qualquier soberuia, accion exercitada deste Cartagines soberuio. *Mirad que nunca se vio gouierno Monarquico, confiado en vn solo priuado, que si en el principio ha gustado el Principe de los deleites, no aya llorado a la fin su desdicha; y lo que le fue amenidad en el Teatro de su gusto, le fue laberinto (conociendo el mal) en la tragedia de su fin.* Todas las victorias que alcançarà este Cartagines, aunque cõ vuestra fortaleza, y gasto serán siempre de Anibal: si el sugetara a los Romanos, no supiera viuir debaxo de vn Rey, y a modo de viento no dexarà soplar, si primero no juntasse vna niebla de discordias ciuiles: apenas de pocos años aspirò al Imperio del mũdo, este q̃ jamas obedecio a las constituciones de su patria, no sentirà debaxo de las leyes de vn Principe: yo serè testimonio de vuestras grandezas. No puedo con silencio passar los sentimientos de la sinceridad. Basta a Anibal que se le admita su consejo sin darle mãdo en los exercitos: *porque cogiendo las flores deste Napelo, aunque hermosas a la vista, gustandolas, seran el veneno de las grandezas de vuestro Reyno.*

Fue assi fulminado este Faetonte de Anico, como le persuadio la cautelosa doblez de Toanto, porque el aprobaua la guerra, pero no

la superioridad de Anibal. *El mar de la Corte tiene sus fluxos, y refluxos siempre perpetuos, y las eminencias repentinas de vn cortesano, son como aquellas de la tortuga originadas del Aguila, que acaban siempre en precipicios.* Tuuo tanta fuerça la oracion de Toanto, que Anibal quedô sin mando, entretenido en la Corte, mas con adulacion, q̃ con sinceridad de afecto; porque muchas vezes en cosas graues no le llamauan: no obstante fue Anibal siruiendo al Rey, y juntandose los dos exercitos desafiandose a la batalla, la dieron tan sangrienta, que quedô el exercito de Antioco deshecho, y desbaratado del de los Romanos.

Ruina del Reyno de Antioco, su muerte, y huida de Anibal.

MAs obstinado que prudente el Rey Antioco, como fuego que mas se enciende quando se rucia con aceite; y Anibal como fuesse que le exortaua a renouar los exercitos, siguiẽdo el consejo, y boluiendo segunda vez a pelear con los Romanos: esta fue mas desgraciada de la primera, pues vencido le aniquilaron en modo tal, q̃ quedô de Antioco sino las reliquias de vna infelisima memoria. *No es Rey quien tiene el cetro en la mano sino quiẽ no se lo dexa guiar: es verdad que necessita de auxilio de los ministros, pero saberlos conocer la intension es dificultoso; la qual*

se

se preuiene con la rectitud, que quando el consejo està fundado en la razon, que es no ofender a nadie si no te ha ofendido: el vno perpetua al ministro, y la otra sustenta el cetro. Antioco se valio del consejo temerario, y le precipitò: los Romanos de la razon, y los exaltò.

Anibal para huir el poder de Romanos passa al Rey de Prusia, en donde cierra la luz de sus dias, dandose muerte a si mismo.

EL primer pèligro que sucede en vna cosa, puede acontecer por culpa de la fortuna: el segũdo si es lo mismo, se deue atribuir a la imprudẽcia. Conociẽdo Anibal su ruina originada de su temeridad, para no acabar en manos de sus enemigos passa a Betiuia, en donde fue recibido del Rey de Prusia, con aquellos agasajos, y fiestas, como la aclamacion de su valor auia despertado la fama en todo el orbe. Sabiendo los Romanos que se auia retirado en la Betiuia, embiaron por Embaxador al Rey Flaminio, quejandose que siendo su grande amigo, huuiesse recogido al mayor enemigo que tuuiessen, inquietador del sosiego vniuersal. El Rey temiendo la ira de los Romanos, consintio a las desdichas de Anibal.

Anibal entre la confusion, y la infidelidad del Rey, como nauio contrastado de las aguas furio-

sas, y vengatiuas de los Romanos, y del viento cõ trario del Rey, viendose cercado su Palacio con tanta multitud de soldados, no podiendo assegurarle en el puerto de sus trazas, flutuando, y corriendo la borrasca de su desdicha, auia preuenido huirse por debaxo de tierra, y no le valio, por que la diligencia de los soldados era grande; *por que los mas valerosos quando no mandan, son los mas desdichados.* Viendo Anibal que no pudo esta vez recibir los fauores del arte, este desdichado heroe tẽtò qualquier modo para escaparse de la vltima ruina que le amenaçaua el fin de su vida, desesperado, y mostrando su grande valor, dixo al Embaxador Romano que le tenia sitiado en este modo.

Oracion de Anibal a Flaminio, y como muere.

FLaminio Embaxador Romano, si has venido para lleuarme ligado delante de tu Republica, estès cierto que no triunfaràs, sino de friisimas ceniças, y de vn descolorido cadauer: Roma ni el Campidolio (que pude yo tener) no verà cautiuo a aquel que le siruio de espanto, y temor, dad me, o amigos aquel vaso, en cuyas entrañas està encerrada mi libertad, aquel vaso digo, que casi siempre lleno de veneno con migo, le tuue como vltima espada que me auia de dar la muerte, y de malograr con ella el deseo de los Romanos, por

no

no lleuarme viuo. Intrepido beuiendo el vltimo fin de sus dias, aquel Capitan que fue glorioso espectaculo, y admirable de la vida, en los vltimos fines de la entrega del tributo natural, ablô a sus amigos.

Yo libro de vn penſamiẽto crueliſsimo al pueblo Romano, pues que impaciente no puede ſufrir la muerte de vn viejo como yo. No veis a Flaminio que a modo de Aguila atiende a rapiñar con el roſtro de ſu inhumanidad la preſa de la vida de vn humilde; lleuarà el ſolamente la victoria de vn vendido a traicion, y ſin armas: memoria que no dexarà jamas de deſlucir la excelencia que han tenido haſta agora los Romanos, por patrimonio de ſus magnanimos progenitores. Eſte dia ſerà memorable, y ſeñalado: el ſerà, digo, materia de hiſtoria, la qual eternizarà la *Re* publica de *Roma*, deprauada de todo punto de ſus antiguas, y candidiſsimas coſtumbres: no es no, aquel ſiglo que quedarà auiuado qual Fenix perpetua, quando Pirro peleando con el pueblo *Romano*, pretendiẽdo auenenarle por mano de ſu Medico, ſabiẽdo el Senado tal indigna acciô, le mandô auiſar que ſe guardaſſe. O ſacroſantos *Romanos*, y antiguos Caualleros, q̃ no quiſiſteis cõſentir a tal maldad; pues deziades que a la fin los Dioſes caſtigariã tal acto inhumano! O ſiglo deprauado, pues ſuſtentas hombres deſiguales de aquella bondad, pues embian al *Rey* de Pruſia a

que

que obre vna traicion con vn amigo suyo. y huef ped Pero tu cruelissimo *Rey*, mas que de todos los hombres maluado, y iniquo, maldigate el cielo, juntamente con tus vassallos, mientras como quebrantador de la razon comun de las gentes, impiamente cometes tal acto abominable. *Sepas tu Roma, que esta impiedad serà solicitadora de los sumos Dioses, para que fulminando su ira acabes desesperada, como hazes que muera este viejo; y tu Rey cruel no escaparàs menos la crueldad de los cielos, no porque venguen mi muerte, sino que castiguen esta ingratitud, pues ninguna ofensa ay que mueua mas las manos celestiales al castigo como ella.* A vosotros sumos Dioses en los vltimos periodos desta vida inuoco. A vosotros celestiales Numenes doy por testigos de la rompida fè. A vos doy la vengança de aquel Anibal que jamas quiso sugetar a nadie con artes, y engaños tan abominables; pero magnanimo supo ganar gloria: y peleando valerosamente desterrò de si qualquier engaño. En este interin inuanle faltando las fuerças, y furor de la eloquencia balbuciendo; pero aquellos del animo quedaron despues de examinado perpetuas en el coraçon. Ya el alma reducida a los confines de los labios, estaua para despedirse de aquel cuerpo, al qual animosamente siempre auia animado, en el vltimo aliento de su viuir. El inuicto Capitan mostrando semblante glorioso, postrandoseles las fuerças, estuuo-

do-

doſeles los neruios, afloxandoſeles las venas, elã doſele el cuerpo, ahogandoſele la garganta, eſpeluzandoſele el cabello, interpolandoſele el aliẽto, traſpillandoſele los dientes, cortandoſele las palabras, deſtiñiendoſe los labios, arreboçandoſele los ojos, y cercado de anguſtias, aſſomandoſe el eſpiritu hazia la boca, le entregô a los Dioſes.

Murio, digo, aquel magnanimo heroe, que por auer ſido adornado de tantas marauillas, confieſſo que en delinearlas, caſi nueuo Alexandro, q̃ quedaua ſuſpendido en meditar las acciones de Aquiles, yo quedè paſmado con la pluma en la mano, pues aſsi triunfô de ſus enemigos cõ el valor, como con las honras, y mercedes que dio a ſus Capitanes, y ſoldados. Sus heroicas acciones no ſolamente ſeruiran de conſejo, ſino de eſcarmiento a los que confiandoſe de ſus fuerças, entienden atropellarlo todo, ſin conſiderar q̃ qualquier fuerça, y bien ſon diſpueſtas del cielo, y hallandoſe embueltos en vna inmenſidad de tribulaciones, acaban infelizmente.

Laus Deo, ac Beatæ Mariæ Virgini boni Eventus.

1 El Tesoro de Caualleria de todas las ordenes Militares antiguas, y modernas, y origen de Monjes, y Frailes.

2 La Corte del Dios Momo, con la visita de los Principes, y como se gouiernan.

3 El Imperio de Satanas abatido por la triunfante riqueza.

4 Aclamacion Hispana a Christo sacramentado, con quarenta oraciones para las quarenta horas.

5 Declamacion Hispana en fauor del Patronato vnico de Santiago Apostol.

6 El cristal mas puro representando imagines politicas, de la vida y muerte de la Reyna de España N.S.

7 El Consejero mas oportuno para restauracion de Monarquias.

8 Darà vltimamente la Restauradora de sobrestantes males, deducida de las acciones de la Reyna nuestra señora.

1.7

1.1